

Basándose en un relato danés del siglo XII, y otorgándole a su protagonista un nombre casi idéntico al de su propio hijo —Hamlet, muerto a los once años— Shakespeare dio vida a su tragedia más famosa, y posiblemente también a su creación más radicalmente experimental. Desprovista del lenguaje pomposo típico de las tragedias de la época, la obra innova y excede la representación convencional de la historia de una venganza: Hamlet, el hijo decidido a matar y morir para saldar el crimen de su padre y eliminar la podredumbre social, no es en realidad un héroe justiciero sino más bien un esclarecido pensador del Renacimiento, capaz de comprender en profundidad cada defecto del mundo. Así, torturado por la constante ebullición de sus ideas, se enfrenta con las verdades más desalentadoras de la experiencia, planteándonos conflictos eternos e irresolubles y convirtiéndose, de ese modo, en el más claro espejo del desgarramiento entre pensamiento, emoción y acción.

«Extrañamente, el abrumador efecto causado por la más moderna de las tragedias no ha impedido que el mundo siga totalmente a oscuras respecto al carácter de su héroe» (Sigmund Freud).



William Shakespeare

Hamlet

ePub r1.3

Oxobuco 02.06.13

Título original: *The Tragedy of Hamlet, Prince of Denmark*

William Shakespeare, 1603

Traducción: Tomás Segovia

Diseño/Retoque de portada: Oxobuco

Editor digital: Oxobuco (r1.3)

Colaboración especial: Bestofus

ePub base r1.0



Nota del editor

A diferencia del criterio adoptado en toda la colección, el traductor de esta obra decidió respetar la tradición editorial de encabezar todos los versos con mayúscula. Como la cuestión es de naturaleza más poética que puramente tipográfica y la presente colección se llama *Shakespeare por escritores*, el equipo editorial consideró que debía aceptar la decisión. Lo mismo vale para las diéresis que permiten entender la escansión de algunos versos y para la sustracción de algunas indicaciones escénicas.

Personajes

Claudio, REY de Dinamarca

HAMLET, hijo del difunto

y sobrino del rey actual

POLONIO, lord chambelán

HORACIO, amigo de Hamlet

LAERTES, hijo de Polonio

VOLTEMAND, cortesano

CORNELIO, cortesano

GUILDENSTERN, cortesano

ROSENCRANTZ, cortesano

OSRIC, cortesano

Un CABALLERO

Un SACERDOTE

MARCELO, soldado

BERNARDO, soldado

FRANCISCO, soldado

REYNALDO, criado de Polonio

Los ACTORES

Dos PATANES, sepultureros

FORTINBRÁS, príncipe de Noruega

Un CAPITÁN

EMBAJADORES ingleses

Gertrudis, REINA de Dinamarca

y madre de Hamlet
OFELIA, hija de Polonio
ESPECTRO del padre de Hamlet
Mensajeros, un criado, un marinero

PRIMER ACTO

ESCENA I

Entran Bernardo y Francisco, dos centinelas

BERNARDO

¿Quién va?

FRANCISCO

No, contesta tú. Detente y descúbrete.

BERNARDO

Viva el rey.

FRANCISCO

¿Bernardo?

BERNARDO

El mismo.

FRANCISCO

Llegas muy puntualmente a tu hora.

BERNARDO

Acaban de dar las doce, vete a la cama, Francisco.

FRANCISCO

Por este relevo muchas gracias:
Hace un frío que pela, y estoy desalentado.

BERNARDO

¿Tuviste una guardia tranquila?

FRANCISCO

No se movió un ratón.

BERNARDO

Bueno, buenas noches.
Si te encuentras a Horacio y a Marcelo,
Los compañeros de mi guardia,
Diles que se den prisa.
Entran Horacio y Marcelo

FRANCISCO

Me parece escucharlos.
Alto: ¿quién anda ahí?

HORACIO

Amigos del país.

MARCELO

Vasallos del Danés.

FRANCISCO

Buenas noches tengáis.

MARCELO

Que os vaya bien, nobles soldados.
¿Quién os ha relevado?

FRANCISCO

Bernardo toma mi lugar.
Buenas noches tengáis.

Sale Francisco

MARCELO

Hola, Bernardo.

BERNARDO

Dime, ¿es ése Horacio?

HORACIO

Lo que queda de él.

BERNARDO

Sed bienvenido, Horacio; bienvenido, buen Marcelo.

MARCELO

Dime, ¿apareció otra vez esta noche esa cosa?

BERNARDO

No he visto nada.

MARCELO

Según Horacio, es sólo nuestra fantasía,
Y no se deja ganar por la creencia
En cuanto a esa visión horrible
Que hemos visto dos veces;
Por eso le invité a venir con nosotros
A velar los minutos de esta noche,
Para que, si otra vez la aparición viniera,
Dé fe de nuestros ojos, y le hable.

HORACIO

Bah, bah, no habrá de aparecer.

BERNARDO

Siéntate un rato
Y deja que asaltemos de nuevo tus oídos,
Que tan fortificados se han mostrado
Contra nuestro relato
De lo que ya dos noches hemos visto.

HORACIO

Está bien, sentémonos
Y oigamos a Bernardo hablar de eso.

BERNARDO

Esta noche pasada,
Cuando esa misma estrella al oeste del polo
Había hecho su curso
Para ir a iluminar esa parte del cielo
Donde ahora está ardiendo,
Marcelo y yo, al dar la una...

MARCELO

Silencio, cállate:
Entra el espectro
Mira por dónde viene una vez más.

BERNARDO

En la misma figura del difunto rey.

MARCELO

Tú eres letrado, háblale, Horacio.

BERNARDO

¿No se parece al rey? Fíjate, Horacio.

HORACIO

Muchísimo: me pasma de temor y asombro.

BERNARDO

Quiere que hablen con él.

MARCELO

Háblale, Horacio.

HORACIO

¿Quién eres tú que usurpas las horas de la noche,
Unido al bello y belicoso aspecto
Con que la majestad del difunto Danés
Marchaba a veces? Te conmino
Por los cielos a hablar.

MARCELO

Está ofendido.

BERNARDO

Míralo, se aparta.

HORACIO

Espera, habla; habla: te conmino, habla.

Sale el espectro

MARCELO

Se ha ido, y ya no nos contestará.

BERNARDO

¿Qué pasa, Horacio? Estás temblando y pálido:
¿No es esa cosa algo más que ilusión?
¿Qué piensas de esto?

HORACIO

Dios me valga, jamás podría yo creerlo
Sin el aval sensible y verdadero
De estos mis propios ojos.

MARCELO

¿No se parece al rey?

HORACIO

Igual que tú a ti mismo,
Así era la coraza exacta que llevaba
Cuando contra el noruego ambicioso luchó:
Así fruncía el ceño aquella vez
Que en una airada plática
Hirió con su maciza hacha el hielo.^[1]
Es extraño.

MARCELO

Así ya dos veces,
Y justo en esta misma hora mortal,
Con marcial andadura
Ha pasado delante de nuestra vigilancia.

HORACIO

Con qué idea particular quedarme, no lo sé,
Mas cuanto alcanza mi opinión en general
Es que esto augura a nuestro Estado
Algún suceso extraño.

MARCELO

Bueno, ahora sentémonos, y dígame el que sepa
Por qué esta vela, igual e igual de atenta,
Agobia cada noche
Al súbdito de este país,
Y por qué esa diaria fundición
De cañones de bronce,
Y el mercado extranjero de pertrechos de guerra:
Por qué ese apremio a los navieros
Cuya amarga tarea
No distingue el domingo del día de semana.
¿Adonde va a parar esta afanosa prisa
Que de la noche hace compañera del día;
Quién me puede informar?

HORACIO

Yo puedo.
Al menos esto dicen los rumores:
Nuestro último rey, cuya imagen acaba
De aparecérsenos hace un momento,
Fue (como bien sabéis) por Fortinbrás, rey de Noruega
(Empujado a tal cosa por una fatua envidia)
Retado a combatir. Y al combatir,
Nuestro valiente Hamlet (pues mucho estas regiones
Del mundo conocido lo estimaban)
Dio muerte al Fortinbrás:
El cual, por un contrato bajo sello,
Ratificado por la ley y por la heráldica,
Perdió (junto a la vida) todas aquellas tierras
De que era poseedor, a favor del triunfante:
Contra lo cual un tanto equivalente
Dio en prenda nuestro rey: el cual habría pasado
A ser la propiedad de Fortinbrás
De haber vencido él, como por el convenio

Y a consecuencia del citado artículo,
El suyo pasó a Hamlet.
Pues ahora, señor, Fortinbrás hijo,
De inculto ardor repleto y encendido,
Aquí y allá a lo largo de Noruega
Ha logrado apañar una turba de gentes
Desheredadas y atrevidas,
Por la comida y algún sueldo, para una empresa
Que exigía valor: y que no es otra
(Como lo entiende claramente nuestro Estado)
Que la de recobrar a costa nuestra,
Con mano firme y términos conminatorios,
Las mencionadas tierras que así perdió su padre:
Y eso (diría yo) es la causa mayor
De los preparativos nuestros,
El origen de nuestra vigilancia
Y el motivo central de esta gran prisa
Y estos trastornos en las tierras.

[BERNARDO

Yo creo que no es otro sino ese;
Y cuadra bien con ello que esta figura portentosa
Venga armada a mitad de nuestra vela
Tan igual que aquel rey
Que fue y es el asunto de estas guerras.

HORACIO

Es una mota que perturba
El ojo del espíritu:
En lo más alto y victorioso del estado de Roma,
Poco antes de que cayera aquel tan poderoso Julio,
Las tumbas se quedaron sin sus inquilinos,
Mientras los muertos bajo sus mortajas

Chillaban y balbuceaban por las calles romanas;
Y estrellas con un rastro llameante
Y rocíos de sangre, desastres en el sol;
Y la húmeda estrella
Bajo cuya influencia caen los dominios de Neptuno
Enfermó de un eclipse como el Día del Juicio.
Y un mismo anuncio de terríficos sucesos,
Como de esos heraldos que a los hados preceden
Y son el prólogo de la amenaza en ciernes,
Demostraron unidos los cielos y la tierra
A estas regiones y a nuestros paisanos.]

Entra de nuevo el espectro

Pero basta, mirad: vedle por dónde viene nuevamente.
Le saldré al paso, aunque me infecte.
Alto, ilusión.

El espectro abre los brazos

Si con algún sonido cuentas,
O con el uso de una voz cualquiera,
Háblame.
Si alguna cosa puede hacerse
Que a ti te alivie y que me plazca a mí:
Háblame.
Si es que estás enterado de un sino de tu patria
Que pueda por ventura
De antemano sabiéndose evitarse,
Oh, habla.
O si has acumulado en vida
Tesoros usurpados al vientre de la tierra
(Por lo cual, dicen, los espíritus soléis
Caminar en la muerte),
Grazna el cuervo
Habla de ello. Detente y háblame.
Detenlo tú, Marcelo.

MARCELO

¿Le doy con mi alabarda?

HORACIO

Sí, si no quiere detenerse.

BERNARDO

Aquí está.

HORACIO

Aquí está.

Sale el espectro

MARCELO

Se ha ido.

Hacemos mal, siendo tan majestuoso,
En oponerle muestras de violencia,
Pues él es como el aire, invulnerable,
Y nuestros vanos golpes una maldita burla.

BERNARDO

Ya estaba por hablar cuando el gallo cantó.

HORACIO

Y entonces escapó como el culpable
Ante un terrible citatorio.
He escuchado decir que el gallo
Es la trompeta de la luna.
Con su garganta estridente y altiva
Despierta al dios del día, y que ante su advertencia,
Ya en el mar o en el fuego, o ya en la tierra o aire,
El espíritu extraño y vagabundo huye
A su guarida: y de que eso es cierto

Ese objeto presente nos da prueba.

MARCELO

Con el canto del gallo se ha esfumado.
Dicen algunos que al venir la época
En la que el nacimiento del Salvador festejan,
El pájaro del alba canta toda la noche:
Y entonces, según dicen,
Ningún espíritu podría andar errante,
Que las noches son sanas, ningún planeta hiere,
Ningún hada seduce,
Ninguna bruja tiene poder para encantar:
De tan santos que son
Y tan llenos de gracia aquellos tiempos.

HORACIO

Eso me han dicho, y yo lo creo en parte.
Pero mirad: el alba, en rojo manto ataviada,
Marcha sobre el rocío de aquel cerro hacia el Este;
Romparamos nuestra guardia, y según mi opinión,
Vayamos a impartir lo que esta noche vimos
Al joven Hamlet. Porque, por mi fe,
El espectro que fue para nosotros mudo
A él sí le hablará.
¿Estáis de acuerdo en que se lo contemos,
Tal como nos lo pide nuestro amor
Y como casa con nuestro deber?

MARCELO

Ruego que así lo hagamos, y yo sé esta mañana
Dónde lo encontraremos fácilmente.

ESCENA II

Trompetas. Entran Claudio, rey de Dinamarca, Gertrudis, la reina; el Consejo, que incluye a Polonio y su hijo Laertes, Hamlet y otros

REY

Aunque aún de la muerte
De Hamlet nuestro amado hermano
La memoria esté fresca,
Y nos convenga pues tener el corazón en duelo,
Y a nuestro reino todo
Fruncir un único entrecejo dolorido
—Con todo, ha combatido tanto
La discreción con la naturaleza,
Que con más sabia pena pensaremos en él
Sin dejar de acordarnos de nosotros.
Así pues, la que fue nuestra hermana, ahora nuestra reina,
Imperial heredera de este marcial Estado,
Hemos tomado —con vencido júbilo,
Podríamos decir—; con un ojo auspicioso
Y el otro en lágrimas;
Con gozo en las exequias y endechas en las bodas,
En fiel balanza sopesando el deleite y el luto,
Por nuestra esposa; no excluyendo en esto
Vuestro mejor consejo, que siguió libremente
Los pasos de este asunto; por todo ello,
Nuestro agradecimiento.
Y ahora debéis saber que el joven Fortinbrás,
No sabiendo apreciar nuestra valía,
O creyendo que a causa de la muerte

De nuestro amado hermano
Nuestro Estado se encuentra desmembrado
Y fuera de sus goznes,
Casado con el sueño de conseguir ventaja,
Nos viene atosigando sin descanso
Con mensajes que piden la entrega de las tierras
Que su padre, con todas las de la ley, perdió
Y que ganara nuestro muy valiente hermano.

Entran Voltemand y Cornelio

Pero basta ya de eso.
En cuanto a nos, y en cuanto a nuestro encuentro
Para el que os hemos convocado,
Se trata de esto: hemos escrito
Al rey noruego, tío del joven Fortinbrás,
Que, inválido y en cama, casi no está enterado
De los propósitos de su sobrino,
Que detenga sus pasos. Pues las levas
Y enlistamientos y los suministros
Se hacen todos a costa de sus súbditos:
Y ahora os despachamos a uno y otro,
Buen Cornelio y Voltemand,
Para llevar este saludo al viejo rey noruego,
Otorgándoos tan sólo el poder personal
Para tratar con él
Que en detalle autorizan sus artículos.
Adiós, y que vuestra premura
Dé fe de vuestro celo.

VOLTEMAND

En eso, como en todo, se verá nuestro celo.

REY

No nos cabe de ello duda alguna.

Adiós de corazón.

Salen Voltemand y Cornelio

Y ahora pues, Laertes, ¿qué novedades tienes?
Nos hablaste de cierta petición,
¿Cuál es, Laertes? No podrías tú
Hablar de modo razonable al rey de Dinamarca
Y en vano usar tu voz. ¿Qué pedirás, Laertes,
Que no sea, más que tu petición, mi oferta?
No pertenece más naturalmente
Nuestra cabeza a nuestro corazón,
No es la mano más útil a la boca
Que este trono danés para tu padre.
¿Qué es lo que quieres conseguir, Laertes?

LAERTES

Formidable señor, vuestro favor y venia
Para volver a Francia.
De donde, aunque de buena gana vine,
Mostrando mi deber, a presenciar
Vuestra coronación,
Tengo que confesar que ahora,
Cumplido ese deber, mi pensamiento
Y mis deseos vuelven a inclinarse hacia Francia,
Y los someto a vuestra venia
Y graciosa licencia.

REY

¿Tienes la venia de tu padre?
¿Qué nos dice Polonio?

POLONIO

La tiene, mi señor,
[Que me arrancó mi renüente venia

Con laboriosa petición, y al fin
Puse a su voluntad el arduo sello
De mi consentimiento;]
Y en efecto suplico le deis licencia de partir.

REY

Goza, Laertes, de tu hermosa hora,
Y dispon de tu tiempo
Y tus mejores prendas lo gasten a su gusto.
Y ahora, ¿Hamlet, primo e hijo mío?

HAMLET

Algo más que pariente, pero menos que deudo.

REY

¿Cómo es que estáis aún bajo esos nubarrones?

HAMLET

Nada de eso, señor, estoy en pleno sol.

REINA

Mi buen Hamlet, destierra esos tintes nocturnos,
Y que tus ojos miren como amigo
Al rey de Dinamarca.
No sigas para siempre, con apretados párpados,
Por entre el polvo, buscando a tu noble padre.
Bien sabes que es la ley común
Que todo lo que vive ha de morir,
Ha de pasar de la naturaleza
Hacia la eternidad.

HAMLET

En efecto, señora, es lo común.

REINA

Pues si es así, ¿por qué a tus ojos
Parece tan inusual?

HAMLET

¿Que parece decís, señora?
No hay tal: es; yo no sé de pareceres:
No es tan sólo mi capa color tinta,
Mi buena madre, ni mi usual ropaje
Solemnemente negro, ni el suspirar ruidoso
Con forzado resuello.
No, ni el copioso río de los ojos,
Ni el aspecto abatido de mi rostro,
Junto a todas las formas
Y talantes y muestras de dolor,
Lo que puede de veras expresarme.
Todo eso en efecto es parecer,
Pues son actos que un hombre muy bien puede fingir
Pero yo llevo dentro lo que va más allá
De cualquier apariencia:
Lo otro son los arreos y galas de la pena.

REY

Se muestra grata y muy recomendable
Vuestra naturaleza, Hamlet,
Rindiendo tal tributo de duelo a vuestro padre:
Pero debéis saber
Que vuestro padre perdió un padre,
Y ese padre perdido perdió al suyo,
Y que el sobreviviente está obligado,
Por el deber filial, durante un tiempo,
A dar muestra obsequiosa de su pena.

Pero perseverar en obstinada condolencia
Es un comportamiento de terquedad impía.
Es un dolor nada viril, que muestra
Alguna voluntad descortés con los cielos,
Un corazón sin fuerza, una mente impaciente,
Un criterio bien simple y sin educación:
Pues eso que sabemos que ha de ser,
Y es tan común como la cosa
Más familiar al buen sentido, ¿por qué tendríamos,
En nuestra oposición pueril, que tomárnosla a pecho?
¡Bah!, es faltarle al cielo, y a la naturaleza,
Es un absurdo para la razón,
Para quien es tema corriente la muerte de los padres,
Y que ha gritado siempre, desde el primer cadáver
Hasta el que ha muerto hoy mismo,
Que esto ha de ser así.
Os rogamus echar por tierra este dolor indigno,
Y que penséis en nos como en un padre;
Pues tome nota el mundo
De que sois vos el más cercano a nuestro trono,
Y de que con amor no menos noble
Que el que un padre amadísimo pueda dar a su hijo,
Os considero yo. En cuanto a vuestra idea
De volver a la escuela en Wittenberg,
Nada podría chocar más contra nuestro deseo:
Y yo os suplico que os sirváis
Permanecer aquí bajo la dicha
Y la molicie de nuestra mirada,
Como el más importante de nuestros cortesanos
Y nuestro primo y nuestro hijo.

REINA

No dejes que resulten vanas

Las preces de tu madre, Hamlet:
Te ruego que te quedes con nosotros,
Que no vayas a Wittenberg.

HAMLET

Os obedeceré, señora, lo mejor que pueda.

REY

Vaya, es una respuesta afectuosa y justa.
Sed igual que nos mismo en Dinamarca.
Venid, señora, este acuerdo cortés
Y espontáneo de Hamlet, ante mi corazón
Se presenta sonriente; en gracia de lo cual,
Ningún brindis jocundo
Que el rey de Dinamarca haga hoy
Dejará de anunciarlo hasta las nubes
El gran cañón, y cada trago regio
Habrán de proclamarlo nuevamente los cielos
Haciendo eco al atronar terrestre.
Venid conmigo.

Trompetas

Salen todos menos Hamlet

HAMLET

Ah, que esta carne demasiado,
Demasiado compacta se fundiese,
Se derritiera y resolviera en un rocío:
O que el eterno no hubiera fijado
Su canon contra aquel que a sí se da la muerte.
¡Oh Dios mío, Dios mío, qué fatigosos, rancios,
Vanos y sin provecho
Me parecen los usos de este mundo!
¡Qué asco da! ¡Oh asco, asco!

Es un jardín sin desbrozar
Que crece hasta dar grano.
Sólo cosas vulgares
Y de índole grosera lo poseen.
Haber tenido que llegar a esto:
Dos meses muerto apenas: no, ni siquiera dos;
Un rey tan excelente, que al lado de este otro
Era Hiperión junto a algún sátiro;
Tan amoroso con mi madre,
Que no permitiría que los vientos del cielo
Visitaran su rostro con rudeza.
Cielo y tierra, ¿tendré que recordarlo?
Ah sí, se colgaba de él
Cual si hubiera crecido su apetito
Con eso mismo que lo alimentaba.
¡Y sin embargo, en sólo un mes...!
No quiero ni pensarlo:
Fragilidad, mujer te llamas.
Un breve mes. O antes de haber gastado
Esos mismos zapatos con los cuales siguió
El cuerpo de ese pobre padre mío
Como Níobe, hecha un mar de lágrimas.
¡Ay Dios, y ella, ella misma (oh cielos, una bestia
Privada de la luz de la razón
Habría prolongado más su luto),
Casada con mi tío, hermano de mi padre,
Pero tan poco parecido a él
Como yo mismo a Hércules! ¡Sólo al cabo de un mes!
Antes aún de que la sal
De las más indebidas lágrimas
Hubiera abandonado el flujo
De sus enrojecidos ojos,
Se casó. Ah pervertida prisa,

Correr tan diestramente al lecho incestuoso:
Ni esto es bueno, ni puede acabar bien.
Pero que se me rompa el corazón,
Pues debo retener mi lengua.

Entran Horacio, Bernardo y Marcelo

HORACIO

Saludo a Vuestra Alteza.

HAMLET

Me alegro de encontrarte bien.
¿Horacio, o ya no sé lo que me digo?

HORACIO

El mismo, señor mío,
Y siempre vuestro humilde servidor.

HAMLET

Señor amigo mío: es el nombre que os daré a cambio.
¿Y qué os trae desde Wittenberg, Horacio?
Marcelo...

MARCELO

Mi señor...

HAMLET

Me alegra veros, buenas noches, señor mío.
Pero en efecto, ¿qué os trae desde Wittenberg?

HORACIO

Una tendencia a la vagancia, buen señor.

HAMLET

No quisiera escuchar tal cosa

Ni aun en los labios de vuestro enemigo,
Y no hagáis a mi oído la violencia
De hacerle atestiguar ese dictamen vuestro.
Sé que no sois un vago.
Mas ¿qué tenéis que hacer en Elsinor?
Os hemos de enseñar a beber de verdad
Antes de que os vayáis.

HORACIO

Señor, vine a asistir al funeral de vuestro padre

HAMLET

Por favor, no te burles de mí, compañero.
Creo que fue a la boda de mi madre.

HORACIO

Ciertamente, señor, sucedió de inmediato.

HAMLET

Ahorro, ahorro, Horacio:
La carne asada de los funerales
Fue el fiambre en las mesas de la boda;
Más me valiera haber topado
A mi más entrañable enemigo en los cielos
Antes que presenciar tal día, Horacio.
Mi padre, me parece que veo a mi padre.

HORACIO

Ah, ¿dónde, señor?

HAMLET

En la mirada de mi espíritu,
Mi buen Horacio.

HORACIO

Yo lo vi alguna vez; era un rey excelente.

HAMLET

Era un hombre, de todo a todo:
Nunca volveré a ver quien se le iguale.

HORACIO

Señor, creo que lo vi anoche.

HAMLET

¿Lo viste? ¿A quién?

HORACIO

Señor, a vuestro padre el rey.

HAMLET

¿El rey mi padre?

HORACIO

Retened un momento vuestro asombro
Con un oído atento, mientras os relato,
Con estos caballeros por testigos,
Ese portentoso.

HAMLET

Por amor de Dios,
Déjame oírlo.

HORACIO

Dos noches seguidas
Estos dos caballeros (Marcelo y Bernardo)
Tuvieron en su guardia, en el mortal vacío

Y en medio de la noche, el encuentro siguiente:
Una figura parecida a vuestro padre,
Armada en todo punto exactamente,
De punta en blanco, aparece ante ellos,
Y con marcha solemne,
Avanza lento y majestuoso;
Por tres veces marchó cerca de ellos,
Cerca de sus ansiosos ojos
Aterroradamente sorprendidos,
A la distancia del bastón de mando
Que llevaba, mientras que ellos,
Reblandecidos casi como gelatina
Por efecto del miedo, permanecían mudos
Y sin decirle nada. Y esto a mí,
En terrible secreto, me contaron,
Y yo con ellos la tercera noche
Hice la guardia, durante la cual,
Como me habían dicho ambos,
En esa forma misma, haciendo verdadera
Con toda exactitud cada palabra,
Llega la aparición.
Yo había conocido a vuestro padre:
No son más parecidas entre sí estas manos.

HAMLET

Pero esto ¿dónde fue?

HORACIO

Señor, en la explanada donde hacíamos guardia.

HAMLET

¿No le hablasteis?

MARCELO

Señor, le hablé;
Pero no dio respuesta alguna.
Me parece no obstante que una vez
Levantó la cabeza, e hizo un ademán
Como si fuera a hablar:
Pero en ese momento el gallo mañanero
Cantó con fuerza, y ante aquel sonido
Se dio a la retirada apresuradamente
Y se esfumó de nuestra vista.

HAMLET

Es muy extraño.

HORACIO

Tan verdad,
Mi honorable señor, como que estoy vivo.
Nos pareció que era nuestro deber,
Como está escrito, hacéroslo saber.

HAMLET

Ciertamente, señores, ciertamente;
Pero esto me ha turbado. ¿Hacéis guardia esta noche?

BERNARDO Y MARCELO

Así es, señor mío.

HAMLET

¿Habéis dicho que armado?

BERNARDO Y MARCELO

Armado, sí señor.

HAMLET

¿De punta en blanco?

BERNARDO Y MARCELO

Sí señor, de los pies a la cabeza.

HAMLET

¿Entonces no le habéis visto la cara?

HORACIO

Oh, sí, señor, llevaba la visera alzada.

HAMLET

¿Y qué? ¿Fruncía el ceño?

HORACIO

Una expresión más dolorida que colérica

HAMLET

¿Pálido, o encendido?

HORACIO

No, muy pálido.

HAMLET

¿Y fijaba los ojos en vosotros?

HORACIO

Constantemente.

HAMLET

Ojalá hubiera estado allí.

HORACIO

Mucho os hubiera sorprendido.

HAMLET

Es muy probable, es muy probable.
¿Se quedó mucho tiempo?

HORACIO

Lo que uno tardaría, sin demasiada prisa,
En contar hasta ciento.

BERNARDO Y MARCELO

No, más tiempo, más tiempo.

HORACIO

No cuando yo lo vi.

HAMLET

Su barba era entrecana, ¿no?

HORACIO

En efecto, tal cual
La había visto en vida suya yo.
Negro y plata.

HAMLET

Yo haré guardia esta noche.
Tal vez salga de nuevo.

HORACIO

Os garantizo que saldrá.

HAMLET

Si asume la persona de mi noble padre,
Le hablaré, aunque el Infierno mismo

Abra las fauces para mandarme callar.
Os suplico a los tres, si hasta el momento
Habéis tenido oculta esta visión,
Siga guardada aún bajo vuestro silencio:
Y cualquier cosa que esta noche ocurra,
Halle lugar en vuestro entendimiento,
Pero no en vuestra lengua;
Sabré corresponder a vuestro amor.
Y dicho esto, adiós; en la explanada,
Entre once y doce, os haré una visita.

TODOS

Nuestra obediencia, Señoría.

Salen

HAMLET

Vuestro amor, como el mío
Para todos vosotros. Id con Dios.
¿La sombra de mi padre armada?
Algo anda mal. Sospecho alguna sucia treta;
Ojalá fuera ya de noche;
Hasta entonces, serénate, alma mía;
Las perfidias saldrán a plena luz
Aunque la tierra entera las sepulte
A la mirada humana.

ESCENA III

Entran Laertes y Ofelia

LAERTES

Mi equipaje está ya embarcado; adiós;
Y hermana: cuando sean favorables los vientos
Y el transporte se preste, no te duermas,
Dame noticias tuyas.

OFELIA

¿Es que acaso lo dudas?

LAERTES

En cuanto a Hamlet, y a ese devaneo
De sus favores, considéralo una moda,
Sólo un capricho de su lozanía,
Una violeta que en su juventud
Da la naturaleza primeriza;
Precoz, no permanente; dulce, no duradera,
El perfume y deleite de un minuto,
No más.

OFELIA

¿Eso y no más?

LAERTES

No pienses que es más que eso.
Pues la naturaleza en crecimiento
No crece sólo en músculos y en bulto,
Sino a medida que ese templo medra,

El servicio interior de la mente y el alma
Se dilata también. Tal vez te ama ahora,
Y ahora ni una mancha ni un engaño
Empañan la virtud de su intención;
Pero debes temer, si piensas en el peso
De su grandeza, que su voluntad
No esté en su mano: pues él mismo
Está sujeto a su linaje: no le es dado,
Como a personas sin valor, darse gusto a sí mismo,
Pues de aquello que escoja él dependen
La santidad y la salud de nuestro Estado entero,
Y por lo tanto su elección tiene que estar
Circunscrita a la voz y asentimiento
De ese cuerpo del que él es la cabeza.
De modo que si dice que te ama,
A tu prudencia corresponde
Crearle en la medida en que él pudiera,
Desde su sitio y en su acción precisa,
Poner en hechos sus palabras:
O sea, sólo en la medida en que coincida
Con la voz general de Dinamarca.
Sopesa pues la pérdida que tu honor sufriría
Si con oídos demasiado crédulos
Llegaras a escuchar sus cantos;
O a entregarle tu corazón,
O si abres el tesoro de tu castidad
A su importunidad desenfrenada.
Témelo, Ofelia, témelo, querida hermana,
Y quédate tras el baluarte de tu afecto,
Lejos del dardo y el peligro del deseo.
La más escrupulosa de las vírgenes
Es demasiado pródiga
Si destapa a la luna su belleza:

La virtud misma no se libra
Del látigo de la calumnia,
El gusano corroe muchas veces
Los vástagos primaverales
Antes que abran sus brotes, y en el alba
Y el líquido rocío de la juventud
Los contagiosos soplos son inminentes siempre.
Sé pues desconfiada;
La mejor salvaguarda es el temor;
La juventud ante sí misma se subleva
Aunque no tenga a nadie enfrente.

OFELIA

Guardaré la sustancia de esta buena lección
Como vigía de mi corazón.
Pero, mi buen hermano: no hagas tú
Lo que ciertos pastores desafortunados:
Mostrarme el escarpado y espinoso camino
Que lleva al cielo, mientras él,
Como un desenfrenado y fatuo libertino,
Pisa la senda florecida
De los deleites, y no acata sus preceptos.

LAERTES

Oh, no temas por mí.
Entra Polonio
Se me está haciendo tarde;
Pero mi padre viene.
La doble bendición es una gracia doble;
La ocasión me sonrío con un segundo adiós.

POLONIO

¿Aún aquí, Laertes?

A bordo, a bordo, ¿no te da vergüenza?
El viento da en la espalda de tu vela,
Y te están esperando; vamos, toma mi bendición;
Y estos pocos preceptos cuida que en tu memoria
Queden grabados. No te muestres lenguaraz
Para tus pensamientos, ni pongas en acto
Un pensamiento desproporcionado.
Sé natural; pero vulgar, de ningún modo.
Los amigos que tengas,
Y puesta a prueba su adopción,
Aférralos a tu alma con anillas de acero;
Pero no hagas callosa la palma de tu mano
Agasajando a cada camarada imberbe
Y no salido aún del cascarón:
Cuídate de meterte en una riña,
Pero una vez metido, llévala de tal modo
Que sea tu oponente quien se cuide de ti.
Presta a todos tu oído, pero a pocos tu voz;
Recibe las censuras de cualquiera,
Pero resérvate tu juicio;
Tu ropa tan costosa como alcance tu bolsa,
Mas no manifestada estrafalariamente:
Rica sí, no ostentosa,
Pues muchas veces por el atavío
Se ve lo que es un hombre,
Y en Francia los de más alcurnia y rango
Del modo más selecto y generoso
Sobresalen en esto. Nunca pidas prestado
Ni prestes tú, que un préstamo casi siempre te lleva
A perder el dinero y el amigo.
Y el pedir mella el filo de tu buen gobierno.
Y sobre todo esto: sé sincero
Contigo mismo, y de ello ha de seguirse,

Como la noche sigue al día, que no podrás entonces
Ser falso con ninguno. Adiós. Mi bendición
Haga que arraigue todo eso en ti.

LAERTES

Con entera humildad me despido, señor.

POLONIO

Te invita el tiempo, ve, tus criados te esperan.

LAERTES

Adiós, Ofelia, y que recuerdes bien
Lo que te acabo de decir.

OFELIA

Guardado queda
En mi memoria bajo un buen cerrojo
Del que tú mismo guardarás la llave.

LAERTES

Adiós.

Sale Laertes

POLONIO

¿Qué es lo que te ha dicho, Ofelia?

OFELIA

Con vuestra venia, algo que se refiere
Al señor Hamlet.

POLONIO

Vaya, bien pensado.
Me han dicho que a menudo últimamente
Te ha dedicado mucho tiempo,

Y que tú misma has sido muy liberal y pródiga
Con tus audiencias. Si es así,
Y así me lo han contado,
A manera de aviso, te tengo que decir
Que no entiendes para ti misma
Con suficiente claridad lo que conviene
A una hija mía, y a tu honor.
¿Qué hay entre él y tú? —y dime la verdad—.

OFELIA

Recientemente, mi señor,
Me ha hecho muchas proposiciones
De su afecto hacia mí.

POLONIO

Afecto, puah. Hablas igual que una mocosa
Nada afinada para circunstancias
De un peligro tan grande.
¿Crees en sus proposiciones,
Como las llamas tú?

OFELIA

No sé, señor, lo que debo pensar.

POLONIO

Yo por ventura te lo enseñaré.
Comprende que has sido una niña
Para haber recibido sus proposiciones
Como oro de ley, siendo falsa moneda.
Proponte tú a más alto precio;
O para que la pobre frasecita
No reviente de tanto ir y venir,
A mí me propondrás de estúpido.

OFELIA

Señor, me ha requebrado de manera honesta.

POLONIO

Sí, sí, puedes llamarlo moda, anda, anda.

OFELIA

Y ha dado autoridad a su discurso
Con casi todos los sagrados juramentos del cielo.

POLONIO

Sí, trampas para bobos. Bien sé yo
Cuando abrasa la sangre, con qué soltura el alma
Presta promesas a la lengua;
Estas pavesas, hija, con más luz que calor,
Que una y otra se extinguen en su promesa misma
Mientras aún está haciéndose,
No debes confundirlas con el fuego.
De ahora en adelante escatima algo más
Tu virginal presencia;
Pon mayor precio a tus invitaciones
Que el de una orden de parlamentar.
En cuanto al señor Hamlet,
Lo que debes creer es que es bien joven,
Y que puede moverse
Con una rienda mucho más abierta
Que la que se te puede dar a ti.
En resumen, Ofelia, no creas sus promesas,
Pues son agentes, no del tinte
Que muestra su atavío,
Sino solicitantes de impías peticiones
Que hablan como si fueran

Procuradores santos y piadosos
Para engañar mejor. Y para terminar,
No voy a permitir, lo digo claramente,
De ahora en adelante,
Que despilfarres tanto cada rato de ocio
Como para enviar recados
O para estar hablando con el príncipe Hamlet:
Fíjate en eso, te lo encargo. Y vete ya.

OFELIA

Seré obediente a mi señor.

Salen

ESCENA IV

Entran Hamlet, Horacio y Marcelo

HAMLET

El aire corta como una navaja:
Hace un gran frío.

HORACIO

Es un aire que pincha.
Que muerde.

HAMLET

¿Qué hora es ya?

HORACIO

Creo que cerca de las doce.

MARCELO

No, dieron ya.

HORACIO

Pues yo no las oí.
Entonces ya es casi la hora
En que el espectro ha demostrado
Que acostumbra salir.
Un sonar de trompetas y dos cañones disparan
¿Qué significa eso, mi señor?

HAMLET

El rey trasnocha hoy, y vacía sus copas,

El rey está de juerga,
Y los escandalosos arribistas^[2]
Andan haciendo eses; y cada vez que él
Se echa al goleto un trago de su vino del Rin,
Cornetas y timbales rebuznan de este modo
El triunfo de su brindis.

HORACIO

¿Es eso una costumbre?

HAMLET

Y vaya si lo es.
Pero a mi juicio, aunque yo sea
Natural de estas tierras, y nacido
En medio de estos hábitos,
Es costumbre que se honra más
Rompiéndola que respetándola.
[Este obtuso festejo a Oriente y a Poniente
Nos hace ser juzgados
Y censurados por otras naciones:
Nos tildan de borrachos, y con grosera frase
Manchan nuestro buen nombre; y en verdad esto quita
A nuestros méritos, por muy altos que sean,
La médula y la miga de nuestra nombradía:
Así sucede muchas veces
Con ciertos individuos, que por algún lunar
De su naturaleza, como de nacimiento,
Del cual no son culpables (pues la naturaleza
No podría escoger su origen),
Por el exceso de un temperamento
Que suele derribarle a la razón
Sus fuertes y baluartes, o bien por algún hábito
Que es como demasiada levadura

Para la forma de la buena educación;
Que esos hombres, marcados, como digo,
Con un solo defecto, que es librea
De la naturaleza, o astro de la fortuna,
Aun siendo sus virtudes de otra parte
Más puras que la gracia,
Tan infinitas como le es posible a un hombre,
En la censura general quedarán corrompidos
Por esa falta única: el adarme de mal
Hace dudar de toda la sustancia noble
Para su propio escándalo.][³

Entra el espectro

HORACIO

Mirad, señor, ahí viene.

HAMLET

Que los ángeles
Y los ministros de la gracia nos defiendan.
Ya seas un espíritu benéfico,
O un trasgo maldecido,
Ya nos traigas los aires celestiales
O bien los miasmas del infierno,
Ya sea tu intención malvada o bondadosa,
Vienes de modo tan afable
Que te hablaré. He de llamarte Hamlet,
Rey mío, padre mío, soberano de Dinamarca.
Ah, contesta, no dejes que me abraze la duda,
Sino dime por qué tus huesos sacrosantos,
Sepultados en la muerte, han rasgado el sudario,
Y el sepulcro, en el cual te vimos
Tan tranquilo en tu urna,
Ha abierto sus pesadas mandíbulas de mármol

Para arrojarte aquí arriba de nuevo.
¿Qué significa esto?
¿Que tú, cadáver muerto, recubierto otra vez
De acero todo tú, vuelvas a visitar
De este modo el reflejo de la luna,
Haciendo así a la noche repulsiva?
Y a nosotros, bufones de la naturaleza,
Sacudir tan horrendamente nuestro ser
Con pensamientos fuera del alcance
De nuestras almas. Di, ¿por qué tal cosa?
¿A qué obedece? ¿Qué tenemos que hacer?
El espectro hace una seña a Hamlet

HORACIO

Os hace seña de partir con él.
Como si deseara tener un conciliábulo
Con vos a solas.

MARCELO

Ved con qué fineza
Os conduce a un lugar más apartado.
Mas no vayáis con él.

HORACIO

De ninguna manera.

HAMLET

No quiere hablar. He de seguirle pues.

HORACIO

No le sigáis, señor.

HAMLET

¿Y por qué no? ¿Qué tengo que temer?

Yo no doy una higa por mi vida;
En cuanto al alma, ¿qué podría hacerle a ella,
Que es una cosa de por sí inmortal?
Otra vez me hace seña de que avance;
Voy a seguirle.

HORACIO

¿Y si os atrae, señor,
Hacia las ondas? ¿O a la cima horrible
De los acantilados que se ciernen
Encima de su base sobre el mar,
Y asume allí una forma horrible,
Diferente, y que os prive
De la soberanía de la razón
Y que os arroje en la locura?
Pensad en ello: [el solo sitio
Sugiere fantasías de desesperación
Sin más motivo, ante cualquier cerebro
Que mire tantas brazas hasta el mar
Y lo escuche rugir abajo].

HAMLET

Sigue llamándome. Adelante,
Te seguiré.

MARCELO

No debéis ir, señor.

HAMLET

Quita tus manos.

HORACIO

Haced caso, no debéis ir.

HAMLET

Mi destino me llama
Y hace a cada pequeña arteria de este cuerpo
Más audaz que los nervios del león de Nemea.
¿Todavía me llama? Soltadme ya, señores,
Por Dios santo, he de hacer un fantasma
De quien me estorbe.
Digo, adelante, vamos,
He de seguirte.

Salen el espectro y Hamlet

HORACIO

Se pone desesperado
Con la imaginación.

MARCELO

Sigámosle.
No es adecuado obedecerle ahora.

HORACIO

Vamos tras él. ¿En qué acabará esto?

MARCELO

Algo podrido hay en el reino de Dinamarca.

HORACIO

Los cielos lo guiarán.

MARCELO

No, no, sigámosle.

Salen

ESCENA V

Entran Hamlet y el espectro

HAMLET

¿Adónde quieres conducirme? Habla.
No iré más adelante.

ESPECTRO

Escúchame.

HAMLET

Te escucho.

ESPECTRO

Casi es ya la hora
En que a las sulfurosas llamas de mi tormento
Me debo someter.

HAMLET

Ay dolor, pobre espectro.

ESPECTRO

No te apiades de mí, sino más bien
Presta un oído atento a lo que voy a revelarte.

HAMLET

Habla. Yo estoy dispuesto a oír.

ESPECTRO

También tendrás que estarlo a la venganza,

Cuando me hayas oído.

HAMLET

¿Qué?

ESPECTRO

Yo soy el espectro de tu padre.
Condenado durante cierto tiempo
A vagar en la noche, y en el día
Confinado a ayunar entre las llamas
Mientras son consumidos y purgados
Los crímenes soeces
Que llenaron mis días naturales.
Si no estuviera para mí vedado
Revelar los secretos de mi cárcel.
Podría hacerte tal relato
Que la menor de sus palabras
Llenaría de horror tu alma,
Helaría tu sangre juvenil,
Te pondría los ojos como estrellas
Saltando de sus órbitas,
Desharía tus rizos enredados
Y pondría de punta cada pelo
Como las púas del airado puercoespín.
Mas no debe decirse ese pregón eterno
A un oído carnal. Escucha, Hamlet,
Oh escucha: si una vez
Amaste a tu querido padre...

HAMLET

¡Oh Dios!

ESPECTRO

... Venga su repugnante asesinato,
Más antinatural que ningún otro.

HAMLET

¿Asesinato?

ESPECTRO

Asesinato infame,
Como lo es el mejor de ellos,
Pero este el más infame, el más extraño
Y menos natural.

HAMLET

Pronto, dímelo pronto, para que con alas
Tan raudas como la cavilación
O el pensamiento del amor,
Me precipite hacia mi venganza.

ESPECTRO

Te veo preparado,
Y más lerdo tendrías que haber sido
Que la pesada hierba
Que echa raíz a gusto a orillas del Leteo,
Para que no te hubiera estremecido esto.
Ahora escucha, Hamlet: se ha corrido la voz
De que durmiendo yo en mi huerto,
Me picó una serpiente: todo oído danés
Está engañado burdamente así
Con una historia falsa de mi muerte.
Pero tú, noble joven,
Has de saber que la serpiente
Que en efecto mordió la vida de tu padre
Hoy lleva su corona.

HAMLET

Oh alma mía profética, ¿mi tío?

ESPECTRO

Sí; esa bestia incestuosa, adúltera,
Con malas artes de su ingenio,
Con regalos traidores (¡oh malhadado ingenio
Y malvados regalos, que tienen el poder
De seducir así!),
Para su vergonzosa lascivia conquistó
El albedrío de mi reina
Que tan virtuosa parecía.
Oh Hamlet, qué caída hubo con eso,
Desde mí, cuyo amor fue de tal dignidad,
Que iba a la par de aquellos votos
Que le hice en su boda; y para declinar
Hacia un malvado cuyas dotes naturales
Eran bien pobres comparadas con las mías.
Pero así como la virtud
No se dejará nunca conmover
Por más que la lujuria la corteje
Bajo una forma celestial,
Del mismo modo el apetito, incluso unido
A algún ángel radiante,
Se hastiará en una cama celestial
Y se abalanzará sobre las inmundicias.
Pero basta, que pienso que olfateo ya el aire
De la mañana; seré breve;
Durmiendo yo en mi huerto,
Como fue siempre mi costumbre por las tardes,
En mi momento de abandono
Se deslizó tu tío, con un jugo

De maldito beleño en un frasquete
Y en los portales de mi oído echó
La leprífica pócima, cuyos efectos
Tan enemigos son de la sangre del hombre,
Que rápidos como el azogue corren
A través de las puertas y avenidas
Naturales del cuerpo, y con brusco vigor
Ponen espesa y cuajan,
Como unas gotas agrias en la leche,
La sangre leve y sana: eso hizo a la mía
Y una súbita costra endureció,
Al modo de la lepra,
Con una vil y repugnante cáscara
Todo mi suave cuerpo.
Así quedé, mientras dormía,
Por obra de un hermano,
De vida, de corona y de reina privado;
Segado en plena flor de mis pecados,
Impreparado, sin extremaunción, sin viático,
Sin haber hecho cuentas, sino enviado a darlas
Con mis imperfecciones
Pesando todas sobre mi cabeza;
Ay, horrible, ay, horrible; más que horrible.
Si tienes algo dentro, no lo admitas;
No permitas que el tálamo real de Dinamarca
Sirva de lecho a la lujuria y al incesto maldito.
Mas comoquiera que te aboques a esta acción,
No ensucies tu conciencia,
Ni dejes que tu alma trame nada
Contra tu madre; déjasela al cielo,
Y a esas espinas que se alojan en su pecho:
Que la pinchen y arañen. Ve con Dios cuanto antes;
La luciérnaga muestra que el alba ya se acerca,

Ya empieza a hacerse pálido su fuego inefectivo.
Adiós, Hamlet, adiós: acuérdate de mí.

Sale

HAMLET

¡Ah, huestes celestiales todas!
¡Ah Tierra! ¿Y qué otra cosa?
¿Y tendré que añadir además el Infierno?
Oh enemigo. Oh, aguanta, corazón;
Y vosotros, mis nervios, no envejecáis de pronto,
Sostenedme en pie firme. ¿Que me acuerde de ti?
Sí, pobre espectro, mientras tenga asiento
En este mundo desquiciado la memoria.
¿Que me acuerde de ti? Ah sí, de las tablillas
De mi memoria he de borrar
Todo recuerdo frívolo y trivial,
Todas las máximas que traen los libros,
Todas las formas que grabó el pasado,
Que allí la juventud y observación copiaron,
Y sólo tu mandato ha de vivir
En el libro y volumen de mis sesos,
Sin mezcla de materias más vulgares,
Sí, sí, en nombre de los cielos.
¡Oh mujer más que perniciosa!
¡Oh villano, villano,
Sonriente villano condenado!
Ah, mi libreta, mi libreta:
Es conveniente que lo anote:
Que puede sonreírse y sonreírse
Y ser un hombre vil. Por lo menos me consta
Que tal cosa es posible en Dinamarca.
Así que en ésas andas, tío.
Ahora mi consigna. Que sea: adiós, adiós,

Acuérdate de mí. Lo he jurado.

MARCELO Y HORACIO

(Dentro)

Señor, señor.

Entran Horacio y Marcelo

MARCELO

Señor Hamlet.

HORACIO

El cielo le ampare.

HAMLET

Así sea.

HORACIO

Ohé, ahé, ahé, señor.

HAMLET

Ojé, ahé, ahé, chiquillo; ven, pajarito, ven.

MARCELO

¿Cómo va eso, noble señor?

HORACIO

¿Qué noticias hay?

HAMLET

¡Oh, estupendas!

HORACIO

Mi buen señor, decídnoslas.

HAMLET

No, las revelaréis.

HORACIO

Yo no, señor, por los cielos.

MARCELO

Ni yo, señor mío.

HAMLET

Pues ¿qué os parece entonces?

¿Lo pensaría alguna vez la mente humana?

Pero ¿sabréis guardar este secreto?

AMBOS

Sí, por los cielos, señor mío.

HAMLET

Nunca ha habido un villano que viva en Dinamarca

Que no sea un bribón de siete suelas.

HORACIO

No hace falta, señor, que salga de la tumba

Ningún espíritu para decirnos eso.

HAMLET

Pues sí, tienes razón; y así,

Sin otra circunstancia, me parece

Que nos conviene ahora estrecharnos las manos

Y separarnos; id vosotros

Donde vuestro negocio y deseo os indiquen,

Puesto que todo hombre

Tiene negocios y deseos,

Tal como son las cosas. En cuanto a mí, fijaos,
Iré a rezar.

HORACIO

Eso no son más que palabras
Absurdas y liosas, mi señor.

HAMLET

Lamento que os ofendan, de todo corazón;
A fe mía: de todo corazón.

HORACIO

No hay ofensa, señor.

HAMLET

Por San Patricio, sí; pero la hay, Horacio,
Y muy grande además,
En lo que se refiere a esta visión:
Es un espectro honesto, permitid que os lo diga.
En cuanto a vuestro anhelo
De saber lo que hay entre nosotros,
Tendréis que dominarlo lo mejor que podáis.
Y ahora, amigos míos, puesto que sois amigos,
Y hombres leídos, y soldados,
Hacedme un pequeñísimo favor.

HORACIO

¿Qué es, señor? Lo haremos.

HAMLET

Nunca dejéis saber lo que esta noche visteis.

AMBOS

Señor, así lo haremos.

HAMLET

No así, sino jurándolo.

HORACIO

Por mi fe, señor mío,
Yo no hablaré.

MARCELO

Ni yo, señor,
Yo también por mi fe.

HAMLET

Sobre mi espada.

MARCELO

Señor, ya hemos jurado.

HAMLET

Insisto, por mi espada, insisto.
El espectro grita bajo el escenario

ESPECTRO

Jurad.

HAMLET

Ah, ah, muchacho, ¿tú lo dices?
¿Estás ahí, buen camarada?
Vamos, habéis oído a ese chico en el sótano,
Consentid en jurar.

HORACIO

Proponed vos, señor, el juramento.

HAMLET

No hablar nunca de esto que habéis visto.
Juradlo por mi espada.

ESPECTRO

Jurad.

HAMLET

¿Hic et ubique? Entonces,
Cambiemos nuestras posiciones.
Venid aquí, señores,
Y posad vuestras manos en mi espada.
No hablar nunca de esto que habéis visto.
Juradlo por mi espada.

ESPECTRO

Jurad.

HAMLET

Bien dicho, viejo topo,
¿Puedes cavar la tierra tan aprisa?
Notable zapador. Una vez más,
Cambiemos de lugar, amigos.

HORACIO

Oh día y noche:
Pero qué prodigiosamente extraño es esto.

HAMLET

Y por lo tanto acógelo como a un extraño.
Más cosas hay en el Cielo y la Tierra,
Horacio, que las que se sueñan en tu filosofía.^[4]
Pero venid aquí como antes: nunca,

Así os ampare la misericordia,
Por muy raro o extraño que pueda yo portarme
(Pues acaso más tarde me parezca adecuado
Tomar una actitud extravagante),
Que viéndome en momentos tales, nunca,
Cruzando así los brazos,
O así, moviendo la cabeza,
O pronunciando una frase dudosa,
Tal como «Bueno, ya sabemos...»;
O «Bien podríamos si es que quisiéramos...»;
O «Si nos diera por hablar...»;
O «Nunca habrá de faltar quién, y si fuera posible...»;
U otras ambigüedades tales
Para dar a entender que algo sabéis de mí,
Nunca lo haréis:
Así la gracia y la misericordia
En el rigor más fuerte os salven:
Jurad.

ESPECTRO

Jurad.

HAMLET

Descansa ya, descansa,
Espíritu turbado. Pues bien, señores míos,
Con todo amor me encomiendo a vosotros,
Y lo que un hombre tan humilde como es Hamlet
Pueda lograr para expresar su amor
Y su amistad hacia vosotros,
No ha de faltar la buena voluntad.
Entremos juntos, y tened el dedo
Sobre los labios, os lo ruego.
El tiempo está fuera de quicio.

Oh amarga maldición: que naciera yo un día
Para poner en orden su estropicio.
Pero no, marchémonos juntos.

Salen

SEGUNDO ACTO

ESCENA I

Entran Polonio y Reynaldo

POLONIO

Le das este dinero y estas notas, Reynaldo.

REYNALDO

Así lo haré, señor.

POLONIO

Sería de una gran prudencia,
Mi buen Reynaldo, que antes de que le visites
Indagases un poco cómo está comportándose.

REYNALDO

Señor, tal era mi intención.

POLONIO

Qué bueno, muy bien dicho; de veras, muy bien dicho.
Escucha, amigo mío, indágame primero
Qué daneses se encuentran en París,
Y cómo, y cuáles son, y con qué medios cuentan,
Y dónde viven, y cuáles son sus compañías:

Y averiguando gracias a estos circunloquios
Y preguntas sesgadas
Si es que conocen a mi hijo,
Llegarás más allá de lo que llegarías
Con tus preguntas más precisas.
Haz como si le hubieras conocido de lejos,
Algo así como «Conocí a su padre
Y a sus amigos, y a él en parte».
¿Te estás fijando bien, Reynaldo?

REYNALDO

Sí, mi señor, muy bien.

POLONIO

«Y en parte a él», y puedes añadir: «No mucho,
Pero si es ese en el que estoy pensando,
Está bien loco; dado a esto y a lo otro».
Y entonces le atribuyes los infundios que quieras.
Pero oye: ninguno tan horrible
Que pueda deshonrarlo. Toma nota de eso.
Pero sí, amigo mío, esas locuras,
Caprichos y deslices
Que solemos juzgar los compañeros
Inseparables de la juventud
Y de la libertad.

REYNALDO

¿Como jugar, señor?

POLONIO

Sí; o beber,
O batirse, decir malas palabras,
Pelear, ir detrás de mujeres perdidas.

A eso puedes llegar.

REYNALDO

Pero, señor, eso lo deshonraría.

POLONIO

A fe que no: tú puedes suavizarlo
Mientras le haces los cargos.
No debes atribuirle ningún otro escándalo:
Que caiga a veces en la incontinencia;
No es esa mi intención. Pero revela sus defectos
Tan agradablemente que parezcan
Simples lunares de la libertad,
La llamarada y los arranques
De un espíritu ardiente, y la selvatiquez
De una sangre indomada
Que se abalanza sobre cualquier cosa.

REYNALDO

Pero, mi buen señor...

POLONIO

¿Por qué hacer eso?

REYNALDO

Sí, señor mío, me gustaría saberlo.

POLONIO

Muy bien, amigo, este es mi blanco,
Y en mi opinión es una astucia lícita:
Al echarle a mi hijo encima
Esos leves defectos, como si fuera algo
Que se ha manchado un poco en el proceso,
Fíjate en esto: tu interlocutor,

Ese al que quieres sondear,
Si alguna vez ha visto en los mentados crímenes
Al joven cuyas culpas enumeras,
Ten por seguro que estará de acuerdo
De esta manera: «Señor mío», o algo así...
O «Amigo mío», o «Caballero...»
Según sea la frase que convenga a la gracia
Del hombre y del país.

REYNALDO

Está muy bien, señor.

POLONIO

Y después, «Señor, hace esto, hace...» ¿qué iba yo a decir?
Por Cristo que iba yo a decir algo; ¿en qué me quedé?

REYNALDO

En «Acuerdo de esta manera»; en «Amigo mío, o algo así,
o caballero...»

POLONIO

En «De acuerdo de esta manera»;
En «Sí qué bien...» Está de acuerdo
Contigo de este modo: «Conozco al caballero,
Lo he visto ayer, o el otro día;
O en tal momento; o en una ocasión
Con Fulano de Tal; y como vos decís,
Se jugaba, podía sorprendersele allí
En plena francachela, o allá jugando al tenis»;
O a lo mejor: «Yo lo vi entrando
En una casa del pecado,
Videlicet, en un burdel»,
U otras cosas así. Pero, ¿te fijas?,

Tu cebo de falsía
Pesca una carpa que es una verdad;
Y así nosotros, los que somos
Sabios y habilidosos,
Con rodeos y pruebas de soslayo,
Por vías indirectas descubrimos
Lo más directo: y así tú,
Siguiendo esta lección y este consejo,
Debes portarte con mi hijo;
Me has entendido, ¿no es verdad?

REYNALDO

Señor, os he entendido.

POLONIO

Dios te acompañe; y buen viaje.

REYNALDO

Mi buen señor...

POLONIO

Observa
Personalmente sus inclinaciones.

REYNALDO

Así lo haré, señor.

POLONIO

Y que estudie su música.

REYNALDO

Está bien, señor mío.

Sale

POLONIO

Adiós.

Entra Ofelia

Y ahora, Ofelia, ¿qué te ocurre?

OFELIA

Ay, señor, me he asustado tanto...

POLONIO

¿Con qué, en nombre del cielo?

OFELIA

Señor, mientras estaba cosiendo en mi aposento,
Su Alteza Hamlet, entreabierto su jubón,
Con la cabeza sin sombrero,
Con las medias manchadas y sin ligas,
Que le caían hasta los tobillos
Como si fueran aros de grilletes,
Más pálido que su camisa,
Las rodillas chocando una con otra,
Y con una mirada de aire tan lastimero
Como si hubiera escapado del infierno
Para contar horrores, se presenta ante mí.

POLONIO

¿Enloquecido por su amor a ti?

OFELIA

Mi señor, no lo sé,
Pero en verdad lo temo.

POLONIO

¿Qué te dijo?

OFELIA

Me tomó la muñeca, y la apretó bien fuerte;
Luego me aparta a la distancia de su brazo,
Y con su otra mano así sobre la frente,
Se pone a contemplar mi rostro de tal modo
Como si fuera a dibujarlo.
Se queda así un gran rato; y al final,
Sacudiéndome el brazo levemente
Y moviendo la cabeza así
Hacia arriba y abajo por tres veces,
Lanzó un suspiro tan lastimero y hondo
Que pareció resquebrajar todo su cuerpo
Y acabar con su ser. Hecho lo cual, me suelta,
Y vuelta la cabeza por encima del hombro,
Pareció que encontraba sin ojos su camino,
Pues salió por la puerta sin su ayuda,
Y hasta el fin dirigió sólo hacia mí su luz.

POLONIO

Vamos, vente conmigo, voy a buscar al rey.
Esto no es otra cosa que el éxtasis de amor,
Cuya virtud violenta se destruye a sí misma
Y empuja al albedrío a actos desesperados
Con la misma frecuencia que toda otra pasión
Que en este mundo afecte nuestra naturaleza.
Lo siento. Pero ¿qué?, ¿acaso lo has tratado
Con alguna dureza últimamente?

OFELIA

Buen señor, no; pero tal como vos
Me lo mandasteis, rechacé sus cartas,
Y no le permití acercárseme.

POLONIO

Eso lo volvió loco. Debí haberle observado
Con mayor atención y mejor juicio.
Temí que no quisiera sino divertirse
E intentara arruinarte; mas mal haya mi celo:
Parece que es tan propio de los de nuestra edad
El extralimitarnos en nuestras opiniones
Como es común que en los más jóvenes
Falte la discreción. Ven, vamos con el rey,
Esto debe saberse, que si queda escondido,
Puede darnos más penas que ocultar
De las que desearía la renüencia a hablar.
Vamos.

ESCENA II

Fanfarria

Entran el rey y la reina, Rosencrantz y Guildenstern, con otros

REY

Bienvenidos seáis,
Queridos Rosencrantz y Guildenstern.
Además de lo mucho que anhelábamos veros,
Nuestra necesidad de utilizaros
Fue causa de esta urgencia en mandaros llamar.
Algo habréis escuchado referente
A la transformación de Hamlet.
Así la llamo, porque ni por dentro
Ni por fuera ese hombre se parece al que fue.
Qué otra cosa pudiera,
Más que la muerte de su padre,
Haberle puesto así fuera de sus cabales,
No puedo figurármelo. Os ruego a uno y otro
Que, puesto que os criasteis con él desde tan jóvenes,
Y pues sois tan cercanos a su edad y su humor,
Tengáis a bien quedaros en esta corte nuestra
Durante un breve trecho,
Para que vuestra compañía
Lo incline a los placeres, y tratar de inferir,
Por lo que hayáis podido recoger sobre él,
[Si es algo que nos es desconocido
Lo que le aflige así]
Que, una vez conocido, podamos remediarlo.

REINA

Gentiles caballeros, él nos ha hablado mucho
De vosotros, y estoy más que segura
De que no hay hoy dos hombres vivos
Por quienes sienta más apego. Y si os complace
Mostrarnos tanta gentileza y buen talante
Como para pasar durante un lapso
En nuestra compañía vuestro tiempo,
En apoyo y provecho de nuestras esperanzas,
Vuestra visita se agradecerá
Como conviene a un rey y a su memoria.

ROSENCRANTZ

Vuestras dos Majestades bien podrían,
Por el poder que tienen soberano
Sobre nosotros, expresar
Su imponente deseo más como una orden
Que como un ruego.

GULDENSTERN

Obedecemos ambos
Y aquí nos ofrecemos plenamente
A poner libremente a vuestros pies
Nuestros servicios, y acatar vuestras órdenes.

REY

Gracias, buen Rosencrantz y gentil Guildenstern.

REINA

Gracias, buen Guildenstern y gentil Rosencrantz,
Y os encarezco visitar de inmediato
A ese hijo mío tan cambiado.
Que algunos de vosotros conduzcan a estos caballeros
Adonde se halla Hamlet.

GUILDENSTERN

Quieran los cielos que nuestra presencia
Y nuestras prácticas le sean gratas
Y le resulten útiles.

Salen con los demás

REINA

Amén.

Entra Polonio

POLONIO

Los enviados a Noruega, señor mío,
Han regresado felizmente.

REY

Una vez más resultáis ser el padre
De las buenas noticias.

POLONIO

¿De veras, mi señor? Os aseguro,
Buen soberano mío,
Que mi deber, como mi alma,
Los consagro a mi Dios y a mi gracioso rey.
Y me parece, a menos que este caletre mío
No les siga ya el rastro a las intrigas
Como solía hacerlo, que he encontrado
Propiamente la causa del delirio de Hamlet.

REY

Oh, hablad de eso que tanto ansié oír.

POLONIO

Dad primero licencia a los embajadores,

Mi noticia ha de ser postre de esa gran fiesta.

REY

Vos mismo hacedles los honores
Y traedlos aquí.

Sale Polonio

Me dice, amada reina mía,
Que ha encontrado la fuente y el origen
De la indisposición de vuestro hijo.

REINA

Dudo que sea otra que la más sustancial:
La muerte de su padre,
Y nuestra boda tan precipitada.

Entran Polonio, Voltemand y Cornelio

REY

Bienvenidos, amigos:
Decidme, Voltemand,
¿Qué hay de nuestro hermano, el rey noruego?

VOLTEMAND

La respuesta más justa
A vuestros parabienes y saludos.
De buenas a primeras nos dijo que suprime
Las levas del sobrino, que a él le parecía
Que eran preparativos contra el rey de Polonia,
Pero indagando más, encontró que en verdad
Se dirigían contra Vuestra Alteza,
Y apenado por ello
De que su enfermedad, su edad e invalidez
Fueran manipuladas falsamente,
Manda orden de arresto

A Fortinbrás, la cual él pronto acata,
Acepta los regaños del monarca noruego,
Promete ante su tío nunca más
Alzarse en armas contra Vuestra Alteza,
Tras de lo cual el viejo rey noruego,
Exultando de dicha, le da tres mil coronas
Anüales de renta, y le encomienda
Usar esos soldados ya enrolados
Contra el rey de Polonia;
Con el ruego, que aquí viene explicado,
De que tengáis a bien dar libre paso
Por vuestras tierras a esa empresa suya
En lo que atañe a la seguridad
Y a los permisos, como aquí se asienta.

REY

Nos parece muy bien,
Y en un momento más propicio
Leeremos, y contestaremos,
Y pensaremos en este negocio.
Entre tanto os queremos dar las gracias
Por la tarea bien cumplida.
Id a tomar descanso, que esta noche
Festejaremos juntos.
Y sed muy bien venidos de vuelta a vuestra tierra.

Salen los embajadores

POLONIO

Este negocio terminó muy bien.
Mi soberano, y vos, señora:
Exponer yo qué debe ser la Majestad,
Qué es el deber, o por qué el día es día,
La noche noche, el tiempo tiempo,

Sería simplemente
Perder el día y la noche y el tiempo.
Por tanto, puesto que la brevedad
El alma del ingenio es,
Y la prolijidad sus miembros y ornamentos,
Voy a ser breve: vuestro noble hijo está loco.
Locura llamo a eso,
Pues definir qué cosa en verdad es locura,
¿Qué otra cosa sería, sino sólo estar loco?
Pero dejemos eso.

REINA

Más sustancia, y con menos arte.

POLONIO

Juro, señora, que no estoy usando
En absoluto ningún arte:
Que está loco, es verdad;
Y también es verdad que es una lástima,
Y es una lástima que sea verdad.
(Figura estúpida, mas desechadla,
Porque no quiero usar de ningún arte.)
Concedámosle entonces que está loco:
Y ahora falta que encontremos
La causa de ese efecto, o mejor dicho,
De ese defecto, pues sin duda
Para este efecto defectivo hay una causa.
Esto queda asentado, y lo que queda es esto.
Mucho ojo:
Tengo una hija (digo,
La tengo mientras sea mía),
La cual, siguiendo su deber y su obediencia,
Me ha dado esto: ahora,

Enteraos e imaginad un poco.

La carta

«A la Celestial, e ídolo de mi Alma, la bellífica Ofelia,»

Esa es una frase horrible, una frase repulsiva, bellífica es una frase repulsiva; pero tenéis que oír esto:

«Estos en su excelso pecho, estos etc.»

REINA

¿Eso lo recibió ella de Hamlet?

POLONIO

Señora mía, aguardad un momento.

Seré fiel.

«Duda de que arda el lucero,

O el sol salga por Oriente,

Duda si la verdad miente,

Mas no dudes que te quiero.

Oh querida Ofelia, soy torpe con estos metros: no domino el Arte con que dar cuenta de mis gemidos; pero que te quiero mucho, ay, muchísimo, créelo. Adiós. Tuyo cada vez más, querida dama, mientras dure esta máquina,

Hamlet.»

Esto obedientemente me ha enseñado mi hija,

Además de sus galanteos, tal como acontecieron,

Según el tiempo, el medio y el lugar,

Todos confiados a mi oído.

REY

¿Y cómo ha recibido ella su amor?

POLONIO

¿Pues qué pensáis de mí?

REY

Que sois un hombre honorable y leal.

POLONIO

Bien espero probarlo. Pero ¿qué pensaríais
Si una vez que hube visto a ese amor tomar vuelo,
Como en efecto vi, debo decirlo,
Antes de oírsele a mi hija;
Qué es lo que vos, o mi querida Majestad
Vuestra reina aquí presente,
Podríais pues pensar, si hubiera obrado
Como escritorio o como hoja de memoria,^[5]
O si guiñándole el ojo a mi corazón,
Me hubiera hecho el sordomudo,
O si hubiera observado aquel amor
Con miradas ociosas —¿qué iríais a pensar?—
No: puse manos a la obra,
Y le hablé así a mi joven señorita:
Su Alteza Hamlet es un gran príncipe
Que tu estrella no alcanza.
Esto no debe ser. Y entonces
Le expresé unos preceptos
De que tenía que encerrarse
Lejos de sus visitas, no aceptar mensajeros
Y no recibir prendas.
Hecho lo cual, cosecho el fruto
De mis buenos consejos, mientras él, rechazado,
Para no hacer el cuento largo,
Cayó en una tristeza, después en un ayuno,
De ahí en la vigilia, de ahí en la flaqueza,
De ahí en el delirio, y por esa pendiente,
En la locura en la que ahora desvaría
Y que todos nosotros deploramos.

REY

¿Creéis que es eso?

REINA

Es muy posible que así sea.

POLONIO

¿Ha sucedido alguna vez,
Me gustaría a mí saberlo,
Que haya yo dicho positivamente
«Esto es así», y que haya sido de otro modo?

REY

No que yo sepa.

POLONIO

Que me quiten
Esta de aquí, si me equivoco.
Cuando las circunstancias me dirigen,
Hallaré la verdad, aunque se esconda
Propiamente en el Centro.

REY

¿Cómo podemos confirmar esto más?

POLONIO

Sabéis que a veces deambula
Cuatro horas seguidas por la sala.

REINA

Así es, en efecto.

POLONIO

Cuando eso suceda,
Le soltaré a mi hija;
Pongámonos entonces vos y yo
Detrás de una tapicería;
Espíemos su encuentro:
Si él no la ama, y no ha perdido por ello la razón,
Deje yo de ejercer
De consejero del estado, y pase
A cuidar una granja y sus arrieros.

REY

Lo probaremos.
Entra Hamlet, leyendo en un libro

REINA

Pero mirad por dónde viene
Tristemente, leyendo, el desdichado.

POLONIO

Salid, os ruego, salid ambos,
Voy a abordarlo ya.
Salen el rey y la reina

Oh, permitidme,
¿Cómo está Vuestra Alteza el señor Hamlet?

HAMLET

Bien, a Dios gracias.

POLONIO

¿Me conocéis, señor?

HAMLET

Perfectamente, perfectamente, sois un pescadero.

POLONIO

Yo no, señor.

HAMLET

Entonces quisiera que fuerais un hombre igual de honrado.

POLONIO

¿Honrado, señor?

HAMLET

Sí señor, ser honrado tal como anda el mundo es ser un hombre escogido entre dos mil.

POLONIO

Es muy cierto, señor.

HAMLET

Porque si el sol cría gusanos en un perro muerto, que es una carroña buena de besar... ¿Tenéis una hija?

POLONIO

Tengo una, señor.

HAMLET

No la dejéis andar al sol: la concepción es una bendición, pero no del modo en que podría concebir vuestra hija. Cuidad de ello, amigo.

POLONIO

¿Qué les parece eso? Siempre con la monserga de mi hija. Sin embargo no me conoció al principio: dijo que era un pescadero. Está completamente ido, completamente ido, y en verdad en mi juventud yo sufrí grandes extremos por amor: muy parecidos a estos. Le hablaré otra vez. ¿Qué leéis, señor mío?

HAMLET

Palabras, palabras, palabras.

POLONIO

¿De qué se trata, señor?

HAMLET

¿Entre quiénes?

POLONIO

Quiero decir el asunto que leéis, Alteza.

HAMLET

Calumnias, señor: el villano satírico dice que los ancianos tienen barbas grises; que sus caras están arrugadas; sus ojos escurren espeso ámbar o goma de ciruelo; y que tienen abundante falta de criterio, junto con la corva débil. Todo lo cual, señor, aunque yo lo creo fuerte y vigorosamente, considero que no es honesto explayarlo así. Pues vos mismo, señor, seríais de mi misma edad si como un cangrejo pudierais ir hacia atrás.

POLONIO

Aunque esto sea locura, sin embargo su método no lo es. ¿Quisierais ir donde no dé el aire?

HAMLET

¿A mi tumba?

POLONIO

En efecto, allí no da el aire: ¡qué llenas de sentido son (a veces) sus respuestas! Un feliz hallazgo con el que la locura tropieza a menudo, que la razón y la cordura no podrían dar a luz con tan buena fortuna. Voy a dejarlo para ponerme a idear de inmediato los medios del

encuentro entre mi hija y él. Honorable señor mío, pido muy humildemente licencia para dejaros.

HAMLET

No podéis, señor, pedir nada de lo que me desprenda yo más gustosamente, excepto mi vida, [excepto] mi vida.

POLONIO

Quedad con Dios, Alteza.

HAMLET

Estos tediosos viejos tontos.

Entran Rosencrantz y Guildenstern

POLONIO

¿Buscáis a Su Alteza Hamlet? Allí está.

ROSENCRANTZ

Dios os salve, señor

Sale Polonio

GUILDENSTERN

¡Mi honorable señor!

ROSENCRANTZ

¡Mi muy querido señor!

HAMLET

¡Mis excelentes amigos! ¿Cómo estás, Guildenstern? ¡Ah, Rosencrantz! Buenos chicos: ¿cómo estáis ambos?

ROSENCRANTZ

Como los hijos comunes de la tierra.

GUILDENSTERN

Felices por cuanto no somos demasiado felices. En el gorro de la Fortuna, no somos propiamente el botón.

HAMLET

¿Ni tampoco la suela de sus zapatos?

ROSENCRANTZ

Tampoco, señor.

HAMLET

¿Entonces vivís más o menos en su cintura, o en la mitad de su favor?

GUILDENSTERN

A fe mía, sus privados en persona.

HAMLET

¿Estáis en la intimidad de la Fortuna? Ah, muy bien dicho: es una ramera. ¿Qué noticias hay?

ROSENCRANTZ

Ninguna, señor, salvo que el mundo se ha vuelto honrado.

HAMLET

Entonces está cerca el Día del Juicio. Pero vuestra noticia no es verdadera. Permitidme preguntar más en particular: ¿qué habéis merecido, queridos amigos, de manos de la Fortuna, que os ha mandado aquí a la cárcel?

GUILDENSTERN

¿A la cárcel, señor?

HAMLET

Dinamarca es una cárcel.

ROSENCRANTZ

Entonces el mundo es otra.

HAMLET

Y muy buena, en la que hay muchas celdas, calabozos y mazmorras; y Dinamarca es una de las peores.

ROSENCRANTZ

No pensamos eso, señor.

HAMLET

Bueno, entonces no lo es para vosotros; pues no hay nada bueno o malo, sino que el pensamiento lo hace tal: para mí es una cárcel.

ROSENCRANTZ

Bueno, entonces es que vuestra ambición la hace tal: es demasiado estrecha para vuestro espíritu.

HAMLET

Oh Dios, podría estar constreñido en una nuez, y me tendría por rey de un espacio infinito; si no fuera porque tengo malos sueños.

GUILDENSTERN

Cuyos sueños son en efecto la ambición: porque la sustancia misma del ambicioso es meramente la sombra de un sueño.

HAMLET

Un sueño a su vez no es más que una sombra.

ROSENCRANTZ

Cierto, y tengo a la ambición por una cualidad tan aérea y leve, que no es sino la sombra de una sombra.

HAMLET

Entonces nuestros pordioseros son cuerpos, y nuestros monarcas y grandiosos héroes las sombras de nuestros pordioseros. ¿Vamos a la corte? Pues por mi fe que no puedo razonar.

AMBOS

Os esperamos.

HAMLET

Nada de eso. No os colocaré con el resto de mis sirvientes, pues hablando con franqueza, mi servicio es pésimo. Pero aquí entre amigos, ¿qué hacéis en Elsinor?

ROSENCRANTZ

Visitaros, señor, no hay otro motivo.

HAMLET

Pordiosero como soy, tengo mucha penuria de agradecimientos, pero os lo agradezco; y sin duda, queridos amigos, mi agradecimiento no vale medio penique. ¿No os han mandado buscar? ¿Es por vuestra propia inclinación? ¿Es una visita libre? Vamos, tratadme con justicia; vamos, vamos, hablad pues.

GUILDENSTERN

¿Qué hemos de decir, señor?

HAMLET

Hombre, cualquier cosa, pero que venga a cuento. Os han mandado llamar; y hay una especie de confesión en vuestras miradas, que vuestro pudor no es bastante hábil para colorear. Sé que el rey y la reina os han mandado llamar.

ROSENCRANTZ

¿Con qué fin, señor?

HAMLET

Eso debéis decírmelo vosotros. Pero permitid que os conjure por los derechos de nuestra camaradería, por la lealtad de nuestra juventud, por la obligación de nuestro amor siempre preservado, y por lo más encarecido que mejor abogado pudiera encargáros, sed francos conmigo: ¿os enviaron o no?

ROSENCRANTZ

¿Qué dices tú?

HAMLET

Ah, entonces os tendré vigilados. Si me amáis no me deis de lado.

GUILDENSTERN

Señor, nos mandaron llamar.

HAMLET

Yo os diré por qué; que mi anticipación evite que vuestro descubrimiento y secreto para el rey y la reina pierda ni una pluma. Ultimamente, pero no sé por qué, he perdido la alegría, he abandonado todo hábito de ejercicio, y en efecto mi disposición está tan afectada, que esta estupenda fábrica que es la tierra me parece un promontorio inútil; este excelente dosel, el aire, fijaos, este magnífico firmamento que se cierne, este techo majestuoso, tachonado de fuegos de oro: pues a mí no me parece otra cosa que una sucia y pestilente congregación de vapores. ¡Qué espléndida obra es un hombre! ¡qué noble en su razón! ¡qué infinito en su facultad!; en su forma y movimiento ¡qué expresivo y admirable!; en su acción ¡qué parecido a un ángel!; en comprensión ¡qué parecido a un dios!; belleza del mundo, parangón de los animales; y sin embargo para mí, ¿qué es esa quintaesencia del polvo? El hombre no me deleita; no, ni tampoco la mujer, aunque por vuestra sonrisa parezca que decís que sí.

ROSENCRANTZ

Señor, no había nada de eso en mi pensamiento.

HAMLET

¿Por qué te reíste cuando dije que el hombre no me deleita?

ROSENCRANTZ

De pensar, señor, que si no os deleitáis en el hombre, qué flaco recibimiento tendrán de vos los cómicos: los dejamos atrás en el camino, y hacia acá vienen a ofrecer sus servicios.

HAMLET

El que haga de rey será bienvenido; Su Majestad recibirá mi tributo; el caballero andante usará su espada y escudo; el amante no suspirará gratis; el gracioso terminará su papel en paz; el payaso hará reír a aquellos cuyos pulmones tienen el gatillo fácil; y la dama dirá libremente sus pensamientos, o el verso blanco cojeará por ello. ¿Qué cómicos son?

ROSENCRANTZ

Los mismos que solían deleitaros, los trágicos de la ciudad.

HAMLET

¿Cómo es que andan viajando? Su permanencia sería mejor tanto para su reputación como para su provecho.

ROSENCRANTZ

Creo que su exclusión se debe a las últimas disposiciones.

HAMLET

¿Siguen teniendo el mismo prestigio que cuando yo estaba en la ciudad? ¿Tienen igual de seguidores?

ROSENCRANTZ

No, en realidad ya no lo tienen.

HAMLET

¿A qué se debe? ¿Están enmohecidos?

ROSENCRANTZ

Para nada; su esfuerzo sigue al paso acostumbrado; pero hay, señor, una nidada de aguiluchos, polluelos en el nido que gritan como desaforados, y les aplauden por ello del modo más violento.^[6] Estos están de moda ahora, y vituperan de tal manera los escenarios vulgares (así los llaman), que muchos portadores de espada tienen miedo de las plumas de ganso y apenas osan salir allí.

HAMLET

¿Cómo, son niños? ¿Quién los sostiene? ¿Cómo se financian? ¿Seguirán en la profesión sólo mientras puedan cantar? ¿No dirán más tarde, si llegan a ser actores normales (como es probable si no tienen mejor oportunidad) que sus escritores los perjudican al hacerles exclamar contra su propia sucesión?

ROSENCRANTZ

A fe mía que ha habido mucho que hacer de ambos lados, y a la nación no le parece ningún pecado azuzarlos a la controversia. Durante un tiempo no hubo dinero alguno ofrecido por un argumento sin que el Poeta y el Actor llegaran a las manos sobre la cuestión.

HAMLET

¿Es posible?

GUILDENSTERN

Oh, ha habido mucho despilfarro de sesos.

HAMLET

¿Llevan los muchachos las de ganar?

ROSENCRANTZ

Sí que las llevan, señor, y de paso a Hércules con toda su carga.

HAMLET

No es extraño: pues mi tío es rey de Dinamarca, y los que le ponían mala cara cuando vivía mi padre pagan a veinte, cuarenta, cien ducados por pieza su retrato en miniatura. Por la sangre de Cristo, que hay algo en esto que es más que natural, si la Filosofía pudiera descubrirlo.

Fanfarria

GUILDENSTERN

Ahí vienen los cómicos.

HAMLET

Señores, sois bienvenidos a Elsinor. Vengan vuestras manos: lo que corresponde a la bienvenida es la cortesía y la ceremonia. Permitidme cumplir con vosotros de esta guisa, no sea que mi actitud con los cómicos (que os digo que debe ostentarse claramente) pueda parecer mayor hospitalidad que con vosotros. Sois bienvenidos, pero mi tío-padre y mi tía-madre se equivocan.

GUILDENSTERN

¿En qué, querido señor?

HAMLET

Sólo estoy loco al Nor-noroeste; cuando hay viento del Sur, sé distinguir un halcón de un serrucho.^[7]

Entra Polonio

POLONIO

Que os vaya bien, caballeros.

HAMLET

Pon atención, Guildenstern, y tú también: un oído a cada oyente: ese niño que veis ahí todavía no ha dejado los pañales.

ROSENCRANTZ

Tal vez es la segunda vez que está en ellos, pues dicen que un anciano es dos veces un niño.

HAMLET

Voy a profetizar. Viene a decirme lo de los cómicos. Fijaos. Decís bien, señor: porque era ciertamente un lunes por la mañana.

POLONIO

Señor, tengo noticias que daros.

HAMLET

Señor, tengo noticias que daros: cuando Roscio era actor en Roma...

POLONIO

Los actores han venido aquí, señor.

HAMLET

Bah, bah.

POLONIO

Por mi honor.

HAMLET

Entonces cada actor venía en su burro.

POLONIO

Los mejores cómicos del mundo, ya sea para la Tragedia, la Comedia, la Historia, la Pastoral, la Pastoral-Comedia, la Histórico-Pastoral, la Trágico-Historia, la Trágico-Histórico-Cómico-Pastoral; Escena indivisible o Poema ilimitado. Séneca no puede ser demasiado pesado ni Plauto demasiado ligero para las reglas del arte y para la libertad. Estos hombres son los únicos.

HAMLET

Oh Jefté, juez de Israel, ¿qué tesoro poseías?

POLONIO

¿Qué tesoro poseía, señor?

HAMLET

Hombre: una hija hermosa y nada más, a la cual amaba por demás.

POLONIO

Otra vez con mi hija.

HAMLET

¿No tengo razón, viejo Jefté?

POLONIO

Si me llamáis Jefté, mi señor, tengo una hija a la que amo por demás.

HAMLET

No, no es eso lo que sigue.

POLONIO

¿Qué sigue entonces, señor?

HAMLET

Hombre: si a adivinanza va, Dios lo sabrá; y después, ya sabéis: Sucede de esa manera, que es como se espera. El primer verso de esta canción piadosa os dirá más. Pero ved por dónde llega mi abreviatura.

Entran cuatro o cinco actores

Sois bienvenidos, maestros, bienvenidos todos. Me alegro de verte bien. Bienvenidos amigos. Ah, mi viejo amigo, tu cara está orlada desde la última vez que te vi: ¿vienes a afeitarme a Dinamarca? Vaya, señorita y dueña mía, Vuestra Señoría está más cerca del cielo que la última vez que la vi a la altura de un chapín.^[8] Ruego a Dios que vuestra voz como una pieza de oro fuera de curso no se raje hasta dentro del anillo.^[9] Maestros, sois bienvenidos: haremos como halconeros franceses: volaremos tras todo lo que veamos. Tengamos una tirada de una vez. Vamos, dadnos una probada de vuestra calidad: vamos, una tirada apasionada.

PRIMER ACTOR

¿Qué tirada, señor?

HAMLET

Te oí decirme una vez una tirada, pero no la actuaste; o si lo hiciste no fue más de una vez, pues la obra según recuerdo no gustó a la multitud, era caviar para el vulgo. Pero era (tal como yo la estimé, y otros cuyos juicios en estos asuntos estaban por encima de los míos) una obra excelente; bien dispuesta en las escenas, realizada con tanta sobriedad como habilidad. Recuerdo que alguien dijo que no había sazón en los versos para dar sabor al asunto, ni nada en las frases que hiciera al autor culpable de afectación, sino que lo llamaba un método honrado. [Tan sano como dulce, y mucho más hermoso que bonito.] Me gustó particularmente una tirada particular, era el relato de Eneas a Dido, y en esa parte en especial el lugar donde habla de la muerte de Príamo. Si está vivo aún en tu memoria, empieza en este verso, déjame ver, déjame ver:

«El erizado Pirro, cual la bestia Hircania...»

No es así, empieza con Pirro...
«El erizado Pirro, aquel que con sus sables^[10] armas,
Negras cual sus propósitos,
Semejaba la noche cuando echado
Yacía en el fatal corcel,
Ha embadurnado ahora su hórrida negra tez
De una heráldica aún más espantosa:
Ahora de los pies a la cabeza
Puro gules^[11] es ya:
Horriblemente chorreante de la sangre
De padres, madres, hijas, hijos,
Recocida y pastosa por las calles en llamas
Que arrojan un fulgor condenado y violento
Sobre sus viles asesinos
Asados por la ira y por el fuego,
Y este, inflado de sangre coagulada,
Con ojos cual carbúnculos, el demoniaco Pirro
Busca al gran señor Príamo.»

POLONIO

Vive Dios, señor, bien dicho, con buen acento y con mucha discreción.

PRIMER ACTOR

«Pronto lo encuentra
Lanzando vanos golpes a los griegos.
Su anciana espada, rebelde a su brazo,
Se queda donde cae, renüente a sus órdenes.
Uno del otro desiguales,
Pirro se lanza sobre Príamo;
De rabia yerra el golpe,
Mas con el viento y bocanada
De su espada feroz
El enervado viejo cae.

Y entonces la insensible Ilión,
Como si hubiese resentido el golpe,
Con la cúspide en llamas se derrumba en su base,
Y con horrible estrépito
Del oído de Pirro hace su presa.
Pues ved, su espada,
A punto ya de descargarse encima
De la láctea cabeza del reverendo Príamo,
Parece que se clava en pleno aire:
Así como un tirano pintado quedó Pirro,
Y cual si él mismo hubiera sido
Neutral para su propia voluntad y cometido,
Nada hacía.
Pero tal como vemos muchas veces
Frente a alguna tormenta
Un silencio en los cielos,
Las nubes quietas, mudo el viento audaz,
Y todo el orbe abajo callado cual la muerte;
Y de repente el trueno aterrador
Hiende el espacio; así tras la pausa de Pirro,
Despierta, la venganza lo vuelve a la tarea,
Y nunca los martillos del cíclope cayeron
Tan sin remordimiento sobre la armadura,
Forjada para eterna resistencia, de Marte
Como ahora la espada de Pirro ensangrentada
Cae sobre Príamo.
Atrás, atrás, Fortuna, oh ramera,
Y vosotros los dioses todos
En sínodo común quitadle su poder:
Romped todos los rayos y llantas de su rueda,
Arrojad el pivote redondo cuesta abajo
De la colina de los cielos
Hasta la misma casa del demonio.»

POLONIO

Eso es demasiado largo.

HAMLET

Tendrá que ir al barbero, junto con vuestra barba. Te ruego que prosigas: este busca una jiga o un cuento salaz, y si no, se duerme. Prosigue: lleguemos a Hécuba.

PRIMER ACTOR

«Mas quién, oh quién ha visto a la reina arropada...»

HAMLET

¿«La reina arropada»?

POLONIO

Eso es bueno; «la reina arropada» es bueno.

PRIMER ACTOR

«... Correr descalza aquí y allá,
Y amenazar las llamas con su llanto cegato,
Cubierta con un trapo la cabeza
Que hace poco ostentaba la diadema,
Y por vestido en torno de su flanco
Y sus riñones de parir exhaustos,
Una manta en la alarma del miedo arrebatada.
Quien tal hubiera visto,
Con la lengua empapada de veneno
Contra el poder de la fortuna
Hubiera denunciado la traición;
Mas si los dioses mismos la hubieran visto entonces,
Cuando ella vio a Pirro
Hallar perverso regocijo
En triturar al filo de su espada

Los miembros de su esposo,
La explosión inmediata que hizo de clamores
(A menos que no los conmuevan
De ningún modo las mortales cosas)
Hubieran hecho parecer lechosos
Los llameantes ojos de los cielos
Y apasionados a los dioses.»

POLONIO

Mirad: ¡si ha cambiado de color, y tiene lágrimas en los ojos! Por favor, no sigas.

HAMLET

Está bien, pronto te haré recitar lo demás. Buen señor, ¿queréis cuidar de que los actores queden bien alojados? ¿Me escucháis?, que los traten bien, porque ellos son los resúmenes y breves crónicas de los tiempos. Después de vuestra muerte, más os valdría tener un mal epitafio que un mal informe de ellos mientras vivís.

POLONIO

Señor, los trataré como merecen.

HAMLET

No, hombre de Dios: mejor. Tratad a cada hombre según su merecimiento, y ¿quién escapará a los azotes? Tratadlos según vuestro honor y dignidad. Cuanto menos merezcan, mayor mérito habrá en vuestra munificencia. Conducidlos.

POLONIO

Venid, señores.

HAMLET

Seguidle, amigos: escucharemos una comedia mañana.

Salen Polonio y los actores excepto el primer actor

¿Me oyes, viejo amigo? ¿Puedes representar el asesinato de Gonzago?

PRIMER ACTOR

Sí, mi señor.

HAMLET

Lo veremos mañana por la noche. ¿Podrías en caso necesario estudiar un parlamento de una docena o dieciséis versos que yo establecería, e insertarlo en la obra? ¿No podrías hacer eso?

PRIMER ACTOR

Sí, mi señor.

HAMLET

Muy bien. Sigue a ese caballero, y ten cuidado de no burlarte de él. Mis buenos amigos, os dejaré hasta esta noche. Sois bienvenidos en Elsinor.

Salen todos menos Hamlet

Sí pues: quedad con Dios. Ahora estoy solo.

¡Ah qué bribón y vil granuja soy!

¿No es monstruoso que un actor como este,

Sólo en una ficción,

Sólo en el sueño de una pasión,

Pueda forzar su alma de tal modo

Hasta su idea entera, que por su efecto palidezca

Todo su rostro, haya en sus ojos lágrimas

Y desvarío en su expresión,

Se le quiebre la voz, y todas sus funciones

Se ajusten, con sus formas, a su idea?

¿Y todo eso por nada?

¿Por Hécuba?

¿Qué es para él Hécuba, o qué es él para Hécuba,

Que pueda él llorar por ella?

¿Qué haría si tuviera los motivos
Y la consigna para la pasión
Que tengo yo? Anegaría
En lágrimas el escenario
Y rajaría el aire general
Con un discurso horrendo;
A los culpables volvería locos
Y aterraría al inocente,
Confundiría al ignorante
Y dejaría en la perplejidad
Las facultades mismas de los ojos y oídos.
En cambio yo, granuja obtuso
Y embrutecido, me escabullo
Como un buen papanatas,
Me desentiendo de mi causa,
Y no puedo decir nada.
No, nada por un rey
Sobre cuya persona y su querida vida
Se realizó una destrucción perversa.
¿Soy un cobarde?
¿Quién me llama villano? ¿Me parte la cabeza?
¿O me arranca la barba y me la tira al rostro?
¿Me tuerce la nariz? ¿Me echa en cara mi embuste
Y me lo embute en el gástrico
Hasta lo hondo del pulmón?
¿Quién me hace nada de eso?
¿Eh? Por Dios, debería soportarlo,
Porque no cabe duda de que tengo
El hígado de una paloma, y me falta la hiel
Para hacer que se vuelva amarga la opresión,
O a estas alturas habría ya cebado
A todos los milanos del espacio
Con los despojos de este vil malvado,

¡Sangriento, lúbrico villano!
¡Sin conciencia, traidor, lascivo,
Desalmado villano! ¡Oh venganza!
¡Ay Dios, qué burro soy! Por cierto,
Es una gran valentía que yo,
Hijo de aquel querido asesinado,
Llamado a la venganza por el Cielo
Como por el Infierno, tenga (como una puta)
Que desahogar mi corazón
Con palabras, y caiga en maldiciones
Igual que una ramera,
¡Que una fregona! Qué asqueroso: puah.
A la tarea, sesos míos.
He escuchado decir que unos seres culpables
Que habían asistido a una comedia,
Gracias al artificio mismo de la escena
Quedaron tan heridos hasta el alma,
Que de inmediato proclamaron sus maldades.
Porque el asesinato,
Aunque no tiene lengua, habrá de hablar
Gracias al más maravilloso órgano.
Mandaré que estos comediantes
Ante mi tío representen una cosa
Que parezca algo así
Como el asesinato de mi padre.
Observaré su aspecto, lo palparé en lo vivo.
Con que tan sólo se estremezca,
Sé lo que debo hacer.
Aquel espíritu que vi
Puede ser el demonio, y el demonio
Tiene el poder de revestir
Alguna forma placentera,
Sí, y tal vez, por mi debilidad

Y mi melancolía,
Como él es potentísimo ante tales espíritus,
Me engañe a fin de condenarme.
Tendré que hallar más pertinentes bases.
La comedia es el medio que me trazo
Para tender al alma del monarca un lazo.

TERCER ACTO

ESCENA I

Entran el rey, la reina, Polonio, Ofelia, Rosencrantz, Guildenstern y caballeros

REY

¿Y no podéis, mediante algún arreglo
De circunstancias, sonsacarle
Por qué organiza semejante confusión,
Resquebrajando tan violentamente
Todos sus días de quietud
Con una peligrosa y agitada demencia?

ROSENCRANTZ

Confiesa, sí, sentirse trastornado,
Pero se niega en firme a discutir las causas.

GUILDENSTERN

Ni encontramos el modo de sondearlo más,
Sino que con astutas chifladuras
Se nos escurre si queremos
Llevarle a alguna confesión de su estado real.

REY

¿Pero os recibió bien?

ROSENCRANTZ

Exactamente como un caballero.

GULDENSTERN

Pero forzando mucho su disposición.

ROSENCRANTZ

Avaro de preguntas, pero ante las nuestras
Muy liberal en sus contestaciones.

REINA

¿No le habéis inducido a alguna distracción?

ROSENCRANTZ

Señora, sucedió que a ciertos cómicos
Adelantamos de camino:
Le hablamos de ellos y aparentemente
Despertó en él cierta alegría escuchar eso.
Andan ahora por la corte y, según creo,
Tienen ya órdenes de presentarse
Ante él esta noche.

POLONIO

Verdad es,
Y me pidió que invite a Vuestras Majestades
A oír y presenciar la obra.

REY

De todo corazón, y me da mucho gusto
Saber que muestra esas inclinaciones.
Gentiles caballeros, azuzadlo aún más
Y llevad su propósito hacia deleites tales.

ROSENCRANTZ

Así lo haremos, señor mío.

Salen Rosencrantz y Guildenstern

REY

Dulce Gertrudis, vos también dejadnos,
Pues hemos convocado subrepticamente
A Hamlet a que venga aquí,
Para que, como por casualidad,
Pueda encontrarse con Ofelia.
Su padre, así como yo mismo
(Legítimos espías) nos pondremos
Demanera que, viendo sin ser vistos,
Podamos valorar francamente ese encuentro
Y concluir de él, según cómo se porte,
Si es o no es por la aflicción de amor
Por lo que sufre así.

REINA

Os obedeceré.
Y en cuanto a ti, Ofelia,
Ojalá tu magnífica belleza
Sea la feliz causa del delirio de Hamlet.
Podré esperar así que tus virtudes
Lo traigan otra vez a su humor usual
Para honor de ambos dos.

OFELIA

Ojalá, sí, señora.

Sale la reina

POLONIO

Ofelia, ven acá. Majestad, si os complace

Iremos a escondernos. Tú lee en este libro,
Para que la apariencia de esa práctica
Explique el que estés sola. En esto muchas veces
Se nos puede juzgar, pues está bien probado
Que bajo el rostro de la Devoción
Y de acciones piadosas, endulzamos
Al Demonio en persona.

REY

¡Ay, qué verdad es eso!
¡Qué vivo latigazo ese discurso
Ha dado a mi conciencia!
No es la mejilla de la prostituta
Embellecida con afeite artificioso
Más fea entre sus trucos
Que mis acciones entre mis palabras
Tan pintadas. ¡Oh fardo insoportable!

POLONIO

Le oigo acercarse, señor; retirémonos.

Salen

Entra Hamlet

HAMLET

Ser o no ser, de eso se trata:
Si para nuestro espíritu es más noble sufrir
Las pedradas y dardos de la atroz Fortuna
O levantarse en armas contra un mar de aflicciones
Y oponiéndose a ellas darles fin.
Morir para dormir; no más; ¿y con dormirnos
Decir que damos fin a la congoja
Y a los mil choques naturales
De que la carne es heredera?

Es la consumación
Que habría que anhelar devotamente:
Morir para dormir. Dormir, soñar acaso;
Sí, ahí está el tropiezo: que en ese sueño de la muerte
Qué sueños puedan visitarnos
Cuando ya hayamos desechado
El tráfago mortal,
Tiene que darnos que pensar.
Esta es la reflexión que hace
Que la calamidad tenga tan larga vida:
Pues ¿quién soportaría los azotes
Y escarnios de los tiempos, el daño del tirano,
El desprecio del fatuo, las angustias
Del amor desechado, las largas de la Ley,
La insolencia de aquel que posee el poder
Y las pullas que el mérito paciente
Recibe del indigno, cuando él mismo podría
Dirimir ese pleito con un simple punzón?
¿Quién querría cargar con fardos,
Rezonar y sudar en una vida fatigosa,
Si no es porque algo teme tras la muerte?
Esa región no descubierta
De cuyos límites ningún viajero
Retorna nunca, desconcierta
Nuestro albedrío, y nos inclina
A soportar los males que tenemos
Antes que abalanzarnos a otros que no sabemos.
De esta manera la conciencia
Hace de todos nosotros cobardes,
Y así el matiz nativo de la resolución
Se opaca con el pálido reflejo del pensar,
Y empresas de gran miga y de mucho momento
Por tal motivo tuercen sus caudales

Y dejan de llamarse acciones.
Pero calla. ¿La bella Ofelia?
Ninfa, en tus oraciones, recuerda todos mis pecados.

OFELIA

Mi buen señor, ¿qué tal ha estado
Vuestra Alteza todo este tiempo?

HAMLET

Te lo agradezco humildemente: bien, bien, bien.

OFELIA

Señor, tengo recuerdos vuestros
Que hace mucho que quiero devolveros.
Recibidlos ahora, os lo suplico.

HAMLET

No, no, nunca os he dado nada.

OFELIA

Mi honorable señor, sabéis muy bien que sí,
Y con ellos, palabras compuestas con tan dulce aliento
Que daban a las cosas mayor precio.
Ya que han dejado su perfume,
Volvedlas a tomar, pues para un noble espíritu
Los ricos dones menguan y se vuelven pobres
Cuando quienes los dan se muestran poco amables.
Aquí están, señor mío.

HAMLET

Ha, ha, ¿sois honesta?

OFELIA

¡Mi señor...!

HAMLET

¿Sois hermosa?

OFELIA

¿Qué quiere decir Vuestra Señoría?

HAMLET

Que si sois honesta y hermosa, vuestra honestidad no debería aceptar ningún trato con vuestra hermosura.

OFELIA

¿Podría la hermosura, señor, tener mejor comercio que con la honestidad?

HAMLET

Sí, cierto: pues el poder de la belleza transformará a la honestidad, de lo que es, en una alcahueta, antes que la fuerza de la honestidad pueda transformar a la belleza a semejanza suya. Esto era en otro tiempo una paradoja, pero ahora los tiempos lo han probado. Una vez os amé.

OFELIA

Ciertamente, señor, así me lo hicisteis creer.

HAMLET

No debisteis creerme. Pues la virtud no puede contagiar nuestra vieja cepa sin que nos quede algún regusto. No os amé.

OFELIA

Tanto más me dejé engañar.

HAMLET

Métete a un convento. ¿Por qué querrías ser procreadora de pecadores? Yo mismo soy bastante honesto, y sin embargo podría acusarme de

cosas tales, que más valdría que mi madre no me hubiera parido. Soy muy orgulloso, vengativo, ambicioso, con más delitos a mi cuenta que pensamientos en que ponerlos, imaginación para darles forma o tiempo para llevarlos a efecto. ¿Qué tienen que hacer sujetos como yo arrastrándose entre el cielo y la tierra? Somos todos astutos bribones, no creas a ninguno de nosotros. Vete a un convento, anda. ¿Dónde está tu padre?

OFELIA

En casa, señor.

HAMLET

Que estén cerradas las puertas a su alrededor, para que sólo pueda hacer el tonto en su propia casa. Adiós.

OFELIA

Oh, ayudadle, dulces cielos.

HAMLET

Si llegas a casarte, te doy como dote esta maldición: aunque seas tan casta como el hielo, tan pura como la nieve, no escaparás a la calumnia. Vete a un convento. Anda, adiós. O, si quieres necesariamente casarte, cástate con un tonto: pues los hombres inteligentes saben muy bien qué monstruos hacéis de ellos. A un convento, vamos, y aprisa además. Adiós.

OFELIA

Oh poderes celestiales, restauradle.

HAMLET

Muy claro tengo oído también sobre vuestras pinturas. Dios os ha dado una cara, y os hacéis otra. Brincáis, os contoneáis y bisbiseáis, ponéis apodos a las criaturas de Dios y hacéis de vuestro capricho vuestra ignorancia. Vete, ya no me interesa, eso me ha vuelto loco. Digo que

no tendremos más matrimonios. Los que ya están casados, todos menos uno vivirán, los demás tendrán que seguir como están. A un convento, anda.

Sale Hamlet

OFELIA

¡Ay, qué espíritu este tan noble destruido!
El ojo, lengua, espada
Del cortesano, del soldado, del sapiente;
La esperanza y la flor del justo Estado;
Espejo de la moda y molde de la forma,
Observado por todos los observadores
—Por los suelos, del todo por los suelos—.
Y yo, de entre las damas todas
La más hundida y desdichada,
Que he sorbido la miel
De sus promesas melodiosas,
Veo ahora a esa noble, soberana razón,
Como dulces campanas
Tañendo destempladamente y roncás;
Esa forma y figura incomparables
De una florida juventud, marchitas
Gracias a la demencia.
Pobre de mí;
Ay, haber visto lo que vi
Y ver ahora lo que veo.

Entran el rey y Polonio

REY

¿Amor? Sus sentimientos a tal cosa no tienden,
Ni lo que habló, aunque carecía
De forma un tanto, se parecía
A la locura. Hay algo en su alma

Que su melancolía incuba, y me sospecho
Que su eclosión y su desnudamiento
Será de algún peligro, en vista de lo cual,
Con brusca decisión, dispongo
Lo siguiente: saldrá sin dilación
Hacia Inglaterra, a demandar
Nuestro tributo demorado.
Con suerte, los distintos mares y países,
Sus variados objetos,
Expulsarán ese algo que se asienta
Sobre su corazón, con lo cual,
Apaleando sin cesar sus sesos,
Lo pone hasta tal punto fuera
De su ser usual. ¿Qué pensáis vos?

POLONIO

Es buena idea. Pero creo
Que el origen e inicio de su mal
Vino de amor no respondido. Bueno, Ofelia,
No tienes que contarnos lo que Su Alteza Hamlet dijo,
Lo hemos oído todo. Mi señor,
Haced lo que gustéis, mas si os parece bien,
Después de la función,
Que la reina su madre, a solas,
Le conmine a mostrarle su aflicción:
Que hable con él sin tapujos,
Y yo me situaré, con vuestra venia,
Donde pueda escuchar su conferencia entera.
Si ella no logra desenmascararlo,
Enviadlo a Inglaterra,
O confinadlo donde vuestro juicio
Decida que es mejor.

REY

Así se hará:

La locura en los grandes es una circunstancia

Que no debe pasar sin vigilancia.

ESCENA II

Entran Hamlet y dos o tres de los actores

HAMLET

Recita el parlamento, te lo ruego, como te lo pronuncié yo con agilidad de la lengua; pero si lo vociferas, me parecería como si hubiese pronunciado las líneas el pregonero. Tampoco cortes demasiado el aire con las manos así, sino hazlo todo con suavidad; pues en el mismísimo torrente, tempestad y (podría yo decir) torbellino de la pasión, debes conseguir y tener una templanza que les dé suavidad. Ay, me duele hasta el alma oír a un robusto individuo con peluca hacer pedazos una pasión, dejarla en verdaderos jirones para romperle los oídos al vulgo del corral que (en su mayor parte) no atiende a nada salvo a las pantomimas inexplicables y al ruido. Podría mandar azotar a ese individuo por superar a Tergamante: es más Herodes que Herodes. Te ruego que evites eso.

PRIMER ACTOR

Se lo garantizo a Vuestra Señoría.

HAMLET

No seas tampoco demasiado manso; sino que tu propia discreción sea tu tutor. Adapta la acción a la palabra, la palabra a la acción, con esta observación especial: que no atropelle la moderación de la Naturaleza: pues todo lo que así se exagera se aleja del propósito de la actuación, cuyo fin, lo mismo al principio que ahora, fue y es presentarle como quien dice un espejo a la Naturaleza; mostrar a la Virtud sus propios rasgos, al Desdén su propia imagen, y a la edad y al cuerpo mismo del tiempo su forma y su sello. Ahora bien, si esto se exagera, o se hace con torpeza, aunque haga reír al ignorante, no puede sino disgustar al

juicioso; cuya censura debe en tu apreciación pesar más que todo un teatro de los otros. Oh, hay actores que he visto actuar, y otros a quienes he oído alabar y de manera altisonante, que (para no decirlo a lo profano), no teniendo ni acento de cristianos, ni porte de cristianos, paganos o humanos, se pavoneaban y berreaban de tal manera que me hacían pensar que los había hecho algún jornalero de la Naturaleza, y no los había hecho bien, de tan abominablemente que imitaban la humanidad.

PRIMER ACTOR

Espero que en nuestro caso hemos corregido eso un poco.

HAMLET

Oh, corregidlo del todo. Y que los que hacen el papel de vuestros payasos no hablen más que lo que les está asignado. Porque los hay que se reirán ellos mismos para hacer que cierto número de zafios se rían también, aunque durante ese tiempo tenga que considerarse algún asunto necesario de la obra: eso es infame y manifiesta una muy lamentable ambición en el payaso que lo acostumbra. Id a prepararos.

Salen los actores

Entran Polonio, Rosencrantz y Guildenstern

¿Qué hay de nuevo, señor? ¿Asistirá el rey a esta obra de teatro?

POLONIO

Y la reina también, y de inmediato.

HAMLET

Pedid a los actores que se den prisa.

Sale Polonio

¿Queréis ayudar a apresurarlos?

ROSENCRANTZ Y GUILDENSTERN

Sí, mi señor.

Salen

Entra Horacio

HAMLET

¿Qué tal, Horacio?

HORACIO

Aquí, dulce señor,
A vuestras órdenes.

HAMLET

Horacio,
Eres un hombre tan cabal
Como pudo jamás hallar mi trato.

HORACIO

Oh querido señor.

HAMLET

No, no imagines
Que te adulo; pues ¿qué ventajas podría yo esperar de ti,
Que no tienes más rentas que tu buen talante
Para hallar tu alimento y tu vestido?
¿A qué adular al pobre?
No: que la lengua almibarada
Lama la pompa absurda, y que los goznes
De las rodillas serviciales
Se doblen donde un don
Pueda seguir a las genuflexiones.
Escucha bien: desde que mi alma amada
Pudo ser dueña de mis preferencias
Y distinguir entre los hombres,
Su elección te marcó para sí misma.
Pues tú has sido, sufriendo todo
Como quien nada sufre; un hombre

Que toma los reveses de Fortuna
Y sus favores con la misma gratitud.
Y benditos aquellos cuya sangre
Y cuyo juicio tan bien se entrelazan,
Que no son flauta para que los dedos
De la Fortuna toquen el registro
Que se le antoje. Dadme un hombre tal
Que no sea esclavo de pasión alguna,
Y yo lo llevaré
En lo profundo de mi corazón,
Sí, en el corazón del corazón,
Como te llevo a ti. Pero ya basta de eso.
Hay una obra de teatro esta noche ante el rey.
Una de sus escenas se acerca a aquella circunstancia
De que te he hablado de la muerte de mi padre.
Te suplico que, al ver acercarse el momento,
Con el criterio todo de tu alma
Observes a mi tío: si su culpa escondida
No asoma las orejas frente a ese discurso,
Fue un fantasma maldito lo que vimos,
Y tan turbias están mis imaginaciones
Como la fragua de Vulcano.
Ponle mucha atención,
Que yo tendré los ojos bien clavados
En su rostro; y después
Reüniremos nuestros juicios
Para dictaminar sobre su disimulo.

HORACIO

Está bien, señor mío.
Y si logra hurtar algo,
Mientras se está representando el drama,
Que escape a la atención, yo pago el robo.

Entran trompetas y timbales

HAMLET

Vienen ya a ver la obra.
Yo tengo que mostrarme disponible,
Tú búscate un lugar.

Entran el rey, la reina, Polonio, Ofelia, Rosencrantz, Guildenstern y otros caballeros del séquito, con su guardia llevando antorchas. Marcha danesa. Suena una fanfarria

REY

¿Cómo va nuestro primo Hamlet?

HAMLET

Magníficamente, a fe mía: con la dieta del camaleón: como aire, embutido de promesas; no puede cebarse mejor un capón.

REY

Yo no tengo qué hacer con esa respuesta, Hamlet. Esas palabras no son cosa mía.

HAMLET

No, ni mía. Bien, señor, alguna vez actuasteis en la Universidad, según decís.

POLONIO

Así es, milord, y se me consideraba buen actor.

HAMLET

¿Qué papel hacíais?

POLONIO

Hice el papel de Julio César, y fui asesinado en el Capitolio. Bruto me mató.

HAMLET

Fue una brutalidad de su parte, matar allí un ternero tan principal.
¿Están listos los actores?

ROSENCRANTZ

Sí, milord, esperan vuestra orden.

REINA

Ven aquí, mi buen Hamlet, siéntate a mi lado.

HAMLET

No, mi buena madre, aquí hay un metal más atractivo.

POLONIO

Ah-ha, ¿notasteis eso?

HAMLET

Señora, ¿puedo echarme en vuestro regazo?

OFELIA

No, señor.

HAMLET

Quiero decir: mi cabeza en vuestro regazo.

OFELIA

Sí, mi señor.

HAMLET

¿Pensáis que me refería a cosas bajas?

OFELIA

No pienso nada, señor.

HAMLET

Vaya lindo pensamiento, echarse entre las piernas de una doncella.

OFELIA

¿Cuál, señor?

HAMLET

Ninguno.

OFELIA

¿Estáis alegre, señor?

HAMLET

¿Quién? ¿yo?

OFELIA

Sí, mi señor.

HAMLET

Ay Dios, soy vuestro único hacedor de chascarrillos. ¿Qué puede hacer uno sino estar alegre? Pues fijaos qué contenta parece mi madre, y mi padre murió hace dos horas.

OFELIA

No, hace dos veces dos meses, señor.

HAMLET

¿Tanto tiempo? Ah, entonces que se vista de negro el Diablo, que yo llevaré un traje de martas. ¡Oh cielos! ¿Muerto hace dos meses, y no olvidado aún? Entonces hay esperanza, la memoria de un gran hombre

puede sobrevivir a su muerte medio año: pero, por la Virgen, entonces tiene que construir iglesias: si no, no hará que piensen en él, como el caballito de madera cuyo epitafio dice: «Porque oh Dios, porque oh Dios, el caballito se olvidó.»

Música de oboes. Entra la Pantomima

Entran el rey y la reina, muy amorosos; la reina abrazándolo a él, y él a ella. Ella se arrodilla y hace gestos de solemne promesa hacia él. Él la hace levantar y reclina su cabeza contra el cuello de ella, que le hace recostarse sobre un lecho de flores. Viéndolo dormido, se aleja de él. En seguida llega un individuo, le quita la corona, la besa, y vierte veneno en el oído del rey, y se va. Regresa la reina, encuentra muerto al rey y actúa apasionadamente. El envenenador, con dos o tres mudos, vuelve a entrar y parece lamentarse con ella. Se llevan el cadáver. El envenenador corteja a la reina con regalos, ella parece despectiva y desinteresada durante un rato, pero al final acepta el amor de él

Salen

OFELIA

¿Qué significa eso, señor?

HAMLET

Hombre, es una fechoría solapada, lo cual significa maldad.

OFELIA

Tal vez esta escena contiene el argumento de la obra.

HAMLET

Lo sabremos por estos amigos. Los cómicos no saben guardar secretos: todo lo cuentan.

OFELIA

¿Nos dirá este lo que significa este espectáculo?

HAMLET

Sí, o cualquier espectáculo que le mostréis. No os avergoncéis de mostrar, y él no se avergonzará de deciros lo que significa.

OFELIA

Sois malo, sois malo; voy a mirar la obra.

Entra el Prólogo

PRÓLOGO

Con gran respeto a esta noble asistencia
Nuestro drama y nosotros le pedimos clemencia
Para que nos escuchen con paciencia.

HAMLET

¿Es esto un prólogo, o la inscripción de una sortija?

OFELIA

Es breve, milord.

HAMLET

Como el amor de la mujer.

Entran dos actores: el rey y la reina

ACTOR REY

Son treinta veces ya las que de nuevo
El carruaje de Febo
Ha circundado la salobre onda
De Neptuno, y la circunferencia
De Telus ha seguido a la redonda,
Y ya treinta docenas
De veces, con prestado
Fulgor, doce treintenas
De lunas sobre el mundo han transitado,

Desde que mutuamente Amor uniera
Nuestros dos corazones,
Y nuestras manos Himeneo hiciera,
Prodigando sus dones,
Con santo lazo unirse ambas a una.

ACTOR REINA

Pues el Sol y la Luna
Permitan que contemos todavía
Otras tantas jornadas
Antes que llegue el día
Que se acabe el amor. Mas malhadadas
Mis horas, pues os veo últimamente
Enfermo, y alejado
De los placeres, y tan diferente
Del que solíais ser, que vuestro estado
Me tiene preocupada; mas si yo
Me preocupo, señor, no estéis vos, no,
En ninguna medida incomodado,
Porque miedo y amor en la mujer
Siempre tienen que ser
O nimios, o de un monto exagerado.
Mas de cuánto es mi amor, habéis tenido
Prueba de sobra, y por ese amor mido
Cuán grande es mi temor, pues acontece
Que si el amor es grande, da temor
La más pequeña duda, y el amor
Cuando el temor es grande, también crece.

ACTOR REY

Es cierto, amor, que tengo que dejarte,
Y bien pronto además,
Mientras que por tu parte

Tú sobrevivirás
En esta tierra hermosa,
Y habrás de ser en ella celebrada
Y querida y dichosa,
Y un buen marido habrás...

ACTOR REINA

Ay, el Demonio
Se lleve lo que sigue de esa frase.
Sería menester que traicionase
Para hacer tal, y si otro matrimonio
Pudiera yo tener, maldita sea:
La que un segundo esposo haya tomado,
Será que antes al otro habrá matado.

HAMLET

Acíbar, acíbar.

ACTOR REINA

Todos los galardones que desea
Una segunda boda en su impudor
Son sólo de codicia, no de amor.
A mi marido muerto nuevamente,
Cada vez que el segundo, complaciente,
Me da en la cama un beso,
Vuelvo a matar con eso.

ACTOR REY

Que crees lo que dices, no lo dudo,
Mas sé que quebrantamos a menudo
Las más firmes de nuestras decisiones.
Un propósito nuestro, al fin y al cabo,
Es de nuestra memoria un simple esclavo,

Fuerte al nacer, mas cuyas pretensiones
Pronto decaen, y su virtud se pierde
Igual que un fruto verde
Que por un tiempo, duro,
A la rama se aferra, mas maduro,
Sin que haga falta sacudirlo, cae.
Necesario es que demos al olvido
Lo que a nosotros mismos
De nuestra parte nos quedó debido:
Esos fines que en nuestros paroxismos
Nos propusimos, terminados estos,
Dejaremos pospuestos.
Lo mismo la violencia del pesar
Que la de la alegría,
Los destruye a uno y otra, y a la par,
Lo que el uno o la otra pretendía,
Que donde la alegría más se alegra,
Más lamenta el pesar su suerte negra,
Y la pena festeja
Y la dicha se queja
So pretexto del más leve accidente.
No es eterno este mundo, y no es sorpresa
Que nuestro mismo amor se nos presente
De la Fortuna presa,
Pues nadie ha averiguado todavía
Si es la Fortuna la que al amor guía,
O es el amor quien guía a la Fortuna,
Porque hasta al noble de más alta cuna,
Si está en desgracia, el cortesano le huye,
Y cuando el pobre avanza,
Su enemigo anterior se constituye
En su mejor amigo sin tardanza:
El amor a tal grado

Persigue a la Fortuna,
Que al hombre que no está necesitado
No le falta un amigo,
Mas cuando le va mal, sin duda alguna,
Si a un amigo fingido pone a prueba,
Hace de él sin remedio un enemigo.
Mas comoquiera que el buen orden deba
Llevar siempre al final nuestro discurso
Al mismo punto que inició su curso,
Nuestro albedrío y nuestro sino, tan
A contrapelo uno del otro van,
Que si vamos a usar un expediente,
Se nos derrumbará infaliblemente,
Pues si son nuestros nuestros pensamientos,
Sus fines no lo son.
Así que, en conclusión,
Piensa hoy que jamás
Un segundo marido tomarás:
Tendrá tu pensamiento otro color
Una vez que haya muerto tu señor.

ACTOR REINA

Que ni la tierra me dé ya alimento,
Ni luz el firmamento;
Que día y noche todo esparcimiento,
Todo reposo me sean vedados;
Que hundida en un estrecho calabozo,
No aspire yo a más gozo
Que el que pueda tener un ermitaño;
Que los inconvenientes malhadados
Que oscurecen el rostro de la dicha
Impidan y destruyan por mi daño
Todo lo que yo quiera,

Y que sea el destino que me espera,
Lo mismo aquí que allá, mi vida entera,
La adversidad celosa,
Si siendo viuda, vuelvo a ser esposa.

HAMLET

Si lo rompiera ahora.

ACTOR REY

Es sin duda un profundo juramento.
Ahora, mi amor, déjame aquí un momento;
Estoy amodorrado, y bien querría
Disimular el tedio de este día
Durmiendo un poco.

Duerme

ACTOR REINA

Duérmete en calma,
Y el sueño meza tu alma,
Y que jamás la desgracia destruya
El lazo que ata mi alma con la tuya.

Sale

HAMLET

Señora, ¿qué os parece esta obra?

REINA

La señora protesta demasiado, me parece.

HAMLET

Ah, pero mantendrá su palabra.

REY

¿Habéis oído el argumento? ¿No hay ninguna ofensa en él?

HAMLET

No, no, no hacen más que bromear, envenenan en broma, ninguna ofensa en absoluto.

REY

¿Cómo llamáis a la obra?

HAMLET

La ratonera: ¿que cómo? En sentido figurado: esta obra es imagen de un asesinato cometido en Viena. Gonzago es el nombre del duque, su esposa Baptista. En seguida veréis: es una acción repugnante, pero ¿qué importa? A Vuestra Majestad, y a los que tenemos el alma en paz, no nos toca: que se encoja el jamelgo escocido, nuestros pescuezos están limpios.

Entra Luciano

Este es un tal Luciano, sobrino del rey.

OFELIA

Sois un buen coro, milord.

HAMLET

Podría hacer de intérprete entre vos y vuestro amor —si pudiera ver a las marionetas retozando—.

OFELIA

Sois agudo, milord, sois agudo.

HAMLET

Os costaría un gemido quitarme el filo.

OFELIA

Sería para bien y para mal.

HAMLET

Así debéis juzgar a los maridos. Empieza, asesino. Maldita sea, deja tus condenadas muecas y empieza. Vamos, el cuervo graznador está clamando venganza.

LUCIANO

Negros los pensamientos, la mano emprendedora,
Adecuadas las drogas, conveniente la hora,
Favorable además la circunstancia,
A salvo de cualquiera vigilancia:
Oh virulenta mezcla de hierbas homicidas,
A medianoche recogidas,
Que por Hécate han sido maldecidas,
Tres veces machacadas,
Tres veces infectadas,
Tu magia natural y espantosa virtud
La vida ahora usurpen en su mayor salud.

HAMLET

Lo envenena en su jardín para arrebatarse sus estados. Su nombre es Gonzago: la historia pervive aún y está escrita en un italiano elegante. En seguida verás cómo el asesino gana el amor de la esposa de Gonzago.

OFELIA

El rey se levanta.

HAMLET

¿Qué? ¿Asustado de un falso fuego?

REINA

¿Cómo está mi señor?

POLONIO

Que se suspenda la función.

REY

Dadme luz. Vámonos.

TODOS

Luz, luz, luz.

Salen todos menos Horacio y Hamlet

HAMLET

Pues bien, que el ciervo herido se dedique a gemir
Y a retozar la corza ilesa,
Que unos deben velar y otros deben dormir,
Y es así como el mundo progresa.

¿No bastaría esto, señor mío, y un bosque de plumas, si el resto de mis
fortunas me hiciera una judiada, con dos rosas de Provenza en mis
zapatos calados, para asegurarme una participación en una jauría de
cómicos?

HORACIO

Media ración.

HAMLET

Para mí una entera,
Pues sabes bien, Damón querido,
Que hemos llegado a que este reino pierda
Al mismísimo Jove, y le ha seguido
En este trono una auténtica... urraca.

HORACIO

Podrías haber rimado.

HAMLET

Ah, mi buen Horacio, considero que la palabra del espectro vale mil libras. ¿Te diste cuenta?

HORACIO

Perfectamente, milord.

HAMLET

¿Cuando se habló del envenenamiento?

HORACIO

Lo noté muy bien en él.

Entran Rosencrantz y Guildenstern

HAMLET

¿Ah? ¿Eh? Venga una música. Vengan las flautas:
Que si al rey no le gusta nuestra obra,
Es que tal es su gusto, y basta y sobra.
Venga un poco de música.

GUILDENSTERN

Mi buen señor, permitidme una palabra.

HAMLET

Señor, toda una historia.

GUILDENSTERN

El rey, señor...

HAMLET

Sí, señor, ¿qué hay con él?

GUILDENSTERN

Está en sus aposentos, enormemente alterado.

HAMLET

¿Por el vino, señor?

GUILDENSTERN

No, milord, más bien por la cólera.

HAMLET

Vuestra prudencia debería mostrarse lo bastante segura para que le contéis eso a su doctor: porque si le doy yo la purga tal vez le hundiría más en la cólera.

GUILDENSTERN

Mi buen señor, poned algún orden en vuestro discurso, y no os salgáis de mi asunto de esa manera tan desbocada.

HAMLET

Estoy domesticado, señor. Hablad.

GUILDENSTERN

La reina vuestra madre, en la mayor aflicción de espíritu, me ha enviado ante vos.

HAMLET

Sois bienvenido.

GUILDENSTERN

No, milord, esa cortesía no es de buena cepa. Si os ha de complacer darme una respuesta cuerda, cumpliré el encargo de vuestra madre; si no, pido vuestro perdón y mi regreso será el final de mi negocio.

HAMLET

Señor, no puedo.

GUILDENSTERN

¿Qué, milord?

HAMLET

Daros una respuesta cuerda: mi juicio está desquiciado. Pero, señor, la respuesta que pueda yo dar, está a vuestras órdenes. O más bien, como decís, a las de mi madre. Por consiguiente, atengámonos únicamente a la cuestión: mi madre, decís...

ROSENCRANTZ

Entonces, ella dice así: vuestro comportamiento la ha dejado asombrada y admirada.

HAMLET

Oh hijo maravilloso, que puede asombrar así a una madre. Pero ¿no hay alguna secuela pisándole los talones a la admiración de esa madre?

ROSENCRANTZ

Desea hablar con vos en su alcoba, antes de que os acostéis.

HAMLET

Obedeceremos, aunque fuera diez veces nuestra madre. ¿Tenéis algo más que tratar con nos?

ROSENCRANTZ

Milord, en otro tiempo me teníais afecto.

HAMLET

Y todavía os lo tengo, lo juro por estas manos pecadoras.

ROSENCRANTZ

Mi buen señor, ¿qué motivo tenéis para vuestra destemplanza? Es claro que cerráis la puerta a vuestra propia libertad si negáis vuestras

penas a vuestros amigos.

HAMLET

Señor, me falta adelanto.

ROSENCRANTZ

¿Cómo puede ser eso, cuando tenéis la palabra del rey mismo para su sucesión en el trono de Dinamarca?

HAMLET

Sí, pero del plato a la boca... el refrán enmohece.^[12]

Entra uno con una flauta

Ah, la flauta. Veamos, aquí entre nos, ¿por qué andáis husmeándome el viento, como si quisierais llevarme a una trampa?

GUILDENSTERN

Oh, milord, si mi deber resulta demasiado atrevido, es que mi afecto no guarda mucho las formas.

HAMLET

No entiendo bien eso. ¿Queréis tocar esta flauta?

GUILDENSTERN

Milord, no puedo.

HAMLET

Os lo ruego.

GUILDENSTERN

Creedme, no puedo.

HAMLET

Os lo imploro.

GUILDENSTERN

No sé ni cómo tomarla, milord.

HAMLET

Es tan fácil como mentir. Gobernad estos orificios con el dedo y el pulgar, dad un soplo con la boca, y producirá la música más elocuente. Mirad, estos son los registros.

GUILDENSTERN

Pero no los puedo dominar para producir ninguna armonía, no tengo la destreza.

HAMLET

Pues mirad entonces la indignidad que hacéis conmigo: queréis sacarme música como si conociéseris mis registros; queréis arrancar el corazón de mi misterio; queréis sondearme desde mi nota más baja hasta el tope de mi escala. Hay mucha música, una voz excelente, en este pequeño órgano, pero no podéis hacerle hablar. ¿Por qué pensáis que es más fácil hacerme sonar a mí que a una flauta? Llamadme con el nombre del instrumento que queráis: aunque podéis estirarme las cuerdas, no podéis tocar conmigo. Dios os bendiga, señor.

Entra Polonio

POLONIO

Milord, la reina quiere hablar con vos, y de inmediato.

HAMLET

¿Veis esa nube? Tiene casi la forma de un camello.

POLONIO

Por los clavos de Cristo, de veras que es como un camello.

HAMLET

Creo que es como una comadreja.

POLONIO

Tiene la espalda como una comadreja.

HAMLET

¿O como una ballena?

POLONIO

Muy parecida a una ballena.

HAMLET

Entonces iré a ver a mi madre más tarde. Se burlan de mí a más no poder. Iré más tarde.

POLONIO

Se lo diré.

Sale

HAMLET

Más tarde se dice pronto. Dejadme, amigos.

Salen todos menos Hamlet

Este momento de la noche

Es más que ningún otro el de las brujas,

Cuando los camposantos dan bostezos

Y el propio infierno echa su vaho contagioso hacia el
[mundo.

En este instante yo podría

Beber sangre caliente, y hacer cosas

Tan amargas, que el día temblaría de verlas.

Pero ahora ya basta, voy a ver a mi madre:

Corazón mío, no flaquees;

No dejes que entre nunca el alma de Nerón

En este pecho firme: pueda yo ser crüel,

Mas no antinatural. Que mis palabras
Sean cual dagas para ella,
Pero yo no usaré ninguna.
Que mi lengua y mi alma sean en esto hipócritas.
Por más que mis palabras lluevan oprobio en ella,
Mi alma no aceptará el acto que las sella.

Sale

ESCENA III

Entran el rey, Rosencrantz y Guildenstern

REY

No me gusta ese hombre,
Ni es conveniente para nos
Dejar a su demencia campar por sus respetos.
Así que preparaos, que voy a despachar
Vuestra misión rápidamente,
Y él partirá a Inglaterra con vosotros.
Las condiciones de mi estado no permiten
Correr peligros tan imprevisibles
Como los que provocan sin cesar sus locuras.

GUILDENSTERN

Estaremos dispuestos.
Es un temor por demás santo y religioso
El que se inquieta de poner a salvo
Tantos y tantos seres que viven y que se alimentan
Gracias a Vuestra Majestad.

ROSENCRANTZ

Una vida privada y personal
Está obligada, con la fuerza toda
Y con todas las armas del espíritu,
A defenderse de lo que la daña;
Y mucho más aquel espíritu
De cuyo bienestar dependen,
Y en él se apoyan, tantas vidas;
Porque la muerte de la Majestad

No muere sola: como el remolino,
Chupa consigo lo que hay cerca de ella.
Es una vasta rueda
Puesta en la cúspide del monte más subido,
En cuyos grandes rayos diez mil cosas menores
Van clavadas y adjuntas, y cuando ella cae,
Cada pequeño anexo y nimia consecuencia
Contribuye al estruendo de su ruina.
No va solo el suspiro que exhala un soberano:
Un general quejido trae siempre de la mano.

REY

Pertrechaos, os ruego, para el viaje inminente,
Pues hemos de aherrojar estos temores
Que ahora corren con pie por demás suelto.

AMBOS

Nos apresuraremos.

Salen

Entra Polonio

POLONIO

Milord, va hacia los aposentos de su madre.
Me esconderé tras los tapices
Para oír lo que digan.
Estoy seguro de que va a reñirle a fondo,
Y como vos dijisteis, y estuvo muy bien dicho,
Es conveniente que junto a una madre,
Pues por naturaleza tienden a ser parciales,
Alguien oiga también esa conversación.
Id con Dios, Majestad,
Os buscaré antes que os acostéis
Y os contaré lo que haya averiguado.

REY

Gracias, querido señor mío.

Sale Polonio

Ay, mi delito es maloliente.

Hiede hasta el cielo, y sobre él cae

La maldición primera y más antigua,

La muerte de un hermano.

Rezar me es imposible, aunque la inclinación

Fuera tan fuerte como el albedrío,

Es más fuerte mi culpa, y vence a mi intención,

Y como un hombre atado a un propósito doble,

Estoy paralizado, no sabiendo

Por dónde debo comenzar,

Y así a la una y a la otra desatiendo.

¿Qué importa que esta mano maldecida

Esté engrosada con la sangre de un hermano?

¿No hay lluvia suficiente en los amables cielos

Para dejarla blanca como nieve?

¿Para qué sirve la misericordia,

Sino para enfrentarse con el rostro del crimen?

¿Y qué contiene la oración si no es la doble fuerza

Para advertirnos antes de que sucumbamos

O perdonarnos cuando hemos caído?

Alzaré pues los ojos: mi culpa es ya pasada;

Mas ¡ay!, ¿qué clase de oración

Podrá servir para mi caso? ¿Perdonadme

Mi repulsivo crimen?: no puede ser,

Puesto que sigo en posesión de esos efectos

Por los que cometí el asesinato:

Mi corona, mis propias ambiciones, mi reina.

¿Puede ser perdonado uno, y a la vez

Retener el delito? En los cursos

Corruptos de este mundo,
Puede, cubierta de oro, la mano del delito
Hacer a un lado a la Justicia,
Y vemos a menudo que el precio infecto mismo
Compra a la Ley; mas no es así en lo alto:
Allí no se hace trampa; allí la acción se muestra
En su naturaleza verdadera,
Y allí nosotros mismos nos vemos obligados
A rendir nuestras pruebas de nuestros delitos
A rostro descubierto. ¿Entonces qué? ¿Qué queda?
Intentar todo el arrepentimiento
Que me sea posible. ¿Qué no logrará eso?
Pero ¿qué logrará si uno no puede
Arrepentirse? ¡Oh estado miserable!
¡Oh pecho mío, negro cual la muerte!
Oh alma atrapada que al querer luchar
Por su liberación, queda más presa.
Oh ángeles auxiliares, intentadlo:
Doblaos pues, tercas rodillas,
Y tú, corazón mío con tus cuerdas de acero,
Hazte tan blando como los tendones
De algún recién nacido; todo puede arreglarse.
Entra Hamlet

HAMLET

Ahora lo podría hacer perfectamente,
Ahora que está rezando; lo haré ahora,
Y así me habré vengado. Habría que pensarlo:
Un villano mató a mi padre, y por ese motivo
Yo, su único hijo, mando a dicho villano
Al paraíso.
Esto es premio y salario, no venganza.
El despachó a mi padre en un momento turbio,

Ahíto de su pan, y con todos sus crímenes
En plena floración, lozanos como mayo;
Cuál será el saldo de su cuenta,
Nadie puede saberlo, salvo el cielo,
Pero en medio de nuestra circunstancia
Y del curso de nuestro pensamiento,
Pesada debe ser su carga.
¿Y quedaré vengado entonces
Dando cuenta de él en el momento
Que está purificando su alma,
Que está listo y maduro para dar ese paso?
No.
Detente, espada, y piensa un golpe más horrendo,
Cuando duerma borracho, o en medio de su ira,
O en el placer incestuoso de su lecho,
Cuando juegue, o blasfeme, o se entregue a algún acto
Donde no haya el menor regusto a salvación:
Echale entonces una zancadilla,
Y que dé taconazos contra el cielo,
Y que su alma esté tan condenada y negra
Como el infierno adonde va derecho.
Mi madre está esperando.
Con esta medicina lo único que has logrado
Es prolongar un poco tu vivir ya infectado.

Sale

REY

Si mis palabras vuelan,
Mi pensamiento en cambio permanece en el suelo:
Palabras sin ideas nunca alcanzan el cielo.

ESCENA IV

Entran la reina y Polonio

POLONIO

En seguida vendrá. Cuidad de regañarle en serio.
Decidle que ha llegado con sus chifladuras
A un punto que no puede tolerarse,
Que Vuestra Gracia ha sido mediadora
Entre él y un violento ardor.
Yo me estaré callado aquí:
Os pido que seáis clara con él.

HAMLET

Madre, madre, madre.

REINA

Os lo aseguro, confiad en mí.
Retiraos, le oigo acercarse.

Entra Hamlet

HAMLET

Bueno, madre, ¿de qué se trata?

REINA

Hamlet, has ofendido grandemente a tu padre.

HAMLET

Madre, habéis ofendido grandemente a mi padre.

REINA

Vamos, vamos, contestáis con una lengua absurda.

HAMLET

Bien, bien, interrogáis con una lengua absurda.

REINA

¿Qué pretendes ahora, Hamlet?

HAMLET

¿De qué se trata ahora?

REINA

¿Es que olvidáis quién soy?

HAMLET

No, ni un momento, por la Santa Cruz:
Sois la reina, la esposa
Del hermano de vuestro esposo,
Pero ojalá no fuera así. Y sois mi madre.^[13]

REINA

No, os pondré enfrente quienes sepan hablaros.^[14]

HAMLET

Vamos, vamos, sentaos, y no os mováis.
No partiréis antes de que os enfrente
A un espejo en el cual podáis mirar
Vuestra parte más íntima.

REINA

¿Qué vas a hacer? ¿No irás a asesinarme?
Socorro, ah, socorro.

POLONIO

¿Qué? Socorro, socorro, ah, socorro.

HAMLET

¿Qué pasa? ¿Es una rata?

Un ducado a que muere.

Mata a Polonio

POLONIO

Ay, me han matado.

REINA

Válgame, ¿qué has hecho?

HAMLET

No lo sé. ¿Es el rey?

REINA

¡Ah qué estropicio, y qué acto sangriento!

HAMLET

Acto sangriento, casi igual de malo,

Madre querida, que matar a un rey

Y que casarse con su hermano.

REINA

¿Matar a un rey?

HAMLET

Pues sí señora,

Eso fue lo que dije. Tú, bobo entrometido,

Mísero, atolondrado, adiós.

Te confundí con otro superior a ti:

Acepta tu fortuna;

Ya ves que ajetrearse demasiado

Puede ser peligroso.
No sigáis retorciéndoos las manos,
Estad quieta, sentaos,
Dejad que yo os retuerza el corazón,
Que es lo que haré si es que está hecho
De una sustancia penetrable,
Si la costumbre condenada no lo ha hecho tan duro
Que se haya convertido en un bastión a prueba
De todo sentimiento.

REINA

¿Qué he hecho yo
Para que así te atrevas a agitar la lengua
Con tan crüel sonido contra mí?

HAMLET

Un acto tal, que mancha
Toda gracia y rubor en la decencia,
Moteja a la Virtud de hipócrita,
Despoja de su rosa
La linda frente de un amor ingenuo
Y en su lugar deja una pústula,
Hace tan falsos a los votos conyugales
Como los juramentos de un jugador de dados.
Ay, una hazaña tal
Como para arrancar al cuerpo del contrato
Su mismísima alma, y para hacer
De la acariciadora religión
Una rapsodia de palabras.
El rostro de los cielos se sonroja.
Sí, esta sólida y variada masa
Está, con gesto triste, como si estuviera
Ante el día del juicio,

Enferma de pensar en ese acto.

REINA

Ay de mí, pues ¿qué acto,
Que clame tanto y que atruene en el índice?

HAMLET

Mirad este retrato, y este otro,
Fingida contrahechura
Y representación de dos hermanos.
Mirad qué gracia habita en esta frente,
Los rizos de Hiperión,
El semblante de Jove propiamente,
El ojo parecido a los de Marte
Lo mismo en la amenaza que en el mando;
Un porte como aquel del heraldo Mercurio
Recién posado encima de una cumbre
Que besa el firmamento.
Una combinación y una forma sin duda
En las que cada dios parece
Haber puesto su sello
Para mostrar al mundo el espejo de un hombre.
Tal fue vuestro marido. Mirad qué sigue ahora.
Vuestro marido es este, como espiga con moho
Infectando su aliento saludable.
¿No tenéis ojos? ¿Es posible
Que hayáis dejado de pacer
En este hermoso monte
Y que trisquéis ahora en esta ciénaga?
¿Eh? ¿Tenéis ojos? No podéis llamarlo amor:
A vuestros años el tumulto de la sangre
Está domesticado, se ha hecho humilde
Y se somete al juicio; ¿y qué juicio

Saltaría de aquí hasta aquí?
[No cabe duda que tenéis sentido,
No podríais, si no, moveros,
Pero se ve que ese sentido está paralizado,
Pues no erraría la locura, ni el sentido
Fue nunca tan esclavo del delirio
Que no se reservase algún discernimiento
Que se aplique a tan grande diferencia.]
¿Cuál fue el demonio
Que os engañó como a gallina ciega?
[Los ojos sin el tacto,
El tacto sin la vista,
Los oídos sin manos, o sin ojos,
Sin olfato, sin nada,
O con sólo la parte enferma
De un único sentido verdadero,
Nunca se hubieran ofuscado tanto.]
Vergüenza, di, ¿dónde está tu sonrojo?
Rebelde infierno, si es posible
Que entres y te amotines en los huesos
De una matrona, sea la virtud,
Para los jóvenes ardientes, como cera,
Y que en su propio fuego se derrita.
No proclames vergüenza alguna
Cuando el ardor irresistible
Se abalance a la carga,
Pues con la misma actividad
La propia escarcha arde, y la Razón
Prostituye a la Voluntad.

REINA

Ay, Hamlet, no hables más.
Me haces volver los ojos al fondo mismo de mi alma,

Y veo allí unas manchas
Tan negras en sus fibras íntimas,
Que nunca perderán su tinte.

HAMLET

No, sino por vivir
En el rancio sudor de una cama enlodada,
Cociéndose en la corrupción
Entre mil arrumacos y haciendo el amor
En la sucia pocilga.

REINA

Ay, no me digas más,
Esas palabras entran en mis oídos como dagas.
Basta ya, dulce Hamlet.

HAMLET

Un asesino, un hombre vil,
Un rufián que no es
La vigésima parte de la décima parte
Del que antes fue vuestro señor.
Un remedo de rey,
Un ratero ladrón de la ley y el Imperio,
Que ha hurtado de un estante la preciosa diadema
Y se la lleva en el bolsillo.

Entra el espectro

REINA

No más.

HAMLET

Un rey de parches y remiendos.
Salvadme; oh, cerneos sobre mí
Con vuestras alas, guardias celestiales.

¿Qué deseáis, figura venerable?

REINA

Dios me valga, está loco.

HAMLET

¿Verdad que venís a dar un regaño
A vuestro hijo moroso, que se atarda,
Tanto en el tiempo como en la pasión,
Y que deja en suspenso
El importante acto de vuestra horrible orden?
Ah, sí, decídmelo.

ESPECTRO

No olvides.
Esta visita es sólo para afilar de nuevo
Tu propósito ya casi embotado.
Pero mira: el asombro domina a tu madre;
Oh, sirve tú de intermediario
Entre ella y el combate de su alma.
En los cuerpos más débiles
Dejan más huella las cavilaciones.
Háblale, Hamlet.

HAMLET

¿Cómo estáis, señora?

REINA

Oh, por Dios, ¿cómo estáis vos?
Vos que volvéis los ojos al vacío
Y al incorpóreo aire dirigís un discurso.
Por vuestros ojos locamente
Se asoma vuestro espíritu
Y como ante la alarma los soldados dormidos,

Vuestro cabello liso
A modo de excrecencias de la vida
Se levanta y se queda tieso.
Oh amable hijo, esparce
Sobre el calor y el fuego de tu desvarío
Una fresca paciencia. ¿Qué es lo que estás mirando?

HAMLET

A él, a él: mirad qué pálida mirada
Es la que me echa encima.
Su forma aunada con su causa
Predicando a las piedras las ablandaría.
No me miréis así, no vaya a ser
Que esa piadosa acción convierta
Mi ánimo decidido, porque entonces
Lo que tengo que hacer quedaría falto
De los colores de lo verdadero:
Acaso en vez de sangre lágrimas.

REINA

¿A quién le decís eso?

HAMLET

¿No veis nada allí?

REINA

No, nada en absoluto, y sin embargo
Todo lo que hay lo veo.

HAMLET

¿Ni habéis oído nada?

REINA

Solamente a nosotros.

HAMLET

Ah, mirad hacia allá: ved cómo se escabulle.
Mi padre con sus ropas, tal como fue en su vida,
Mirad cómo ahora mismo sale por el cancel.

Sale el espectro

REINA

Todo esto es hechura sólo de vuestros sesos.
Esta incorpórea creación del éxtasis
Es muy astuta.

HAMLET

¿Éxtasis?
Mi pulso como el vuestro
Sigue el compás con toda su templanza,
Y su música igual cordura muestra.
Lo que he expresado no es locura:
Ponedme a prueba y volveré a decir
Con las mismas palabras eso mismo,
Cosa que a la locura le haría dar respingos.
Madre, por el amor de Dios,
No untéis en vuestra alma ningún aceite halagador
Que en vez de hablar de vuestra muerte
Hable de mi locura.
Eso pondrá una piel o una película
Sobre el sitio ulcerado,
Mientras la vigorosa corrupción,
Minándolo por dentro todo,
Infecta sin ser vista. Confesaos al cielo,
Arrepentios de lo sucedido,
Evitad lo que viene
Y no abonéis la mala hierba para hacerla más fuerte.

Perdonadme por esta virtud mía,
Pues en la grosería de estos zafios tiempos
La propia virtud tiene que implorar el perdón
Y que inclinarse, sí, y hacer la corte
Para que le permitan hacer bien.

REINA

Oh Hamlet, me has partido en dos el corazón.

HAMLET

Oh, deshaceos de su peor parte
Y vivid con la otra mitad tanto más pura.
Buenas noches, mas no vayáis
Al lecho de mi tío. Fingid una virtud
Si es que no la tenéis.
[La costumbre, ese monstruo que se come
Todos nuestros sentidos, de hábitos demonio,
En esto es sin embargo un ángel:
Que al uso de los actos justos y bondadosos
Le da también un traje, si es que no una librea,
Que puede revestir como es debido.]
Aguantad esta noche, y eso hará más holgada
De algún modo la próxima abstinencia,
[Más fácil todavía la siguiente;
Pues la costumbre puede cambiar casi el semblante
De la naturaleza, y o bien doma al demonio,
O lo echa afuera vigorosamente.
De nuevo buenas noches,
Y cuando deseéis ser bendecida,
Yo os pediré la bendición.
En cuanto a este señor que está ahí, me arrepiento,
Pero los cielos lo han querido así,
A fin de castigarme a mí con esto,

Y a este conmigo,
Para que sea yo su azote y su ministro.
Lo arrumbaré y responderé debidamente
Por esta muerte que le di.
Así que buenas noches otra vez.
Tengo que ser crüel, sólo para ser bueno.
Ahora empieza lo malo, y falta lo peor.
[Una palabra más, señora.]

REINA

¿Qué debo hacer?

HAMLET

Nada de aquello, por ningún motivo,
Que os he pedido hacer.
Que el borracho del rey
Os tienta una vez más a ir a su cama,
Os pellizque jugando la mejilla,
Os llame ratoncita, y con un par
De malolientes besos, o con unas palmadas
En vuestra espalda con sus dedos maldecidos,
Os lleve a devanar todo este asunto:
Que yo no estoy de veras loco,
Sino hábilmente loco. Bueno fuera
Que le contarais esto, pues ¿quién más que una reina,
Bella, sobria, prudente,
Le podría ocultar a un sapo,
A un murciélago, a un viejo gato
Lo que tanto le importa? ¿Quién podría? No;
A pesar del sentido común y del secreto,
Soltad el cesto que cuelga del techo,
Y que vuelen los pájaros;
Y como aquel famoso mono,

Para probar las consecuencias del canasto,
Arrastraos adentro y rompeos el cuello.^[15]

REINA

Puedes estar seguro de que, si las palabras
Están hechas de aliento, y el aliento de vida,
No tengo vida para dar aliento
A lo que tú me has dicho.

HAMLET

Debo irme a Inglaterra, ¿lo sabíais?

REINA

Ay Dios, lo había olvidado.
Se ha decidido así.

HAMLET

[Hay cartas ya selladas,
Y mis dos compañeros de colegio,
De los cuales me fío como de serpientes
De afilados colmillos, llevan orden
De allanarme el camino y llevarme al desastre.
Así se haga, que lo divertido
Es ver al ingeniero
Con el propio petardo reventado,
Y muy mal ha de ser si yo no excavo
Diez codos por debajo de sus minas,
Y los hago volar hasta la luna.
Ah, nada es más dulce
Que dos astucias que de frente chocan directamente.]
Este hombre me hará empacar.
Arrastraré sus restos hasta el cuarto de al lado.
Madre, muy buenas noches.

Por cierto que este canciller
Se ha vuelto bien discreto, tranquilo, grave al fin,
Él que en vida fue un pobre fantoche parlanchín.
Vamos, señor, acabemos con vos.
Y buenas noches, madre.

Sale Hamlet arrastrando a Polonio

CUARTO ACTO

ESCENA I

Entra el rey

REY

Algo debe de haber detrás de esos suspiros.
Esos hondos ahogos tenéis que traducirlos:
Es conveniente que los entendamos.
¿Dónde está vuestro hijo?

REINA

Ay, mi dueño y señor, ¡lo que he visto esta noche!

REY

¿Qué, Gertrudis? ¿Qué pasa pues con Hamlet?

REINA

Loco como la mar y el viento
Cuando luchan a ver cuál es más poderoso.
En su desaforado paroxismo,
Detrás de los tapices oyendo algo moverse,
Saca su espada, grita «Un ratón, un ratón»,
Y en esa loca imaginación, mata
Al buen anciano oculto.

REY

¡Acción funesta!
Lo mismo nos habría sucedido a nos
De haber estado allí.
Su libertad nos amenaza a todos,
A vos misma, y a nos, y a cada uno.
Ah, ¿cómo habrá que responder
De este hecho sangriento?
Lo achacarán a nos, que nuestra providencia
Debió tener a raya, restringido
Y alejado del público a ese joven demente.
Pero era tanto nuestro amor, que no supimos
Qué hubiera convenido más,
Sino que fuimos como el que, aquejado
De alguna fea enfermedad, con tal
De evitar que se sepa, la deja que se cebe
En la médula misma de la vida.
¿Adónde ha ido ahora?

REINA

A retirar el cuerpo que ha matado,
Sobre el cual su locura misma,
Como un fino metal mezclado a minerales
De baja escoria, se muestra pura.
Llora por lo que ha hecho.

REY

Venid aquí, Gertrudis.
No bien el sol haya rozado el monte,
Lo mandaremos lejos, y este acto vil,
Con toda nuestra majestad y nuestro tacto, deberemos
A la vez sostenerlo y excusarlo.

Ey, Guildenstern.

Entran Rosencrantz y Guildenstern

Amigos ambos,

Id a juntar alguna ayuda más:

Hamlet en su locura ha matado a Polonio,

Y de la alcoba de su madre lo ha sacado arrastrando.

Id a buscarle, habladle con franqueza,

Y traed a la capilla el cuerpo.

Os ruego que os deis prisa.

Salen Rosencrantz y Guildenstern

Venid, Gertrudis, reuniremos

A todos los amigos más prudentes

Para comunicarles a la vez

Lo que nos proponemos

Y lo que en mala hora ha sido hecho,

[Cuyo rumor, por todo el diámetro terrestre,

Con tanta rectitud como el cañón

Transporta hacia su blanco su tiro envenenado,

Ojalá yerre nuestra nombradía

Y hiera al aire indemne.]

Vámonos ya, que siento

Llena mi alma de azoro y desaliento.

Salen

ESCENA II

Entra Hamlet

HAMLET

Puesto a buen recaudo.

ROSENCRANTZ Y GUILDENSTERN

[Dentro]

Hamlet, señor Hamlet.

HAMLET

¿Qué ruido es ese? ¿Quién llama a Hamlet?

Ah, ahí vienen.

Entran Rosencrantz y Guildenstern

ROSENCRANTZ

¿Qué habéis hecho, milord, del cuerpo muerto?

HAMLET

Mezclarlo con el polvo, con el que estaba emparentado.

ROSENCRANTZ

Decidnos dónde está para que lo llevemos

Desde allá a la capilla.

HAMLET

No lo creáis.

ROSENCRANTZ

¿Creer qué?

HAMLET

Que pueda seguir vuestro consejo y no el mío. Además, si le hace preguntas una esponja, ¿qué respuesta puede dar el hijo de un rey?

ROSENCRANTZ

¿Me tomáis por una esponja, milord?

HAMLET

Sí señor, que chupa la autoridad del rey, sus recompensas, sus atribuciones. Pero esos subalternos dan al rey el mejor servicio al final. Los guarda, como un mono, en el rincón de su quijada: lo primero que mastica y lo último que traga; cuando necesita lo que habéis recogido, sólo tiene que exprimiros, y vosotros, esponjas, quedáis otra vez secos.

ROSENCRANTZ

No os entiendo, milord.

HAMLET

Me alegro de ello: los discursos canallas duermen en los oídos necios.

ROSENCRANTZ

Milord, tenéis que decirnos dónde está el cuerpo, y acompañarnos ante el rey.

HAMLET

El cuerpo está con el rey, pero el rey no está con el cuerpo.
El rey es una cosa...

GUILDENSTERN

¿Una cosa, milord?

HAMLET

De nada. Llevadme con él. Escóndete, zorro, y todos tras él.

Salen

ESCENA III

Entra el rey

REY

Le he mandado buscar, y que encuentren el cuerpo.
Qué peligroso es que este hombre ande suelto.
Con todo, no debemos aplicarle
El rigor de la Ley.
Lo ama la multitud chiflada, que se guía
No por el juicio sino por los ojos.
Y cuando esto sucede, se sopesa el castigo
Del delincuente, y jamás el delito.
Para llevarlo todo a cabo
Con equilibrio y suavidad,
Esta súbita orden de enviarlo a otro sitio
Tiene que parecer
Que es una reflexión deliberada.
Cuando los males llegan a ser desesperados,
El remedio que puede aliviar de ellos
O es a su vez desesperado, o bien no existe.

Entra Rosencrantz

¿Qué nuevas hay? ¿Qué ha sucedido ahora?

ROSENCRANTZ

Dónde haya puesto el cuerpo,
No podemos, milord, lograr que nos lo diga.

REY

¿Pero dónde está él?

ROSENCRANTZ

Aquí afuera, milord, guardado,
En espera de vuestras órdenes.

REY

Presentadlo ante nos.

ROSENCRANTZ

Eh, Guildenstern, trae a Su Alteza.
Entran Hamlet y Guildenstern

REY

Veamos, Hamlet, ¿dónde está Polonio?

HAMLET

En una cena.

REY

¿En una cena? ¿Dónde?

HAMLET

No una donde come, sino donde lo comen a él; cierta reunión de gusanos políticos está ahora mismo con él. El gusano es vuestro único Emperador de la Dieta. Nosotros engordamos a todas las demás criaturas para que nos engorden, y nos engordamos a nosotros mismos para los gusanos. Vuestro gordo rey y vuestro flaco pordiosero no son más que diversos manjares, dos platos para una misma mesa; ese es el fin.

[REY

Ay Dios, ay Dios.

HAMLET

Un hombre puede pescar con un gusano que se ha comido a un rey, y comerse al pez que se ha zampado ese gusano.]

REY

¿Qué queréis decir con eso?

HAMLET

Nada, sino mostraros cómo un rey puede ir en desfile por las tripas de un mendigo.

REY

¿Dónde está Polonio?

HAMLET

En el cielo, mandad mirar allá. Si vuestro mensajero no lo encuentra allí, buscadlo en el otro lugar vos mismo. Pero en verdad, si no lo encontráis en el curso de este mes, podréis olerlo al subir la escalera hacia la galería.

REY

Id a buscarlo allí.

HAMLET

No se moverá hasta que lleguéis.

REY

Hamlet, este suceso,
Por tu seguridad particular,
De la que siempre estamos preocupados,
Pues lamentamos cariñosamente
Lo que tú has hecho, tiene que alejarte
Con la mayor premura. Por lo tanto, prepárate,
El bajel está listo, el viento es favorable,
Los que han de acompañarte esperan ya,

Y todo está dispuesto para ir a Inglaterra.

HAMLET

¿A Inglaterra?

REY

Sí, Hamlet.

HAMLET

Está bien.

REY

Lo está, en efecto, si miras mis propósitos.

HAMLET

Veo un querubín que los mira. Pero adelante: a Inglaterra.
Adiós, querida madre.

REY

Tu afectuoso padre, Hamlet.

HAMLET

Mi madre: padre y madre son marido y mujer; marido y mujer con una sola carne, y así, es mi madre. Adelante: a Inglaterra.

Sale

REY

Pisadle los talones, inducidlo a embarcarse
Sin dilación, no os demoréis. Quiero que zarpe
Esta noche sin falta.
En marcha, que está ya sellado y concluido
Todo lo que a este asunto se refiere.
Os ruego que os deis prisa.
Y tú, Inglaterra, si en alguna estima

Tienes mi amor, como puede indicártelo
Mi gran poder, pues todavía
Se muestra en carne viva y roja
La cicatriz que debes a la espada danesa,
Y tu libre respeto nos rinde aún homenaje,
No acojas fríamente nuestro real mandato,
El cual implica finalmente,
Mediante cartas que a ese efecto imploran,
La muerte sin tardar de Hamlet.
Hazlo, Inglaterra, que está devastándome
Como fiebre en mi sangre, y tú debes curarme;
Hasta que sepa yo que todo se ha cumplido,
Y pase lo que pase, dichoso no habré sido.

Sale

ESCENA IV

Entra Fortinbrás con su ejército al escenario

FORTINBRÁS

Id, capitán, y de mi parte
Saludaréis al rey danés,
Y le diréis que con licencia suya,
Fortinbrás pide el prometido paso franco
Para su marcha por esta región.
Ya conocéis el sitio de la cita,
Y si Su Majestad quiere algo de nos,
En su presencia manifestaremos
Nuestro deber, y así debéis decírselo.

CAPITÁN

Así lo haré, milord.

FORTINBRÁS

Id adelante.

Salen Fortinbrás y los soldados

[Entran Hamlet, Rosencrantz y otros

HAMLET

Mi buen señor, ¿qué fuerzas son estas?

CAPITÁN

Son de Noruega, señor.

HAMLET

¿Qué se proponen, señor, por favor?

CAPITÁN

Van contra alguna parte de Polonia.

HAMLET

¿Quién las manda, señor?

CAPITÁN

El sobrino del anciano rey de Noruega, Fortinbrás.

HAMLET

¿Van contra el centro de Polonia,
o contra una frontera?

CAPITÁN

Hablando con verdad, y no añadiendo nada,
Vamos a conquistar un pedazo de tierra
Sin más provecho que su nombre:
Yo por cinco ducados,
Por cinco, no lo arrendaría,
Ni rendirá al noruego ni al polaco
Una renta mayor si se vende en arriendo.

HAMLET

Bueno, entonces, jamás
Habrán de defenderlo los polacos.

CAPITÁN

Sí, tiene ya su guarnición.

HAMLET

Dos mil almas y veinte mil ducados
No deciden el pleito de esta bagatela.
Esta es la pústula de todo exceso

De riqueza y de paz, que revienta por dentro
Pero no muestra afuera por qué el hombre se muere.
Os doy las gracias muy humildemente.

CAPITÁN

Quedad con Dios, señor.

Sale

ROSENCRANTZ

¿Tenéis a bien partir, milord?

HAMLET

Estaré con vosotros en seguida,
Id un poco adelante.

Salen todos menos Hamlet

Cómo las ocasiones hablan todas
En contra mía y son un acicate
A la morosidad de mi venganza.
¿Qué es pues un hombre si su bien más importante
Y el negocio más grande de su tiempo
Es dormir y comer? No más que un animal.
Sin duda quien nos hizo con tanta discreción,
Que mira al antes y al después,
No nos dotó de esa capacidad
Ni nos dio esa razón de apariencia divina
Para que la dejemos sin uso enmohecerse.
Ahora bien, ya sea por olvido bestial,
O por algún cobarde escrúpulo
De meditar con demasiada precisión
Sobre el asunto, pensamiento
Que, de partirlo en cuatro, mostraría
Sólo una parte de prudencia
Por tres de cobardía, yo no sé

Por qué sigo viviendo
Para decir: la cosa está aún por hacerse,
Puesto que tengo causa, y voluntad, y fuerza,
Y medios para hacerlo.
Hallo para exhortarme ejemplos
Del tamaño del mundo.
Testigo de ello es este ejército
Tan masivo y costoso
Mandado por un príncipe tan tierno y delicado,
Cuyo espíritu, de ambición divina henchido,
Saca la lengua al invisible azar,
Y expone aquello que es mortal e incierto
A todo lo que la fortuna,
La muerte y el peligro osan,
Sólo por una cáscara de huevo.
Ciertamente ser grande
No es agitarse sin un buen motivo,
Sino buscar querella con grandeza
Por un quítame allá esas pajas si está en juego el honor.
¿Qué suelo piso entonces yo
Que tengo un padre asesinado,
Una madre manchada,
Y que me acicatean la razón y la sangre,
Y todo eso lo dejo dormir,
Mientras para vergüenza mía
Presencio la inminente muerte de estos veinte mil hombres
Que en aras de una fantasía y de un engaño de la gloria
Van a la tumba como ir a la cama,
Luchan por un pedazo de terreno
Donde no pueden tantos hombres
Dirimir su contienda,
Que no es bastante sepultura y continente
Para ocultar los muertos?

Oh, desde ahora, si no son sangrientos,
No valgan nada ya mis pensamientos.]

Sale

ESCENA V

Entran la reina y Horacio

REINA

No quiero hablar con ella.

HORACIO

Insiste. Está sin duda trastornada,
Su estado es lastimoso.

REINA

¿Qué desea?

HORACIO

Habla constantemente de su padre;
Dice que se ha enterado de que en el mundo hay trampas,
Y gime, y se golpea el corazón,
Patalea ofendida por cualquier nimiedad,
Dice cosas dudosas que sólo muy a medias
Tienen algún sentido; su discurso no es nada,
Pero el informe uso que de él hace
Induce a sus oyentes a mil suposiciones;
Tratan de adivinar y parchan las palabras
Para hacerlas conformes a sus propias ideas,
Que tal como sus guiños, cabeceos
Y muecas las presentan,
Nos hacen ciertamente creer que hay pensamiento,
Sin duda incierto, pero muy aciago.

REINA

Sería bueno hablar con ella,
Pues podría sembrar
Alguna peligrosa conjetura
En mentes mal nacidas.
Dejadla entrar. A mi alma enferma
(Tal es la verdadera naturaleza del pecado)
Cualquier nimio suceso le parece
Preludiar algún hecho desastroso.
Así la culpa suspicaz se ofusca:
Temiendo que la arruinen, su propia ruina busca.
Entra Ofelia, extraviada

OFELIA

¿En dónde está la hermosa Majestad Danesa?

REINA

¿Qué hay, Ofelia?

OFELIA

(Canta)

*¿Quién me dirá sino tú
Tu amor sincero?
Su sandalia y bastón y la concha
De su sombrero.*

REINA

Ay Dios, dulce doncella,
¿Qué significa esa canción?

OFELIA

¿Qué decís? Nada, por favor notadlo.
*Ya se ha ido, ya está muerto,
Muerto ya, señora mía.
Verde hierba a su cabeza,*

*A su pie una piedra fría.
Entra el rey*

REINA

Pero no, Ofelia...

OFELIA

Por favor oíd.
*Blanco era su sudario
Como la nieve...*

REINA

Ay, ved esto, señor.

OFELIA

*Lleno de dulces flores
Como se debe.
Mas pobre él:
No le lloró en su tumba
Un amor fiel.*

REY

¿Cómo estáis, bella niña?

OFELIA

Bien, muchas gracias. Dicen que la lechuza era la hija de un panadero.
Señor, sabemos lo que somos pero no sabemos lo que podríamos ser.
Dios se siente a vuestra mesa.

REY

Lucubraciones sobre su padre.

OFELIA

Os ruego, no hablemos de ello, pero si os preguntan qué significa, decid esto:

*Mañana es el día de San Valentín,
Mañana es el día,
Y yo virgencita frente a tu ventana
Tu novia sería.
Despierta la rosa, reviste sus galas,
Ha abierto su puerta;
Entre la doncella, que nunca saldrá
Por la puerta abierta.*

REY

Bella Ofelia.

OFELIA

Seguro que sí, sin ningún juramento terminaré:
*Por Cristo y la santa Caridad,
Ay qué vergüenza le ha dado;
Lo harán los mozos si pueden,
Y por Dios que es gran pecado.
Antes de tumbarme me juraste
Que tu esposa me habrías hecho;
Por el sol que me alumbra lo hiciera,
Y no entrarías en mi lecho.*

REY

¿Cuánto tiempo ha estado así?

OFELIA

Espero que me pondré bien. Tenemos que ser pacientes, pero no tengo más remedio que llorar, de pensar que lo van a acostar en la fría tierra: mi hermano debe saberlo, y por eso os agradezco vuestros buenos

consejos. Venga mi coche. Buenas noches, señoras; buenas noches, dulces señoras; buenas noches, buenas noches.

Sale

REY

Seguidla estrechamente, vigiladla de cerca,
Os lo encarezco.

Sale Horacio

Ah, este es el veneno
De una pena profunda, todo esto lo origina
La muerte de su padre. Oh Gertrudis, Gertrudis,
Cuando llegan las penas, nunca vienen
Como algún solitario explorador:
Vienen en batallones.
Para empezar, la muerte de su padre;
Tras eso, vuestro hijo que se va,
Autor él mismo violentísimo
De su propia fundada ausencia;
La gente turbia, torpe y retorcida
En sus ideas, y rumores
En torno de la muerte de nuestro buen Polonio;
Y nos hemos portado puerilmente
Al enterrarlo así a la chita callando.
La pobre Ofelia desgarrada de sí misma
Y de su sano juicio, sin el cual
No somos más que estampas o meramente bestias.
Y finalmente, y de tanta importancia
Como todo esto junto, su hermano que ha llegado
En secreto de Francia, y se ceba en su asombro,
Se mantiene en la niebla, y no le ha de faltar
Algún chismoso que le infecte los oídos
Con fétidos discursos
En torno de la muerte de su padre.

Y a todo esto, la necesidad,
Falta de asunto, no vacilará,
De oído a oído,
En colocarnos sobre la picota.
Ay, querida Gertrudis, esto,
A modo de metralla, en mil lugares
Me da más de una muerte.

Ruido adentro. Entra un mensajero

REINA

Ay Dios mío, ¿qué ruido es este?

REY

¿En dónde están mis suizos? Que custodien la puerta.
¿Qué sucede?

MENSAJERO

Salvaos, milord.
El océano (rebasando sus orillas)
No devora las playas con más impetuosa prisa
Que ese joven Laertes, con un ejército rebelde,
Arrasa a vuestros capitanes;
La multitud lo llama su señor,
Y como si ahora mismo
Hubiera comenzado el mundo,
La Antigüedad estuviera olvidada
Y no se conocieran las costumbres,
Confirmaciones y soportes
De todas las palabras, gritan:
«¡Escojamos nosotros! ¡Laertes será rey!»
Gorros, manos y lenguas
Lo aplauden levantándolo a las nubes:
«Laertes será rey, Laertes será rey».

REINA

Con qué entusiasmo gritan
Tras una pista falsa.
Corréis a contrapelo, falsos perros daneses.
Ruido adentro

REY

Han roto ya las puertas.
Entra Laertes con otros

LAERTES

¿En dónde está ese rey, señores?
Vosotros quedad fuera.

TODOS

No; entremos.

LAERTES

Os ruego permitirme...

TODOS

Está bien, está bien.

Salen

LAERTES

Os doy las gracias. Vigilad la puerta.
Oh rey villano, entrégame a mi padre.

REINA

Cálmate, buen Laertes.

LAERTES

Cada gota de sangre que esté en calma

Proclama que yo soy un vil bastardo,
A mi padre le grita que es cornudo,
Pone la marca de ramera aquí,
Sobre la casta frente inmaculada
De mi bendita madre.

REY

¿Por qué razón, Laertes,
Tu rebelión se ve tan gigantesca?
Dejadle en paz, Gertrudis.
No tengas miedo de nuestra persona,
Que la divinidad que guarda a un rey es tal,
Que la traición sólo podrá asomarse
A lo que busca, y muy poco podrá
Hacer su voluntad. Dime, Laertes,
¿Por qué estás tan furioso? Dejadle en paz, Gertrudis.
Hablad pues, hombre.

LAERTES

¿Dónde está mi padre?

REY

Muerto.

REINA

Pero no ha sido él.

REY

Dejadle que pregunte a su manera.

LAERTES

¿Cómo es que está muerto?
No vayan a engañarme.
Que se vaya al infierno la lealtad;

Mando al más negro demonio mis votos,
La conciencia y la gracia al pozo más profundo.
Me atrevo a la condenación.
He llegado a tal punto, que ambos mundos desdeño,
Y venga lo que venga: sólo quiero vengarme
A fondo por mi padre.

REY

¿Quién habrá de impedíroslo?

LAERTES

Mi voluntad, no el mundo entero.
En lo que hace a mis medios,
Los administraré tan bien, que con muy poco
He de llegar muy lejos.

REY

Mi buen Laertes, si deseáis conocer
La verdad de la muerte de vuestro amado padre,
¿Está grabado en la venganza vuestra
Que arramblaréis con todo, amigo o enemigo,
Lo mismo el ganador que el perdedor?

LAERTES

Sólo sus enemigos.

REY

¿Queréis saber entonces quiénes son?

LAERTES

A sus buenos amigos les abro así los brazos,
Y como el buen pelícano que da su vida,
Yo les daré a comer mi propia sangre.

REY

Vaya, al fin habláis como un buen muchacho
Y como un verdadero caballero.
Que yo soy inocente de la muerte
De vuestro padre, y que me siento
Profundamente adolorido de ella,
Lo haré tan claramente mostrarse a vuestro juicio
Como se muestra el sol a vuestros ojos.
Se oye ruido adentro: «Dejadla entrar»
Entra Ofelia

LAERTES

¿Qué pasa ahora? ¿Quién hace ese ruido?
Oh calor, sécame los sesos,
Oh lágrimas salobres siete veces,
Abrasad el sentido y virtud de mis ojos.
Por mi fe, tu locura será pagada al peso
Hasta que la balanza haya invertido el fiel.
Oh mi rosa de mayo, mi doncella querida,
Mi buena hermana, dulce Ofelia.
Oh cielos, ¿es posible que el buen juicio
De una joven doncella resulte tan mortal
Como la vida de un anciano?
Sutil en el amor
Se muestra siempre la naturaleza,
Y allí donde es sutil, envía
Una u otra preciosa figura de sí misma
Tras aquello que ama.

OFELIA

(Canta)

Con la cara desnuda

*Dejan que se lo lleven,
Que sí, que no, que no, que sí,
Infinitas las lágrimas
Que en su sepulcro llueven.
Adiós, palomo mío.*

LAERTES

Si en tu juicio estuvieras y clamaras venganza,
Menos que así conmoverías.

OFELIA

Debéis cantar «*Abajo iré, abajo iré*», y llamar al que abajo irá. ¡Ah, qué bien le va ese estribillo! Fue el falso mayordomo el que robó a la hija de su amo.

LAERTES

Esa nadería es más que un argumento.

OFELIA

Aquí hay romero, es para los recuerdos. Por favor, amor, recuerda. Y aquí hay pensamientos, son para pensar.

LAERTES

Una instrucción en plena locura, los pensamientos y los recuerdos adecuados.

OFELIA

Aquí hay hinojo para vos, y pajarillas; aquí hay ruda para vos, y un poco para mí. Podemos llamarla hierba de la gracia de los domingos. Ah, debéis llevar la ruda de modo diferente. Aquí hay una margarita, quería daros unas violetas, pero se marchitaron todas cuando mi padre murió: dicen que tuvo un buen fin. Porque el lindo petirrojo ha de ser mi único amor

LAERTES

El pensamiento, y la aflicción,
Y la pasión, y el mismo infierno,
Todo lo vuelve dulzura y minucia.

OFELIA

*¿Y ya nunca volverá,
Y ya nunca volverá?
Nunca, nunca, que está muerto,
Quédate en tu cama yerto,
Que ya nunca volverá;
Como nieve era su barba,
Como lino era su pelo,
Ya se ha ido, ya se ha ido,
No haya llanto ni gemido,
Y Dios lo tenga en su cielo.*

Y a todas las almas cristianas, a Dios se lo pido. Buenas noches a todos.

Sale Ofelia

LAERTES

¿Ves esto, oh Dios?

REY

Laertes,
Tengo que tomar parte de vuestra aflicción,
O me habréis denegado mis derechos.
Apartaos y escoged, como queráis,
Entre vuestros amigos
A los más sabios, y que nos escuchen
Y nos juzguen a vos y a mí;
Si de modo directo o colateralmente,

Nos hallan implicados, cederemos
Nuestro reino y corona, y nuestra vida,
Junto a cuanto podemos llamar nuestro
A favor vuestro, en prenda de ello.
Pero si no, os contentaréis
Con concedernos tu paciencia,
Y a vuestro lado nos esforzaremos
En contentaros tal como es debido.

LAERTES

Así sea. La forma de su muerte,
Su oscuro enterramiento: ni un trofeo,
Ni una espada o escudo de armas sobre sus huesos,
Ni un noble rito, ni ninguna
Ostentación formal, están gritando,
Para que lo oigan todos,
Como a la tierra desde el cielo, que debo pedir cuentas.

REY

Que las debéis pedir es indudable,
Y si hay ofensa, caiga el hacha formidable.
Te ruego acompañarme.

Salen

ESCENA VI

Entra Horacio, con un criado

HORACIO

¿Quiénes son esos que quieren hablar conmigo?

CRIADO

Marineros, señor,
Dicen que tienen cartas para vos.

HORACIO

Déjalos entrar.
No sé de qué lugar del mundo
Podría recibir noticias,
Si no son de Su Alteza Hamlet.

Entra un marinero

MARINERO

Dios os bendiga, señor.

HORACIO

Que te bendiga a ti también.

MARINERO

Me bendecirá, si le place. Hay una carta para vos, señor. Viene de los embajadores que fueron enviados a Inglaterra, si vuestro nombre es Horacio, como me han dado a entender que es.

HORACIO

(Lee la carta)

«Horacio: Cuando hayas recorrido esto, dales a estos amigos los medios para llegar hasta el rey; tienen cartas para él. Antes que lleváramos dos días en el mar, un pirata de aparejo muy guerrero nos persiguió. Viendo que éramos demasiado poco veleros, nos revestimos de una obligada valentía. En la pelea, los abordé; en seguida se soltaron de nuestra nave, y así yo solo quedé prisionero de ellos. Me han tratado como ladrones misericordiosos, pero sabían lo que hacían. Tengo que corresponderles ampliamente. Que el rey reciba las cartas que he enviado, y reúnete conmigo con tanta prisa como si huyeras de la muerte. Tengo cosas que decirte al oído que te dejarán estupefacto, y sin embargo son demasiado ligeras para el calibre de la cosa. Estos buenos muchachos te traerán adonde estoy. Rosencrantz y Guildenstern siguen rumbo a Inglaterra. De ellos tengo mucho que contarte, adiós. Tuyo como bien sabes,
Hamlet.»

Ven, yo hallaré el camino para estas cartas tuyas,
Y date prisa, para acompañarme luego
A ver a aquel de quien las has traído.

Salen

ESCENA VII

Entran el rey y Laertes

REY

Ahora vuestra conciencia debe
Sellar mi absolución, y tenéis que ponerme
Dentro del pecho como amigo vuestro,
Pues habéis escuchado, y con oído inteligente,
Que quien matara a vuestro noble padre
Apuntaba a mi vida.

LAERTES

Así parece.
Mas decidme, ¿por qué no procedisteis
Contra tan criminales actos,
Y de índole tan grave,
Tal como os empujaba a hacerlo sobre todo
Vuestra seguridad, y la prudencia,
Y todo lo demás?

REY

Bueno, por dos razones especiales
Que vos (tal vez) encontraréis endebles,
Y sin embargo para mí son fuertes.
Primeramente,
Que la reina su madre sólo ve por sus ojos,
Y en cuanto a mí —por mi bien o mi mal,
No sabría decirlo—, es tan consubstancial
A mi vida y mi alma, que así como la estrella
Se mueve sólo dentro de su esfera,

Yo no puedo moverme sino en la esfera de ella.
La otra razón de que no pueda yo
Ir ante un pleito público
Es el profundo amor que la gente común le tiene,
Y que bañando en ese afecto
Todas sus faltas, como aquella fuente
Que convertía la madera en piedra,
Convertiría en gracia todas sus cadenas.
De tal manera que mis flechas,
De demasiado leve hechura
Para tan fuerte viento, se revolverían
Contra mi propio arco, en vez de contra aquello
Adonde yo las disparaba.

LAERTES

Y entonces, yo he perdido un noble padre,
Tengo una hermana que se encuentra
En una situación desesperada,
Cuyo valor (si la alabanza puede volver el rostro atrás)
Desafiaba ventajosamente
A la época entera por sus perfecciones.
Mas mi venganza llegará.

REY

Eso no os deberá quitar el sueño,
Pues no debéis pensar que estemos hechos
De una sustancia tal, tan llana y torpe,
Que podamos dejar que agite nuestra barba
Cualquier peligro, sin tomarlo en serio.
Pronto sabréis más cosas.
Yo tuve amor a vuestro padre,
Y nos tenemos a nos mismo amor,
Y espero que eso os haga imaginar...

Entra un mensajero

¿Qué pasa ahora? ¿Qué noticias?

MENSAJERO

Cartas, milord, de Hamlet.
Hay esta para Vuestra Majestad
Y esta para la reina.

REY

¿De Hamlet? ¿Quién las trajo?

MENSAJERO

Marineros, milord, por lo que dicen;
Yo no los vi, a mí me las dio Claudio,
Y a él se las dio el mismo que las trajo.

REY

Laertes, tú también has de escucharlas.
Déjanos.

Sale el mensajero

«Alto y poderoso señor: Habéis de saber que me he plantado desnudo en vuestro reino. Mañana pediré la venia para ver vuestros reales ojos. Entonces (pidiéndoos primero perdón por ello) relataré la ocasión de mi súbito y muy extraño regreso.

Hamlet.»

¿Qué quiere decir esto? ¿Han vuelto los demás?
¿O es un engaño? ¿O no hay tal cosa?

LAERTES

¿Reconocéis la letra?

REY

Es del puño de Hamlet.
«Desnudo». Y más abajo

Dice en una post-data: «Solo».
¿Podéis darme consejo?

LAERTES

Estoy perdido en todo ello, mi señor.
Pero dejad que venga.
Me reconforta el corazón enfermo
Que pueda yo vivir
Y decirle en su cara: «Así lo hiciste.»

REY

Si así es, Laertes, como debe ser,
Y no de otra manera, ¿queréis que os guíe yo?

LAERTES

Siempre que no queráis forzarme a hacer la paz.

REY

Sólo tu propia paz. Si ha vuelto ahora,
Desbandándose así de su viaje
Sin intención de reanudarlo,
Le induciré a meterse en una hazaña
Que tengo ya madura en mi cabeza,
En la cual no podrá sino enredarse.
Y por su muerte no habrá ni un soplo de condena,
Sino que hasta su madre aprobará la práctica
Y dirá que es un accidente.

LAERTES

Me dejaré guiar, señor,
En especial si lo podéis hacer
De modo que yo sea el instrumento.

REY

Eso viene de perlas.
Se ha hablado mucho, desde vuestro viaje,
Y en presencia de Hamlet, de cierta cualidad
En la que dicen que brilláis;
Pues todas vuestras prendas juntas
No le dan tanta envidia
Como le dio esa sola, y eso que en mi opinión
Es de muy bajo rango.

LAERTES

¿Qué cualidad es esa, señor mío?

REY

Nada más que una cinta en la gorra de un joven,
Mas también necesaria, porque la juventud
Casa tan bien con aquella librea
Ligera y descuidada que reviste,
Como la edad madura con sus pieles
Y sus grandes ropajes,
Signos de bienestar y gravedad.
No hace ni un par de meses
Que estuvo aquí un caballero de Normandía:
Yo mismo he visto a los franceses,
Y he servido en su contra,
Y son grandes jinetes; pero aquel galán
Parecía embrujado; se crecía en la silla,
Y hacía hacer a su caballo
Tales prodigios
Cual si formara parte de su cuerpo
Y poseyera una mitad
De la naturaleza de aquel noble animal;
Superó de tal modo mi imaginación,
Que no puedo forjar tantas formas y mañas

Como él ejecutó.

LAERTES

¿Era un normando?

REY

Eso es: normando.

LAERTES

Por vida mía: Lamord.

REY

Exactamente.

LAERTES

Lo conozco bien,
Es ciertamente el broche
Y la gema de toda su nación.

REY

Dio de vuestra persona
La más extensa apreciación
E hizo de vos tan encendido informe
En cuanto al arte y ejercicio de la espada,
Especialmente del florete,
Que exclamó que sería digno de observarse
Que alguien pudiera equipararse a vos;
[Los esgrimistas de su nación
Juró que no tenían ni agilidad, ni guardia,
Ni vista, si con vos se confrontaban;]
Pues señor, este informe suyo
Envenenó de envidia hasta tal punto a Hamlet,
Que sólo pudo desear y suplicar
Vuestro pronto retorno para enfrentarse a vos;

Ahora bien, siendo así...

LAERTES

Siendo así, ¿qué, señor?

REY

Laertes, ¿vos teníais afecto a vuestro padre,
O sois como la estampa del dolor,
Una cara sin alma?

LAERTES

¿Por qué preguntáis eso?

REY

No es que crea que vos
No hayáis amado a vuestro padre,
Pero sé que el Amor en el Tiempo comienza
Y veo en casos comprobados
Que el Tiempo califica sus llamas y su chispa.
[Vive en la llama misma del amor
Una especie de mecha o de pabilo
Que ha de abatirlo, y nada queda quieto
En su misma bondad, pues la bondad,
Creciendo hasta la plétora,
Muere en su propio exceso.
Lo que quisiéramos hacer
Debiéramos hacerlo cuando estamos queriéndolo,
Pues ese querer cambia, y tiene tantas menguas
Y tantas dilaciones como lenguas existen,
Y manos, y accidentes; y ese deber entonces
Es como un pródigo suspiro
Que duele al exhalar.
Pero vayamos a lo vivo de la llaga.]

Hamlet regresa: ¿qué pensáis emprender
Para mostrar que sois de veras
Hijo de vuestro padre, no sólo en las palabras?

LAERTES

Cortarle el cuello en plena iglesia.

REY

Ningún lugar debería en efecto
Ser el santuario del asesinato:
La venganza no debe tener límite.
Pero, mi buen Laertes, si queréis hacer eso,
Quedaos encerrado en vuestra casa.
Una vez que haya vuelto Hamlet,
Sabrá que vos también estáis de vuelta:
Pondremos a actuar
A los que alaben vuestras excelencias,
Redoblando el barniz que te daba el francés;
Os pondré juntos finalmente
Para apostar sobre vuestras cabezas,
Y siendo él descuidado, generoso
Y desprovisto de maquinaciones,
No querrá examinar las armas,
De manera que fácilmente,
O haciendo un poco trampa,
Puedes escoger tú un arma sin botón,
Y con un lance diestro
Cobrarle por tu padre.

LAERTES

Así lo haré,
Y para ese propósito untaré mi florete:
Compré un unguento a un charlatán,

Que es tan mortal, que con meter en él
La punta de un cuchillo, si hace sangre,
No hay cataplasma tan perfecta,
Hecha juntando cuantos simples tienen virtud bajo la luna,
Que salve de la muerte a quien reciba de él
Tan sólo un arañazo: pondré en mi punta un toque
De esa infección, que si le rozo apenas,
Bien puede ser la muerte.

REY

Pensemos más en ello,
Examinemos bien las circunstancias
De tiempo y de lugar que más convienen
A nuestro plan. Si es que fallamos
Y en nuestra mala actuación se trasluce
Nuestra intención, más nos vale no intentarlo;
Por consiguiente este proyecto
Debe contar con un respaldo
O con una segunda solución
Que se sostenga en caso de que la primera
Se venga abajo una vez puesta a prueba;
Calma, dejadme ver,
Solemnemente apostaremos
Sobre vuestras destrezas.
Ah, ya lo tengo:
Cuando en vuestro ajetreo
Estéis acalorados y con sed,
(Y vos para ese fin
Pondréis en vuestros lances más violencia),
Y él pida de beber,
Mandaré que preparen para él
Un cáliz para el caso, en el cual si tan sólo
Llega a mojar los labios, si por casualidad

Ha escapado a tu herida envenenada,
Nuestro propósito puede quedar cumplido.
Hola, mi dulce reina.

Entra la reina

REINA

Un dolor pisa al otro los talones,
Tan de cerca se siguen uno a otro:
Vuestra hermana se ha ahogado, buen Laertes.

LAERTES

¿Ahogado? Oh ¿dónde?

REINA

Hay un sauce
Que ha crecido torcido al borde de un arroyo
Y sus pálidas hojas copia
En la corriente cristalina.
Allá con guirnaldas fantásticas fue ella,
Tejidas de ranúnculos, ortigas, margaritas,
Y esas largas orquídeas
A las que los pastores desenvueltos
Dan un nombre más burdo,
Pero que nuestras castas doncellas conocen
Bajo el nombre de dedos de muerto:
Allí por las pendientes ramas,
Para colgar sus hierbas en corona
Intentando trepar, una envidiosa rama
Se rompió, y los trofeos que con hierbas tejiera,
Y ella misma, cayeron en el lloroso arroyo;
Sus vestidos se abrieron, y a modo de sirena,
La mantuvieron por un tiempo a flote,
Durante el cual ella cantaba

Trozos de antiguas melodías,
Como quien no se percatase de su propia desdicha
O como una criatura
Nativa y destinada a ese elemento.
Mas no podía transcurrir gran rato
Antes de que sus ropas,
Pesadas con el agua que las empapaba,
Hundieran a la pobre desdichada
Desde su canto melodioso
Hasta su cenagosa muerte.

LAERTES

¡Ay! ¿Así que está ahogada?

REINA

Ahogada, ahogada.

LAERTES

Demasiada agua
Tienes tú, pobre Ofelia,
Y por eso reprimo yo mis lágrimas;
Y sin embargo es ese nuestro hábito,
No mudan las costumbres de la naturaleza
Por más que diga la vergüenza;
Cuando estas hayan terminado,
Habré sacado a la mujer de mí.
Adiós, milord, tengo un discurso en llamas
Que bien querría abrasar todo
Si este desfogue no lo apaga.

Sale

REY

Sigámosle, Gertrudis.

Cuánto tuve que hacer para calmar su rabia.
Temo ahora que esto la encienda nuevamente.
Vamos pues tras de él.

Salen

QUINTO ACTO

ESCENA I

Entran dos patanes

PRIMER PATÁN

¿Hay que enterrar con entierro cristiano a la que voluntariamente busca su propia salvación?

SEGUNDO PATÁN

Te digo que lo es, y por lo tanto haz su tumba derecha, el alguacil ha indagado sobre ella, y encuentra que debe ser un entierro cristiano.

PRIMER PATÁN

¿Cómo es posible eso, a menos que se haya ahogado en defensa propia?

SEGUNDO PATÁN

Bueno, así se ha visto.

PRIMER PATÁN

Debe ser *se offendendo*, no puede ser de otra manera; porque ahí está el asunto: si me ahogo voluntariamente, eso supone un acto, y un acto tiene tres ramas, que son actuar, hacer y ejecutar; *érgolis*, sé ahogó voluntariamente.

SEGUNDO PATÁN

No, pero escúchame, señor zapador.

PRIMER PATÁN

Permíteme: aquí está el agua; bien. Aquí está el hombre; bien. Si el hombre va hacia esa agua y se ahoga, es, quieras que no, que él va, ¿te das cuenta? Pero si el agua viene a él y lo ahoga, no se ahoga a sí mismo. *Ergolis*, el que no es culpable de su propia muerte no acorta su propia vida.

SEGUNDO PATÁN

¿Pero es eso legal?

PRIMER PATÁN

Claro que lo es, es la Ley de la encuesta del alguacil.

SEGUNDO PATÁN

¿Quieres saber la verdad del asunto? Si no hubiera sido una mujer principal, se la hubiera enterrado fuera de un entierro cristiano.

PRIMER PATÁN

Tú lo has dicho. Y lo más triste es que los poderosos tengan autorización en este mundo para ahogarse o colgarse ellos mismos, más que sus hermanos cristianos. Vamos, mi pala; no hay nobles más antiguos que los jardineros, zapadores y cavadores de fosas; ejercen la profesión de Adán.

SEGUNDO PATÁN

¿Era un caballero?

PRIMER PATÁN

Fue el primero que llevó armas.

SEGUNDO PATÁN

Pero si no tenía ninguna.

PRIMER PATÁN

¿Qué? ¿Eres un pagano? ¿Cómo entiendes tú las Escrituras? Las Escrituras dicen que Adán cavaba: ¿podía cavar sin armas? Te voy a hacer otra pregunta, si no me contestas adecuadamente, confiesa que eres un...

SEGUNDO PATÁN

Adelante.

PRIMER PATÁN

¿Quién es el que construye más fuertemente que el albañil, o el calafate o el carpintero?

SEGUNDO PATÁN

El que hace horcas, porque esa fábrica sobrevive a mil inquilinos.

PRIMER PATÁN

Me gusta de lo lindo tu ingenio, la horca está bien; pero ¿en qué está bien? Hace el bien a los que hacen el mal. Ahora bien, haces mal en decir que la horca está construida más sólidamente que la iglesia; *érgolis*, la horca te vendría bien a ti. Vamos, trata otra vez.

SEGUNDO PATÁN

¿Quién construye más fuertemente que el albañil, el calafate o el carpintero?

PRIMER PATÁN

Sí, dímelo, y levanta el yugo.

SEGUNDO PATÁN

Vaya, ya lo sé.

PRIMER PATÁN

Vamos.

SEGUNDO PATÁN

Malhaya, no puedo decirlo.

Entran Hamlet y Horacio a lo lejos

PRIMER PATÁN

No te aporrees los sesos con eso, que el torpe de tu burro no enmendará el paso pegándole; y la próxima vez que te pregunten eso, di que el sepulturero: las casas que él hace duran hasta el Día del Juicio. Anda, llégate adonde Yaughan y tráeme un jarro de licor.

Sale el segundo patán

(Canta)

*De joven cuando amaba, amaba,
Bien pensé que era cosa buena;
El tiempo por mi bien me ha dicho
Que eso no valía la pena.*

HAMLET

¿No tiene este hombre ningún sentimiento de su tarea, para cantar mientras cava tumbas?

HORACIO

La costumbre lo ha transformado para él en una cuestión de desenfado.

HAMLET

Así es en efecto: la mano poco usada tiene la sensibilidad más delicada.

PRIMER PATÁN

(Canta)

*Pero la Edad con pasos quedos
Con su garra me acarició,
Y me ha embarcado hacia la tierra
Cual si no fuese tierra yo.*

HAMLET

Esta calavera tuvo dentro una lengua, y en otro tiempo podía cantar. Cómo la tira al suelo el villano, como si fuera la quijada de Caín, que hizo el primer asesinato. Podría ser la mollera de un político eso que este asno manipula ahora; uno que hubiera podido enredar a Dios, ¿no es cierto?

HORACIO

Cierto, milord.

HAMLET

O de un cortesano que podría decir «Buen día, dulce señor, ¿cómo estás, buen señor?» Este podría ser mi señor Fulano que alababa el caballo del señor Mengano cuando pensaba pedírselo prestado, ¿no es cierto?

HORACIO

Sí, milord.

HAMLET

En fin, así es. Y ahora es de doña Gusana, sin quijada y golpeado en la mollera con la pala de un sacristán. Hay aquí una buena revolución, si tuviéramos modo de verla. Estos huesos, ¿costó tan poco criarlos como para jugar a los bolos con ellos? Me duele pensarlo.

PRIMER PATÁN

(Canta)

*Un pico y una pala, pala,
Ay, y un buen sudario de lino,*

*Ay, un hoyo cavado en la arcilla
Para alojar a este inquilino.*

HAMLET

Aquí hay otra. ¿No podría bien ser esta la calavera de un abogado? ¿Dónde están ahora sus tiquismiquis? ¿sus chicanas? ¿sus casos? ¿sus títulos y sus trampas? ¿Por qué tolera ahora que este burdo bribón le golpee la mollera con su azada sucia, y no le habla de su acto de asalto? Hmm. Este sujeto pudo ser en sus tiempos un gran comprador de tierras, con sus contratos, sus pagarés, sus arriendos, sus dobles avales, sus cobranzas: ¿es esto el arriendo de sus arriendos, y la cobranza de sus cobranzas, tener su estupenda mollera llena de estupenda tierra? ¿Sus avales, incluso los dobles, avalarán ahora sus compras menos que lo largo y ancho de un par de acuerdos de esos que se rasgan en dos?^[16] Los puros pergaminos de sus tierras cabrían apenas en este caja; ¿y el heredero mismo no debe tener más? ¿Eh?

HORACIO

Ni una pizca más, milord.

HAMLET

¿No se hace el pergamino con pieles de borrego?

HORACIO

Sí, milord, y con pieles de becerro también.

HAMLET

Son borregos y becerros los que buscan seguridad en eso.
Voy a hablar con ese hombre. ¿De quién es esa tumba, señor?

PRIMER PATÁN

Mía, señor.
*Ay, un hoyo cavado en la arcilla
Para alojar a este inquilino.*

HAMLET

Pienso que es efectivamente tuya, porque estás dentro de ella.

PRIMER PATÁN

Vos estáis fuera de ella y por lo tanto no es vuestra. Por mi parte, yo no me echo en ella; y sin embargo es mía.

HAMLET

Sí te echas: echas mentiras^[17] diciendo que estás en ella y es tuya; es para los muertos, no para los vivos, por consiguiente echas mentiras.

PRIMER PATÁN

Es una mentira viva, señor; volverá a echarse de mí a vos.

HAMLET

¿Para qué hombre la cavas?

PRIMER PATÁN

Para ningún hombre, señor.

HAMLET

¿Para qué mujer entonces?

PRIMER PATÁN

Para ninguna tampoco.

HAMLET

¿Quién va a ser enterrado en ella?

PRIMER PATÁN

Una que fue mujer, señor; pero descansa en paz, ha muerto.

HAMLET

¡Qué exacto es este bribón! Tenemos que hablar según la carta, o el equívoco nos extraviará. Por Dios, Horacio, estos últimos tres años lo he notado: la época se está volviendo tan remilgada, que el dedo gordo de un campesino se acerca tanto al talón de nuestro cortesano como para arañarle los sabañones. ¿Cuánto tiempo llevas de sepulturero?

PRIMER PATÁN

De todos los días del año, me puse a ello el día que nuestro difunto rey Hamlet venció a Fortinbrás.

HAMLET

¿Cuánto hace de eso?

PRIMER PATÁN

¿No podéis decirlo vos? Cualquier bobo puede decirlo: fue el día mismo que nació el joven Hamlet, el que está loco y lo han mandado a Inglaterra.

HAMLET

Ah caray, ¿por qué lo han mandado a Inglaterra?

PRIMER PATÁN

Hombre, porque estaba loco; recobrará el juicio allá; y si no, allá no importará mucho.

HAMLET

¿Por qué?

PRIMER PATÁN

No se le notará allá, allá los hombres están tan locos como él.

HAMLET

¿Cómo es que se volvió loco?

PRIMER PATÁN

De manera muy extraña, dicen.

HAMLET

¿De qué manera extraña?

PRIMER PATÁN

A fe mía, perdiendo el juicio.

HAMLET

¿De dónde vino eso?

PRIMER PATÁN

Hombre, de aquí de Dinamarca. Yo he sido sepulturero aquí, de niño y de hombre, treinta años.

HAMLET

¿Cuánto tiempo puede estar un hombre en la tierra antes de pudrirse?

PRIMER PATÁN

Por vida mía, si no está ya podrido antes de morir (como muchos cuerpos sifilíticos hoy en día, que apenas pueden depositarse en la fosa), os durará unos ocho años, o nueve años. Un curtidor os durará nueve años.

HAMLET

¿Por qué él más que otros?

PRIMER PATÁN

Bueno, señor mío, su cuero está tan curtido a causa de su oficio, que no deja entrar el agua durante mucho tiempo. Y esa agua vuestra es un feo destructor de vuestro cuerpo muerto hijo de puta. Aquí tenéis una calavera: esta calavera ha estado en la tierra veintitrés años.

HAMLET

¿De quién es?

PRIMER PATÁN

Fue la de un loco hijo de puta; ¿de quién creéis que es?

HAMLET

No sé.

PRIMER PATÁN

Mala peste le caiga encima al loco bribón: me echó una botella de vino del Rin en la cabeza una vez. Esta calavera misma, esta precisa calavera fue la calavera de Yorick, el bufón del rey.

HAMLET

¿Esta?

PRIMER PATÁN

Mismamente esta.

HAMLET

Déjame ver. Ay, pobre Yorick; yo lo conocí, Horacio, un sujeto de una gracia infinita, de excelente fantasía; me llevó en su espalda mil veces; y ahora qué aborrecible aparece en mi imaginación; se me hace un nudo en la garganta de pensarlo. De aquí colgaban esos labios que besé no sé cuántas veces. ¿Dónde están tus bromas? ¿tus piruetas? ¿tus canciones? ¿tus chispas de diversión que solían provocar las carcajadas de toda la mesa? ¿No hay ahora ninguna para burlarte de tu propia gracia? ¿tienes un poco caída la mandíbula? Vete ahora a la alcoba de mi señora y dile que bien puede ponerse pintura de una pulgada de grueso, a esta figura ha de llegar. Hazla reír con eso. Por favor, Horacio, dime una cosa.

HORACIO

¿Qué es ello, milord?

HAMLET

¿Crees tú que Alejandro tenía este aspecto en la tierra?

HORACIO

Ni más ni menos.

HAMLET

¿Y que olía así? Puah.

HORACIO

Exactamente, milord.

HAMLET

A qué bajos usos podemos regresar, Horacio. Caray, ¿no puede la imaginación seguir el rastro del noble polvo de Alejandro hasta encontrarlo tapando el agujero de un tonel?

HORACIO

Sería examinar demasiado minuciosamente examinar así.

HAMLET

No, a fe mía, ni un ápice. Sino seguirlo hasta allí con mucha discreción y verosimilitud para llevarlo a cabo. De esta manera. Alejandro murió; Alejandro fue enterrado; Alejandro volvió al polvo; el polvo es tierra; con la tierra hacemos barro, y ¿por qué con un poco de ese barro (en el que quedó convertido) no podrían tapar un barril de cerveza?

César Imperial, muerto y vuelto tierra fría

Pudo tapar un hoyo donde el aire corría.

Pensar que aquella tierra de inmenso poderío

Ahora parcha un muro para ahuyentar el frío.

Mas silencio, silencio, y hazte a un lado,
Que viene el rey...

Entran portadores con un ataúd, el rey y la reina, Laertes y otros nobles, seguidos por un sacerdote

... La reina; cortesanos.

¿A quién es a quien siguen con ritos tan mermados?

Eso nos da a entender que el cadáver que siguen

Fue por su propia mano como puso

Desesperado fin a su existencia.

Era de cierta calidad.

Vamos a agazaparnos un rato y observar.

LAERTES

¿Qué otra ceremonia?

HAMLET

Ese es Laertes,

Un joven de alta alcurnia, fíjate.

LAERTES

¿Qué otra ceremonia?

SACERDOTE

Sus exequias las hemos extendido

Hasta donde nos es legítimo;

Su muerte fue dudosa

Y si no hubiera habido un mandato supremo

Que privó sobre el orden,

Nunca debió depositarse en tierra consagrada

Hasta la última trompeta.

A modo de oración caritativa,

Cascotes, pedernales y guijarros

Se deben arrojar sobre ella.

No obstante le hemos concedido aquí
Su guirnalda de virgen, sus prendas de doncella
Y el paso hasta su última morada
Con toque de campanas y servicio de entierro.

LAERTES

¿Y no se tiene que hacer más?

SACERDOTE

No más tiene que hacerse: profanaríamos
El servicio a los muertos si cantáramos
El grave réquiem y el responso
Que se reza a las almas que partieron en paz.

LAERTES

Depositadla en tierra,
Y de su hermosa e impoluta carne
Pueden brotar violetas. Yo te digo,
Sacerdote insolente,
Que mi hermana ha de ser un ángel mediador
Cuando tú yazgas dando aullidos.

HAMLET

¿Cómo, la hermosa Ofelia?

REINA

Dulces flores para la dulce; adiós.
Esperaba que fueras la esposa de mi Hamlet;
Pensé que adornaría tu lecho nupcial,
Dulce doncella, y no que esparciría
Sobre tu tumba flores.

LAERTES

Oh dolor triplicado,

Diez veces triplicado caigas
Sobre aquella cabeza maldecida
Cuyo acto malvado
De tu más claro juicio te privó.
Deja un momento de echar tierra
Mientras una vez más la estrecho entre mis brazos.

Salta dentro de la sepultura

Echa ahora tu polvo sobre el vivo y la muerta
Hasta que tengas hecho un monte de este llano
Que sobrepase al antiguo Pelión
O a la cabeza al cielo alzada
Del azuloso Olimpo.

HAMLET

¿Quién es ese
Cuyo dolor puede mostrar tal énfasis;
Cuya frase doliente conjura a los errantes astros
Y los hace asistir como escuchando
Heridos de estupor? Este soy yo,
Soy Hamlet el danés.

Hamlet salta adentro tras Laertes

LAERTES

El demonio te lleve.

HAMLET

No rezas bien: te suplico que quites
Tus dedos de mi cuello; aunque yo, señor mío,
No soy impetuoso ni violento,
Hay sin embargo en mí algo que es peligroso,
Que a tu prudencia más le valdría temer.
Quita la mano.

REY

Separadlos.

REINA

Hamlet, Hamlet.

HORACIO

Señor, estaos quieto.

HAMLET

Por Dios, pelearé con él sobre este asunto
Hasta que dejen de parpadear mis párpados.

REINA

Hijo mío, ¿qué asunto?

HAMLET

Yo amé a Ofelia.
Cuarenta mil hermanos
(Con su gran cantidad de amor)
No podrán igualar mi suma.
¿Qué harías tú por ella?

REY

Está loco, Laertes.

REINA

Por el amor de Dios, suéltalo, Hamlet.

HAMLET

Ven, muéstrame qué es lo que harías.
¿Solicitas llorar? ¿Solicitas luchar?
¿Solicitas beber vinagre?

¿O comer cocodrilo?
Yo lo haré. ¿Has venido aquí a gemir?
¿A provocarme saltando a su tumba?
Hazte enterrar con ella, y lo mismo haré yo.
Y si de montes hablas, que nos echen encima
Millones de fanegas, hasta que nuestro suelo,
Chamuscando su crisma contra la zona ardiente,
Haga que el monte Ossa parezca una verruga.
Sí, que si tú te pones a dar voces,
Bramaré igual que tú.

REINA

Esto es pura locura,
Y así durante un rato lo agitará el ataque;
Después, con la paciencia de la paloma hembra
Viendo a su parejita de oro
Romper el cascarón, se asentará
Su silencio agachando la cabeza.

HAMLET

Señor, oídme: ¿qué razón tenéis
Para tratarme así? Pero no importa:
Haga lo que haga Hércules mismo,
Maullará el gato e irá a lo suyo el perro.

Sale

REY

Os ruego, buen Horacio, ocupaos de él.

Sale Horacio

Reforzad la paciencia con la charla
Que tuvimos anoche. Puliremos el plan
Con este último empujón.
Mi querida Gertrudis,

Poned alguna vigilancia a vuestro hijo.
Esta tumba tendrá un monumento vivo:
Una hora de calma nos será dada en breve;
Mientras, que la paciencia nos haga el tiempo leve.

Salen

ESCENA II

Entran Hamlet y Horacio

HAMLET

Basta ya de eso; ahora escucha el resto.
¿Recuerdas bien todas las circunstancias?

HORACIO

Las recuerdo, milord.

HAMLET

Pues señor, en mi alma
Se libraba una especie de combate
Que no me permitía dormir.
Creo yo que las noches las pasaba peor
Que los amotinados puestos en los grilletes.
Apresuradamente (y alabado sea
Por casos como este el apresuramiento,
Pues conviene saber
Que nuestra indiscreción a veces nos es útil,
Cuando nuestros profundos proyectos palidecen,
Y eso debe enseñarnos
Que una Divinidad da forma a nuestros fines,
Por mucho que nosotros
Los desbastemos malamente)...

HORACIO

Bien cierto es eso.

HAMLET

... De mi camarote,
Después de echarme encima a oscuras
Mi capa de marino, salí a tientas
Y me puse a buscarlos; se cumplió mi deseo:
Palpé su bulto, y finalmente
Me retiré de nuevo en mi aposento,
Y llegó a tanto mi osadía
(Pues mi miedo olvidaba los modales)
Como para romper los sellos de su grave mandato,
Donde encontré, Horacio
—Oh regia granujada—, un mandamiento exacto,
Relleno de abundantes y diversas razones
En cuanto a la salud de Dinamarca,
Y también de Inglaterra,
Con —¡uf!— ¡tamañas pesadillas y tragos en mi vida!
Que apenas revisadas, y sin mediar tardanza,
Sin esperar siquiera a que se afile el hacha,
Había que cortarme la cabeza.

HORACIO

¿Es posible?

HAMLET

Aquí está el mandato,
Ya lo leerás con calma.
Pero ¿quieres oír lo que hice después?

HORACIO

Os lo suplico.

HAMLET

Encontrándome así
Rodeado de trampas de villanos,

Antes de que pudiera exponerles un prólogo,
Mis sesos se habían puesto ya a la obra.
Me senté y pergeñé un nuevo mandato;
Lo escribí con cuidado (en otros tiempos
Pensaba, igual que nuestros estadistas,
Que era vil escribir con cuidado,
Y mucho me esforcé
Para olvidar aquel aprendizaje);
Pero señor, ahora me hizo muy buen servicio.
¿Quieres saber qué fue lo que escribí?

HORACIO

Sí, buen señor.

HAMLET

Una conminación
Llena de gravedad de nuestro rey,
Ya que Inglaterra era su leal tributaria,
Ya que el amor reinaba entre los dos,
Ya que debía florecer la palma,
Ya que la paz debía llevar siempre
Su guirnalda de espigas, sin siquiera una coma
Entrometida en su amistad,
Y muchos otros «yaques» de importancia,
Que visto y conocido lo que allí estaba escrito,
Sin ulterior debate y sin más y sin menos,
Debían recibir súbita muerte
Los portadores, sin otorgarles tiempo
Para la confesión.

HORACIO

¿Y cómo lo sellasteis?

HAMLET

Bueno, también en esto fue providente el cielo:
Yo tenía el anillo de mi padre en mi bolsa,
Que sirvió de modelo a aquel sello danés.
Doblé el escrito de la misma forma
Que estaba el otro, lo firmé, imprimí en él el sello,
Lo puse a buen recaudo.
Nunca se supo el cambalache.
Pues bien, al otro día
Tuvimos la batalla en alta mar
Y lo que acarreó, como lo sabes ya.

HORACIO

Así que Guildenstern y Rosencrantz
Van allá de cabeza.

HAMLET

Hombre, sí,
No hay duda que ellos mismos cortejaron
Una situación tal.
No son un peso para mi conciencia;
Su derrota es producto de sus instigaciones:
Es peligroso cuando una naturaleza
De poca altura se entromete entre las cuchilladas
Y las puntas de espadas furibundas
De contendientes poderosos.

HORACIO

Por Dios, ¿qué rey es este?

HAMLET

¿No piensas —ponte en mi lugar—
Que ahora es cosa mía?

El que mató a mi rey, prostituyó a mi madre,
Metió su baza entre mis esperanzas
Y la elección, echó su anzuelo
En busca de mi propia vida,
Y con tales embustes, ¿no es conforme a conciencia
Ponerle fin con este brazo? ¿Y no equivale a condenarse
Permitir que este cáncer que corroe
Nuestra naturaleza perpetre más maldades?

HORACIO

Pronto le avisarán desde Inglaterra
De cuál fue el desenlace de su gestión allí.

HAMLET

Pronto, sí; pero es mío el íterin,
Y la vida de un hombre
No es mucho más que contar hasta uno.
Pero lamento mucho, mi querido Horacio,
Haber perdido ante Laertes los estribos,
Pues por la imagen de mi causa, veo
Retratada la suya;
Haré la corte a sus favores,
Pero está claro que la petulancia
De su dolor provocó en mí
Una pasión indomeñable.

HORACIO

Callad, ¿quién viene aquí?
Entra el joven Osric

OSRIC

Que sea Vuestra Alteza bienvenida
De vuelta en Dinamarca.

HAMLET

Señor, os lo agradezco humildemente. ¿Conoces a este mosquito?

HORACIO

No, milord.

HAMLET

Eso llevas ganado, porque es una lacra conocerlo: tiene mucha tierra, y fértil; pon como señor de las bestias a una bestia, y el pesebre de este sujeto estará en la mesa del rey. Es una cacatúa. Pero, como digo, bien provisto en la posesión de estercoleros.

OSRIC

Amable señor, si vuestra amistad está bien dispuesta, os transmitiría yo algo de parte de Su Majestad.

HAMLET

Lo recibiré con la mayor diligencia de espíritu. Haced de vuestro gorro el uso que es debido: es para la cabeza.

OSRIC

Doy las gracias a Vuestra Alteza, hace mucho calor.

HAMLET

No, creedme, hace mucho frío, el viento sopla del Norte.

OSRIC

Hace algo de frío, milord, efectivamente.

HAMLET

Pienso que está muy bochornoso, y cálido para mi constitución.

OSRIC

Enormemente, milord, hace mucho bochorno, como si fuera no sé qué. Pero milord, Su Majestad me pidió que os hiciera saber que ha hecho una gran apuesta en vuestro favor, señor, de eso se trata.

HAMLET

Recordad, os lo ruego.

OSRIC

No, de buena fe, es por mi gusto, de buena fe. [Señor, está aquí, recién regresado, Laertes; creedme, absolutamente un caballero, lleno de excelentes distinciones, de muy agradable trato y magnífica apariencia; en verdad, para hablar de él cabalmente, es la brújula o el calendario de la hidalguía, pues en él hallaréis el epítome de cuantas partes quisiera tener un caballero.

HAMLET

Señor, su definición no sufre en vuestras manos ninguna pérdida, aunque yo sé que dividirlo a modo de inventario daría mareos a la aritmética de la memoria, y sólo iría a bandazos respecto a su raudo rumbo, pero en la pura verdad de la alabanza, lo tengo por un alma de gran rango, y sus prendas de tanta escasez y rareza que, para hablar de él con justeza, su semejante es su espejo, y el único que podría seguir sus pasos su propia sombra y nada más.

OSRIC

Vuestra Alteza habla de él de manera infalibilísima.

HAMLET

Al grano, señor: ¿por qué envolvemos al caballero en nuestro aliento más tosco?

OSRIC

Señor.

HORACIO

¿No es posible entenderse en otro lenguaje? Intentadlo, señor, de veras.

HAMLET

¿Qué pasa con el nombramiento de este caballero?

OSRIC

¿De Laertes?

HORACIO

Su bolsa se ha quedado ya vacía, ha gastado todas sus palabras de oro.

HAMLET

De ese, señor.

OSRIC

Sé que no sois ignorante.

HAMLET

Eso quisiera que supierais, pero a fe mía, si así fuera, eso no hablaría muy bien de mí. ¿Pues bien, señor?]

OSRIC

No sois ignorante de cuánta es la excelencia de Laertes.

[HAMLET

No me atrevo a confesar eso, no vaya a compararme yo con él en excelencia, a menos que conocer bien a un hombre sea conocerse uno mismo.

OSRIC

Me refiero, señor, a su arma, pero por la reputación que hay de él, no tiene igual en ese mérito.]

HAMLET

¿Cuál es su arma?

OSRIC

Florete y daga.

HAMLET

Eso son dos armas tuyas; pero bueno.

OSRIC

El rey, señor, ha apostado contra él seis caballos de Berbería, contra los cuales él impone, por lo que yo sé, seis floretes y puñales franceses, con sus aditamentos, como cintos, tahalíes y cosas así: tres de esos corrajes, a fe mía, son muy dignos de admirarse, muy correlativos a las empuñaduras, delicadísimos corrajes, y de muy libre fantasía.

HAMLET

¿A qué llamáis «carruajes»?^[18]

[HORACIO

Ya sabía yo que os edificaría con sus notas al margen antes de que os escaparais.]

OSRIC

Los corrajes, señor, son los tahalíes.

HAMLET

Eso de «carruajes» sería más afín al asunto si pudiéramos llevar cañones a un lado; mientras tanto, quisiera que fueran tahalíes. Pero sigamos: seis caballos de Berbería, contra seis espadas francesas, sus aditamentos y tres «carruajes» libreconcebidos, eso es la puesta francesa contra la danesa. ¿Sobre qué se «impone» esto, como decís vos?

OSRIC

El rey, señor, ha apostado que en una docena de asaltos entre vos y él, no os superará en más de tres golpes; ha apostado doce contra nueve, y eso se ha de poner a prueba inmediatamente, si Vuestra Alteza tiene a bien dar su respuesta.

HAMLET

¿Y si contesto que no?

OSRIC

Me refiero, señor, la puesta a prueba de vuestra persona.

HAMLET

Señor, me pasearé por aquí en el salón; si le place a Su Majestad, es mi hora de hacer ejercicio; que traigan las espadas, si el caballero lo desea y el rey sostiene su propósito, ganaré para él si puedo; si no, no ganaré sino mi vergüenza y las estocadas de más.

OSRIC

¿Debo retransmitirlo así?

HAMLET

En efecto, señor, con cuantos adornos desee vuestra naturaleza.

OSRIC

Encomiendo mi reverencia a Vuestra Alteza.

Sale

HAMLET

Todo vuestro, todo vuestro. Hace bien en encomendarse a sí mismo, no hay otras lenguas para esa tarea.

HORACIO

Esta avefría huye con el cascarón sobre la cabeza.

HAMLET

Le hacía cumplidos a la teta antes de chuparla: así este y muchos más de la misma manada que conozco, que hacen chochar a esta frívola época, no hicieron más que seguir la tonada de los tiempos, y el hábito exterior del buen trato, una especie de inflada inferencia que los lleva más y más lejos en las opiniones más triviales y pasadas por el cedazo; pero sopla tan sólo sobre ellas para probarlas, y se van en burbujas.

Entra un caballero

CABALLERO

Milord, Su Majestad os envió sus saludos por medio de Osric, que le informó de vuelta de que le esperáis en el salón. Manda preguntar si seguís queriendo esgrimir con Laertes, o si queréis tomaros más tiempo.

HAMLET

Sigo constante en mis propósitos, que se acoplan al deseo del rey: si habla su disposición, la mía está lista; ahora o en cualquier momento, siempre que yo esté tan en condiciones como ahora.

CABALLERO

El rey, la reina, y toda la compañía bajan ya.

HAMLET

En buena hora.

CABALLERO

La reina desea que hagáis algún amable cumplido a Laertes antes de que empiece el encuentro.

HAMLET

Es una buena instrucción.

Sale el caballero

HORACIO

Vais a perder esta apuesta, milord.

HAMLET

No lo creo; desde que él se fue a Francia, yo he estado practicando continuamente; ganaré con la ventaja que me dan. Pero no te imaginas lo mal que está todo aquí en mi corazón; pero no importa.

HORACIO

No, mi buen señor.

HAMLET

Son tonterías, pero es una premonición de esas que perturbarían quizá a una mujer.

HORACIO

Si a vuestro ánimo le disgusta algo, obedecedle. Impediré que lleguen aquí y diré que no estáis bien.

HAMLET

Nada de eso, desafiamos a los augurios. Hay una providencia especial en la caída de un gorrión. Si ha de ser ahora, no estará por venir; si está por venir, será ahora; si no es ahora, llegará sin embargo. Estar preparado es todo, puesto que ningún hombre tiene nada de lo que deja, ¿qué importa dejarlo pronto?

Entran trompetas, tambores y un funcionario con un cojín; el rey, la reina y toda la corte; asistentes con espadas y dagas; Laertes; una mesa preparada y frascos de vino sobre ella

REY

Venid, Hamlet, venid, y tomadnos la mano.

HAMLET

Pido perdón, señor, os he hecho agravio,
Mas perdonadlo, puesto que sois un caballero.
Ya los aquí presentes saben,
Y vos debéis haber oído, cómo fui castigado
Con un amargo desvarío.
Lo que hice, y que pudo
Airadamente sublevar vuestra naturaleza,
Y vuestro honor y desaprobación,
Proclamo aquí que fue locura.
¿Ha sido acaso Hamlet quien agravió a Laertes?
Nunca Hamlet: si Hamlet de sí mismo está ausente,
Y cuando no es él mismo hace agravio a Laertes,
No es él entonces quien lo ha hecho,
Hamlet lo niega. Entonces ¿quién lo hizo?
Lo hizo su locura, y si es así,
Hamlet está del lado de los agraviados,
Y su locura es la enemiga
De ese pobre de Hamlet. Señor, ante esta audiencia,
Séame dado proclamar que no quise hacer daño.
Absuélveme en tus generosos pensamientos
Haciendo cuenta que lancé mi flecha
Por sobre mi tejado y que a mi hermano herí.

LAERTES

Me doy por satisfecho en mi naturaleza,
Cuyo motivo en este caso
Debiera ser lo que me incita más
A la venganza. Pero en lo que hace al honor,
Mantengo mi reserva, y no me reconcilio
Mientras algún viejo maestro de honor reconocido
No me dé su opinión

Y un precedente de esas paces
Que no manche mi nombre. Pero hasta ese momento,
Tendré en efecto por amor
El amor que me proponéis,
Y no he de defraudarlo.

HAMLET

Lo acepto libremente,
Y cumpliré sin reticencia esta apuesta entre hermanos.
Dadnos las armas. Vamos.

LAERTES

A ver; para mí una.

HAMLET

Laertes, voy a hacer de engaste vuestro:
Pues ante mi ignorancia,
Vuestra destreza, así como una estrella
En lo más negro de la noche
Destellará brillantemente.

LAERTES

Os burláis, señor mío.

HAMLET

Por esta mano, no.

REY

Dadles ya las espadas, joven Osric.
Ya conocéis, primo Hamlet, la apuesta.

HAMLET

Perfectamente, señor mío:
Vuestra Gracia ha inclinado la ventaja

Del lado del más débil.

REY

No tengo ningún miedo:
Os he visto a los dos, mas si él es favorito,
Jugaremos nosotros con ventaja.

LAERTES

No; esta pesa demasiado;
Mostradme otra.

HAMLET

A mí me cuadra esta,
¿Tienen las dos el mismo largo?
Se preparan para esgrimir

OSRIC

Sí, mi señor.

REY

Colocadme los jarros de vino en esta mesa:
Si Hamlet da la primera estocada,
O la segunda, o la desquita
En el tercer asalto, que todas las almenas
Disparen sus cañones mientras bebe el rey
A la salud de Hamlet, y en la copa
Se arrojará una perla más preciosa
Que la que cuatro reyes sucesivos
De Dinamarca han ostentado.
Dadme las copas, y los atabales
Digan a la trompeta, y la trompeta
Diga allá afuera al artillero,
Y los cañones a los cielos,
Y a la tierra los cielos que el rey bebe

A la salud de Hamlet. Vamos, comenzad ya,
Y vosotros los jueces abrid un ojo alerta.
Trompetas todo este tiempo

HAMLET

Adelante, señor.

LAERTES

Venid, milord.
Esgrimen

HAMLET

Uno.

LAERTES

No.

HAMLET

¡Jueces!

OSRIC

Estocada,
Estocada muy clara.

LAERTES

Bien: vamos otra vez.

REY

Un momento, esperad; dadme una copa.
Para ti es esta perla, Hamlet: a tu salud.
Dadle la copa.

Tambores, trompetas y salvas. Fanfarrias. Se dispara un cañón

HAMLET

Terminaré este asalto antes,
Dejadla ahí por el momento.
Vamos. Otra estocada. ¿Qué decís?

LAERTES

Sí, tocado, tocado, lo confieso.

REY

Ganará nuestro hijo.

REINA

Está gordo y le falta el aire.
Ven, Hamlet, toma mi pañuelo,
Enjúgate la frente,
La reina brinda por tu suerte, Hamlet.

HAMLET

Bien, señora.

REY

Gertrudis, no bebáis.

REINA

Sí beberé, señor, ruego me perdonéis.

REY

Era la copa envenenada,
Ya es demasiado tarde.

HAMLET

No me atrevo a beber todavía,
Más tarde.

REINA

Ven, deja enjugar tu cara.

LAERTES

Milord, ahora sí voy a herirle.

REY

No lo creo.

LAERTES

Y no obstante,
Es casi contra mi conciencia.

HAMLET

Venid por el tercero.
Laertes, sólo estáis jugando,
Os ruego combatir con entera violencia,
Temo que hagáis de mí un fantoche.

LAERTES

¿Eso decís? Pues vamos.
Esgrimen

OSRIC

Nada por ningún lado.

LAERTES

Cuídate ahora.
*En la refriega cada uno agarra el estoque del otro y los dos quedan
heridos*

REY

Apartadlos, están enfurecidos.

HAMLET

No, ven de nuevo.

Cae Laertes; cae la reina, moribunda

OSRIC

Atended a la reina; allí, oh, ah.

HORACIO

Los dos están sangrando. ¿Cómo os sentís, señor?

OSRIC

¿Cómo os sentís, Laertes?

LAERTES

Bueno, pues como un pájaro atrapado
En mi propia lazada, Osric:
Me mata, como es justo, mi propia falsedad.

HAMLET

¿Qué le pasa a la reina?

REY

Se ha desmayado de veros sangrar.

REINA

No, no, no, la bebida, la bebida.
Oh mi querido Hamlet, la bebida,
La bebida,
Estoy envenenada.
Muere

HAMLET

¡Oh villanía! ¿Cómo?
Que se cierren las puertas.
Traición. Busquemos dónde.

LAERTES

Aquí está, Hamlet: Hamlet, te han matado,
No hay en el mundo medicina
Que te pueda hacer bien. Ya no hay en ti
Media hora de vida; el instrumento
De la traición está en tu mano,
Sin botón en la punta y untada de veneno:
El repugnante plan se ha vuelto contra mí.
Ay, aquí yazgo, y nunca más volveré a levantarme.
Tu madre ha sido envenenada.
No puedo más. El rey, el rey es el culpable.

HAMLET

¿También la punta envenenada?
Pues entonces, veneno, haz tu obra.
Acuchilla al rey

TODOS

Traición, traición.

REY

Oh, defendedme aún, amigos,
Tan sólo estoy herido.

HAMLET

Ven aquí, incestuoso,
Asesino danés maldito,
Bébeteste este veneno. ¿Está tu perla ahí?
Sigue a mi madre.
Muere el rey

LAERTES

Bien merecido lo tiene...

Es un veneno que ha mezclado él mismo.
Intercambia conmigo el perdón, noble Hamlet;
Mi muerte, así como la muerte de mi padre,
No caigan sobre ti, ni sobre mí la tuya.

Muere

HAMLET

Que los cielos te absuelvan de ella;
Yo te sigo. Estoy muerto, Horacio.
Infeliz reina, adiós. Vosotros,
Que parecéis tan pálidos, que tembláis ante el hecho
Y sois sólo comparsas o audiencia de este acto:
Si yo tuviera tiempo (pues el feroz esbirro
Que es la Muerte, es estricto con sus presos),
Oh, qué cosas podría relataros.
Pero dejémoslo. Me muero, Horacio,
Vive tú; lleva rectamente
Noticia mía y de mi causa
A los que estén dudosos.

HORACIO

No penséis eso ni un momento.
Tengo más de romano antiguo
Que de danés, queda un poco de vino.

HAMLET

Como que eres un hombre,
Dame esa copa; déjala, por Dios.
Oh buen Horacio, qué mermado nombre
(Pues tantas cosas quedan no sabidas)
Vivirá tras de mí. Si alguna vez
Me has alojado dentro de tu corazón,
Desentiéndete un tiempo de la felicidad

Y en este duro mundo
Reserva con dolor tu aliento para contar mi historia.
Marcha a lo lejos, y salvas adentro
¿Qué ruido belicoso es ese?

Entra Osric

OSRIC

El joven Fortinbrás,
De regreso triunfante de Polonia,
A los embajadores de Inglaterra
Les ofrece esta salva militar.

HAMLET

Ay, Horacio, me muero; el potente veneno
Subyuga ya mi espíritu. No alcanzaré a vivir
Para oír las noticias de Inglaterra,
Mas vaticino que la votación
Recaerá en Fortinbrás;
Tiene mi voto moribundo.
Díselo pues, así como las circunstancias
Mayores y menores que me solicitaron.
Lo demás es silencio.

Muere

HORACIO

Aquí se quiebra un noble corazón.
Buenas noches tengáis, oh dulce príncipe,
Y que vuelos de ángeles te acompañen cantando
A tu final descanso.
¿Por qué viene hasta aquí el tambor?

*Entran Fortinbrás y los embajadores de Inglaterra, con tambores,
estandartes y asistentes*

FORTINBRÁS

¿Dónde está ese espectáculo?

HORACIO

¿Qué es lo que queréis ver? Si es cosa de dolor,
De espanto, no sigáis buscando.

FORTINBRÁS

Este amontonamiento de cadáveres
Denuncia una matanza. Ay, orgullosa muerte,
¿Qué fiesta se prepara en tu eterna mazmorra,
Para que tantos príncipes
De un solo golpe tan sangrientamente
Hayas hecho caer?

EMBAJADOR

El espectáculo es desolador,
Y nuestra comisión desde Inglaterra
Tarde ha llegado: sin sentido
Quedaron los oídos que habían de escucharnos
Para decirle que sus órdenes han quedado cumplidas:
Que Rosencrantz y Guildenstern han muerto.
¿Quién nos dará las gracias?

HORACIO

No sería su boca,
Aunque tuviese aún capacidad de vida.
Él nunca dio la orden de su muerte.
Pero si tan a punto,
En medio de esta situación sangrienta,
Vos de la guerra de Polonia
Y vos desde Inglaterra habéis llegado,
Ordenad que estos cuerpos

En un alto tablado sean expuestos,
Y dejad que relate al mundo aún ignorante
Cómo es que sucedieron estas cosas.
Sabréis así de acciones carnales y sangrientas
Y de actos en contra de la naturaleza,
De irreflexivos juicios, de homicidios casuales,
De muertes conseguidas con astucia
Y causadas por fuerza, y en esta conclusión,
Propósitos errados que cayeron
En las cabezas de sus inventores.
Todo esto puedo yo contaros verazmente.

FORTINBRÁS

Apresurémonos a oírlo,
Y llamad a la audiencia a los más nobles.
En cuanto a mí, con pena abrazo mi fortuna:
Tengo algunos derechos
Sobre este reino, de los que hay memoria,
Que mi provecho ahora me invita a reclamar.

HORACIO

También de eso yo tengo
Motivo para hablar, y de su boca,
A cuya voz seguirán muchas otras.
Pero hágase lo que antes dije,
Mientras las mentes están aún desconcertadas,
No vaya a ser que alguna otra desgracia
Con intrigas y errores sobrevenga.

FORTINBRÁS

Que cuatro capitanes lleven,
Como a un soldado, a Hamlet al tablado,
Porque sin duda, puesto a ello,

Se hubiera comportado con toda majestad.
Y que a su paso suene música de soldados,
Y los ritos de guerra hablen por él bien alto.
Subid el cuerpo, un rito como este
Conviene al campo de batalla,
Pero resulta aquí muy desplazado.
Andad, decid a los soldados que disparen.

Salen marchando, después de lo cual se produce un estruendo de cañones

FIN.

Notas

[¹] Lo mismo el texto de la edición en folio que los de las ediciones en cuarto parecen ser defectuosos. Las ediciones posteriores suelen corregir en «*sledded Polacks*», y entonces puede interpretarse *sledded* como *sledged*: subidos en trineos (los polacos). Me ha parecido más coherente suponer que *sleaded* es errata por *leaded*, «pesada», y *pollax* una grafía de *poleaxe*, «hacha» (es la postura que adopta el *Shakespeare Lexicón* de Alexander Schmidt, entre otros comentaristas). <<

[2] *Swaggering upspring*: algunos comentaristas ven en *up spring* una supuesta danza alemana, y entienden aquí que la escandalosa danza festeja. A mí me parece más coherente con el contexto suponer que los cortesanos recién encumbrados (*uprspring*) hacen alboroto. <<

[3] Al parecer, el texto de este pasaje está corrupto: la sintaxis es vacilante, aunque el sentido es comprensible; yo he tratado de conservar en español un efecto parecido. <<

[4] Esta frase famosa suele citarse según el texto de la edición en cuarto, que dice *your philosophy*; pero la edición en folio dice *our philosophy*. He seguido la versión más frecuente usando además el tratamiento de *tú*: Hamlet usa en efecto con Horacio el *you* y el *thou* alternativamente; aunque en esta frase dice *your*, me parece que se impone «tu filosofía». <<

[5] «Actuado como quien guiña el ojo —puesto que los escritorios y las hojas de notas son las oficinas de correo naturales para las cartas de amor»: G.B. Harrison en su edición de *Hamlet* (Penguin Popular Classics).

<<

[6] Se habían puesto extraordinariamente de moda unas compañías teatrales con actores niños, que competían amenazadoramente con la compañía de Shakespeare. <<

[7] Esta frase ha encontrado siempre mucha resistencia en los comentaristas respetables. Se ha propuesto que, o bien Shakespeare no quiso decir *handsaw*, «serrucho», sino *heronshaw*, una clase de garza, o bien *hawk* no sólo significaba entonces «halcón», sino alguna clase de herramienta. Por mi parte no me escandaliza ese sabroso surrealismo de Hamlet tan bien puesto en contexto. <<

[8] Téngase en cuenta que Hamlet le está hablando a un niño, pues en el teatro isabelino no actuaban mujeres, y los papeles femeninos los hacían niños. <<

[9] Las monedas de la época se rajaban con frecuencia; cuando la raja llegaba al anillo donde iba el cuño, la moneda ya no valía. <<

[10] En heráldica, «sable» significa «negro». <<

[11] En heráldica, «gules» significa «rojo». <<

[12] El juego es diferente en inglés, por supuesto. Hamlet cita un refrán que, en su lengua, dice «Mientras crece la hierba, el caballo muere», pero en lugar de esto último, dice: «el refrán se enmohece un poco». <<

[13] Aquí seguimos el texto de la edición en folio. La edición en cuarto dice «y» (*and*) en lugar de «pero» (*but*), lo cual obliga a los editores modernos a adecuar la puntuación para entender «y —ojalá no fuera así— sois mi madre». A mí me parece más coherente entender que Hamlet desea sobre todo que su madre no sea incestuosa, y no que no sea su madre. <<

[14] En algunas ediciones hay aquí una acotación que indica que la reina intenta irse y Hamlet la detiene por el brazo, lo cual explicaría el «No» de esta frase. <<

[15] Alusión a una fábula en la que un mono intenta imitar a unos pájaros que volaron de una jaula, con el resultado que puede uno imaginar. <<

[16] Los acuerdos legales se escribían en un pergamino llamado *indentiture* porque se rasgaba irregularmente en dos partes, una para cada contratante, de modo que se pudiera verificar su autenticidad haciendo coincidir los bordes. <<

[17] Para no romper la continuidad del diálogo, hemos imitado burdamente el juego de palabras del original, que aprovecha la homofonía en inglés de *lie*, «yacer», y *lie*, «mentir». <<

[18] El juego es casi el mismo en inglés: «*carriage*», deformación del español «corraje», fue una expresión que estuvo de moda algún tiempo y que en inglés resultaba muy afectada. El lector tiene que imaginar esa impresión de afectación que, por supuesto, no produce «corraje» en español. <<